

bruja

Publicación Feminista- año 17- N° 25

*Celebrando
las vidas de
Josefina
y Yoyi*

*FEMINISMO,
DEMOCRACIA Y
PATRIARCADO*



ATEM «25 de Noviembre»
Octubre de 1998

Publicación Feminista- año 17- N° 25

Celebrando las vidas de Josefina y Yoyi

*FEMINISMO,
DEMOCRACIA
Y PATRIARCADO*

**ATEM «25 de Noviembre»
Octubre de 1998**



¿Qué mano oscureció las
estrellas?

¿Qué designios sobrevolaron
el espacio?

La nube y el polvo esparramaron
sus sueños

La alondra cantó muy te-
me esa alborada.

Josefina Quevada

INDICE

* BRUJAS XXV: A modo de prólogo	5
- DIBUJO Josefina Quesada	7
* 16a JORNADA FEMINISTA (ATEM) SOBRE: FEMINISMO, DEMOCRACIA Y PATRIARCADO	
-DEMOCRACIAS Y EXPERIENCIAS DE MUJERES	
Marta Fontenla - Magui Bellotti	8
-BREVE RESUMEN DE MI INTERVENCION EN LA MESA DE ATEM	
Liliana Pelliza	16
-PONENCIA PARA LAS JORNADAS DE ATEM 1997	
Ilse Fuskova	18
-FEMINISMO DEMOCRACIA Y PATRIARCADO	
Las Lunas y las Otras	22
-INTERVENCION EN LA 16a JORNADA FEMINISTA (ATEM) SOBRE: FEMINISMO DEMOCRACIA Y PATRIARCADO	
Martha Rosenberg	24
* - DEMOCRACIA Y PARTICIPACION EN LA PERSPECTIVA DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES	
Yuderkys Espinosa	29
* - AVENTURAS Y DESVENTURAS DEL CODIGO DE CONVIVENCIA	
Marta Vassallo	34
* - EL CIELO ESTRELLADO DENTRO DE NOSOTRAS	
Luisa Muraro. Traducción: Piera Oria	38
* - LA MIRADA DESDE OTRA PARTE: LAS CONSTRUCCIONES UTOPICAS DE LA DIFERENCIA	
Daphné Patai. Traducción y edición: Alicia Lombardi	46
* SENECA FALLS	55
* CELEBRANDO SUS VIDAS	
- MUJER Y PODER	
Reneé Epelbaum	56
- RENEE EPELBAUM (carta)	
Liliana Mizrahi	59
- SIN ELLA EL MUNDO ES MAS POBRE Y MAS FRIO	
Rita Arditti	60
- DIBUJO Josefina Quesada	64
- PALABRAS PARA JOSEFINA	
Ilse Fuskova	65
- DIBUJO Josefina Quesada	66
- JOSEFINA (carta)	
Claudina Marek	67

- BALANCE	
Zita Montes de Oca	69
* LA CASA DEL LENGUAJE	
- YO TAMBIEN TENGO CARNET	
Julieta Paredes	74
- POEMA	
Hilda Rais	76
- POEMA	
Josefina Quesada	77
- MI CUADERNO DE CLASE EN TIEMPOS DE EVITA Y PERON	
Claudina Marek	78
- RESULTA TAN LEJANA NEW YORK	
PARA UNA MUJER SENTIMENTAL DE BUENOS AIRES	
Mabel Bellucci	83
- LA SOCIALIZACION DE LOS SENTIDOS	
Maureen Connor. Reportaje de Ilse Fuskova	85
* SOLICITADA	87
- INFORME BOLIVIA	89
- INFORME SANTO DOMINGO	90
- VOLANTES	92
- ANEXO Programa 16a. Jornadas 1997	95

COLECTIVA DE REDACCION: Magui Bellotti, María José Rouco Perez, Marta Fontenla, Claudina Marek, Marysa Navarro, Ilse Fuskova, Edith Costa.

Fecha de edición: octubre de 1998

Directora: Marta Fontenla

Tirada: 800 ejemplares

Ilustración de tapa: reproducción de trabajo presentado por Josefina Quesada en la exposición realizada en Galería Van Riel, en Junio/Julio 1986.

Es una publicación de «Atem 25 de Noviembre», Grupo Feminista Independiente, Salta 1064, Buenos Aires, Argentina.

Esta publicación se autofinancia. Su costo se cubre con avisos y la venta de la misma.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autoras y no necesariamente la del colectivo de redacción. Pueden reproducirse citando la fuente.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ARGENTINA

LLAMADAS TELEFONICAS A PARTIR DEL 24 DE ENERO DE 1999:
 LLAMADAS LOCALES: ANTEPONER EL NUMERO 4 AL NUMERO ACTUAL
 LLAMADAS LARGA DISTANCIA: ANTEPONER AL CODIGO DE AREA EL
 NUMERO 1 PARA CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES; 2 PARA EL
 INTERIOR ZONA TELEFONICA DE ARGENTINA Y 3 ZONA TELECOM

BRUJAS XXV

A modo de prologo

Ninguna «Brujas» nos dio tanto trabajo como ésta. No sabíamos cómo ponerle palabras a la muerte diciendo la vida de aquellas con quienes compartimos tantos caminares. Sentíamos la exigencia de ser fieles a su historia, de no caer en la banalidad de algunos homenajes póstumos.

Pero, además, no podíamos sobrellevar la angustia y hubo un tiempo para transitar la tristeza y poder hablar. Cada una de las reuniones en que compartíamos lo que deseábamos decir de Yoyi o de Josefina, eran más las lágrimas que las palabras. La próxima vez pretextos varios poblaban el sábado (nuestro día de reunión) de elocuentes deserciones. Decidimos recordarlas haciendo oír sus voces: la ponencia presentada por Reneé Epelbaum (Yoyi) en la 7ª Jornada Feminista de ATEM sobre «Mujeres, Poder y Vida Cotidiana», del 12 de noviembre de 1988, que publicamos aquí; el poema escrito por Josefina Quesada, con el nombre de Fata Morgana, para Brujas Nº 13; sus cuadros; los dibujos que hizo para «Brujas» y para «Cuadernos de Existencia Lesbiana».

También quisimos escuchar a Zita Montes de Oca. Por eso, publicamos, con la autorización de Monique Altschul, su lúcido y vital balance sobre su enfermedad, tomado de la revista «Mujeres en Política», de la Fundación Mujeres en Igualdad.

Decidimos reproducir la nota publicada en Página 12 por Liliana Mizrahi y el artículo de Rita Arditti en la revista norteamericana «Sojourner», ambos sobre Reneé, y escuchar los recuerdos de Ilse y Claudina sobre Josefina.

Recién entonces pudimos ponernos a revisar (y reclamar) las ponencias presentadas en nuestra Jornada número 16, sobre «Feminismo, Democracia y Patriarcado», que incluyen evaluaciones sobre nuestras prácticas: Martha Rosenberg, Las Lunas y las Otras, Ilse Fuskova, Liliana Pelliza, Magui Bellotti y Marta Fontenla, nos acercaron sus contribuciones. Relacionado con el mismo tema, la feminista dominicana Yuderkys Espinosa escribe sobre «Democracia y partici-

pación en la perspectiva de los derechos humanos de las mujeres».

Luego, Marta Vassallo, en «Aventuras y desventuras del Código de Convivencia», realiza un análisis sobre los distintos posicionamientos de los/as vecinos/as de la ciudad de Buenos Aires en relación al Código de Contravenciones y al ejercicio de la prostitución callejera, que pone en escena no sólo una discusión sobre la prostitución, sino también sobre sexualidad, identidad, deseo, discriminación, el papel de la policía y las posibilidades y limitaciones institucionales para ponerle límites a la corrupción y al poder policial.

«El cielo estrellado dentro de nosotras», de la filósofa feminista italiana Luisa Muraro, traducido por Piera Oría, y «La mirada desde otra parte: las construcciones utópicas de la diferencia», de Daphné Patai (traducción y edición de Alicia Lombardi), nos plantean algunos debates que, desde el campo de la teoría feminista, nos permiten confrontar nuestras concepciones y prácticas.

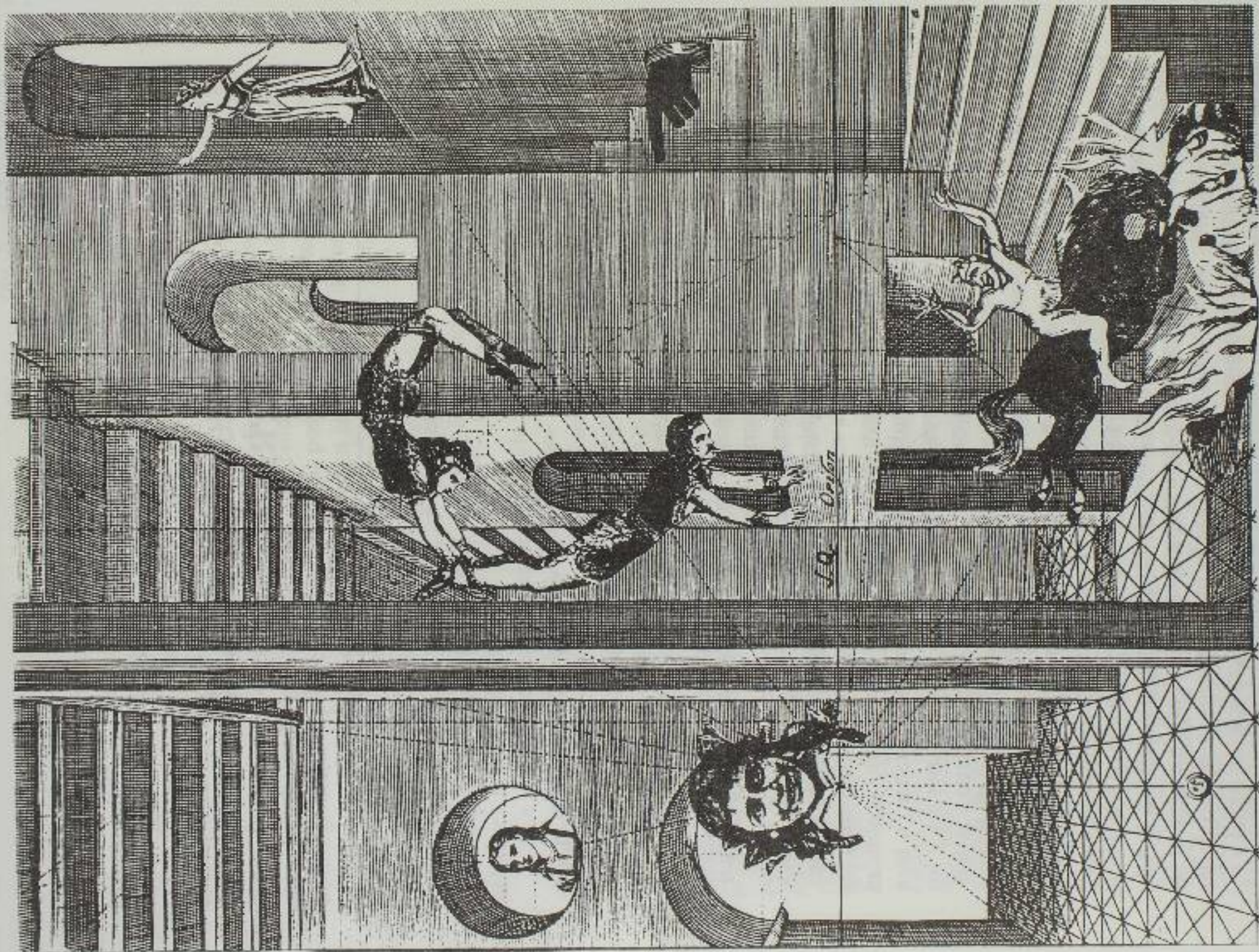
A 150 años de la primera convención feminista, publicamos parte del manifiesto de Seneca Falls.

Aquí, en estas tierras, un fallo de la Corte Suprema de la Provincia de Santa Fe, que consideró lícita la denuncia de una médica contra una mujer que acudió a atenderse a un hospital de Rosario con una infección derivada de un aborto practicado en malas condiciones, pese a que dicha denuncia se realizó violando el secreto profesional, dio lugar a diversas manifestaciones, entre ellas una solicitada impulsada por varias feministas de Buenos Aires (entre las que nos contamos), que fue publicada en el diario Página 12 el 10 de setiembre de 1998 y que reproducimos aquí, como una forma de guardar registro de nuestros pasos. Con el mismo sentido, publicamos algunos de los volantes repartidos, el programa de nuestra última jornada y comunicamos la información sobre el Encuentro de Feministas Autónomas en Bolivia y el 8° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Santo Domingo, que tendrá lugar el año próximo.

En «La casa del lenguaje», la poesía de Julieta Paredes, Hilda Raïs y Fata Morgana y los cuentos de Claudina Marek y Mabel Bellucci. Luego un reportaje de Ilse Fuskova a la artista plástica Maureen Connor, que expuso en Buenos Aires, en el Museo de Arte Moderno, en el mes de agosto pasado.

Mientras escribimos esto, estamos preparando la Jornada número 17, esta vez sobre «Feminismo, sexualidad y poder». El 14 de noviembre, de 9 a 19 horas las esperamos en el lugar de siempre: Salta 1064, Ciudad de Buenos Aires.

Octubre de 1998



16a. Jornada Feminista

FEMINISMO DEMOCRACIA Y PATRIARCADO

Democracias y experiencias de mujeres.

**Magui Bellotti,
Marta Fontenla**

Nuestro propósito es hacer algunas reflexiones sobre las democracias y la experiencia individual y social de las mujeres.

Haremos un breve recorrido por la democracia ateniense, las ideas y prácticas liberales del siglo 18 y las democracias actuales.

Las democracias llevan en sí un sistema de exclusiones. En la Grecia clásica, en Atenas, sólo participaban del gobierno de la ciudad-Estado, de las decisiones, los ciudadanos, es decir los varones atenienses libres. Quedaban excluidas/os las mujeres, los extranjeros, los esclavos y los/as niños/as, que en conjunto constituían la mayoría de la población. Las mujeres, carentes de derechos, estaban, o bien recluidas en el hogar (la Oikía, formada también por los hijos, los siervos y los esclavos), que se encontraba jerárquicamente organizado y cuyo gobierno y la definición de sus finalidades se depositaban en manos del varón jefe de familia, o bien prostituídas, ya sea como cortesanas de categoría, o esclavizadas en burdeles. Esta es también la Grecia de la exaltación del amor entre varones (incluida la sexualidad), lo que nos da pistas para entender que las diferentes historias políticas, sociales y sexuales de hombres y mujeres y sus distintos posicionamientos en relación al poder, alcanzan también a la práctica y a la simbólica de la homosexualidad. Señalo esto como un hilo de reflexión que nos permita repensar la tendencia a equiparar las distintas opresiones actuales, haciendo un listado más o menos completo de las mismas, sin considerar las diferentes historias, experiencias, ubicación social y relación con el poder.

En las democracias liberales, que emergen en el siglo 18 con el ascenso de la burguesía al poder político, en un primer momento sólo participan los varones propietarios, quedando excluidas/os las mujeres, los campesinos, los obreros, las/os niñas/os y todo aquél que no tuviera posesiones.

El liberalismo también afirma la sujeción de las mujeres, ya sea basada en la ideología de su inferioridad natural (Rousseau) o en la utilidad social (Hobbes, Hume). Exalta su superioridad moral y la maternidad.

Los sistemas políticos democráticos de la sociedad ateniense y de los primeros siglos del poder patriarcal burgués, expresan claramente las relaciones sociales de desigualdad, explotación y opresión. Las posteriores inclusiones van reflejando tanto necesidades del poder como cambios en las relaciones de fuerzas en la sociedad definidos por la actuación de los movimientos sociales. Pero, ¿expresan realmente un mayor poder de los nuevos incluidos?

En la base de la democracia, en su conceptualización, en las teorías que la fundan, está la desigualdad sexual y social, el contrato sexual, la norma de la heterosexualidad obligatoria.

La realidad de la democracia es no sólo la de las diferencias jerárquicas de clase y étnicas. Es también una hetero-homo-realidad, de la que está ausente la experiencia de las mujeres. En el hetero-homo-patriarcado, los varones son los detentadores del poder, pactando y reconociéndose entre ellos.

Lo definimos como homo-patriarcado porque los pactos fundamentales son entre varones y porque el mundo público es el del predominio real y simbólico de la presencia masculina. Las mujeres no participan de la formación de estos pactos: adhieren a ellos en los términos ya establecidos. La dimensión heterosexual de lo público está dada por esta adhesión de las mujeres a los acuerdos entre hombres, fundada en la desigualdad, como así también en las relaciones de poder en la vida privada. Público/ privado están íntimamente relacionados; el poder patriarcal circula en ambos y entre ambos.

En este mundo de predominio masculino, en el centro de las ideas liberales, está el concepto de individuo. Esta noción remite al sujeto varón, autónomo, racional, autorreferencial, autosuficiente, modelo en sí: «el hombre», entendido como medida de todas las cosas y de las construcciones culturales, como el paradigma a imitar. En esta concepción, el cuerpo tiene un lugar: el del salvaje en la naturaleza, como lo describió Rousseau. Este sujeto es una ficción liberal. Es el que posee los atributos del género que domina, y su imitación (tratar de igualarlo) supone el reconocimiento de su superioridad.

La idea de individuo está asociada a la oposición entre naturaleza y cultura, a la negación y dominio de la naturaleza, incluso de la naturaleza en una/uno misma/o. Nos aliena de nuestros cuerpos y creaciones culturales, del reconocimiento y valoración de las mismas. De esa manera, hay un silencio en el lugar de las construcciones sociales y culturales de las mujeres, como si no existieran y/o nos fueran totalmente ajenas.

Estas concepciones del sujeto/a en las que una persona cuenta como individuo/a gracias exclusivamente a sus capacidades personales, medidas en términos de competencia, racionalidad, autonomía y autosuficiencia, nos ajenan asimismo de la idea de construcción de un sujeto/a colectivo/a.

Desde ese modelo y esas ideas es muy difícil la formulación de políticas que abarquen amplios sectores de mujeres, porque las crecientes segmentación y exclusión sociales y la propia concepción de individuo y de sociedad, conspiran contra la construcción de sujetos/as colectivos/as y contra la articulación de sus luchas.

Para las mujeres, situarse en este paradigma para hacerlo propio, disminuye el poder grupal, porque las historias y experiencias personales y sociales quedan sin un lugar propio.

Inscribir en la cultura y en el mundo social y político las experiencias individuales y colectivas de las mujeres y nuestras construcciones culturales, permitiría generar un proceso de recuperación de nuestra historia y de nuestros cuerpos sexuados y producir una ruptura con un orden simbólico en el que sólo cabemos como un género subordinado o como individuos neutros, es decir con las insignias de la masculinidad.

Otro punto de análisis del patriarcado liberal capitalista es el de la ciudadanía, y la concepción de la necesidad de la inclusión de las excluidas/os dentro del sistema, igualando derechos.

Ciudadana/o es toda persona que tiene derechos políticos, fundamentalmente el de elegir y ser elegida/o para las funciones gubernamentales. Sin embargo, la vigencia del «Estado de Bienestar» permitió acuñar el concepto de ciudadanía social como «conjunto de expectativas que el ciudadano en cuanto tal expresa frente al Estado para obtener las garantías de seguridad necesarias, en la vida y en el trabajo, para dar contenidos de dignidad a la existencia individual» (1). Una extensión de ese concepto encierra en el mismo al conjunto de derechos económicos, sociales, culturales y políticos. Esta idea de ciudadanía ha adquirido notable popularidad hoy en el feminismo y en el lenguaje constitucional (es el programa de la Reforma de la Constitución argentina en 1994) y de los organismos internacionales, paradójicamente en un contexto de retroceso en el campo de la la realización práctica de esos derechos.

Nos preguntamos hasta qué punto la renovada adhesión a este punto de vista sobre la ciudadanía no permite encubrir la falta de debate sobre sistemas y modelos socio-económicos y políticos y reafirmar la idea de una única posibilidad sin alternativa, a la cual se puede -en el mejor de los casos-, mejorar enunciando derechos. Porque, ¿qué otra posibilidad que una mera enunciación existe? ¿Es posible acaso suponer una realización efectiva de estos derechos en una realidad de fragmentación y exclusión social, en la que «la desarticulación de los sistemas de salud y enseñanza contribuyó a la disolución de la ciudadanía social»? (2).

Durante más de 30 años, la preeminencia de las ideas keynesianas en las sociedades capitalistas y la consiguiente conformación de lo que se dio en llamar

«Estado de Bienestar», posibilitó a la mayor parte de la población el acceso a un nivel de vida que incluía estándares mínimos de ingreso, educación, salud, trabajo, una adecuada alimentación y diversas prestaciones sociales.

Fueron los años de la expansión del mercado interno, de los sindicatos fuertes, del derecho del trabajo. En el caso de nuestro país, se desarrollaron bajo el signo de gobiernos populistas autoritarios o de dictaduras, salvo breves periodos. Sin embargo, era posible canalizar demandas por la movilización o la negociación, sobre todo en el campo laboral y social. No fue una época de logros particulares para las mujeres en el terreno de las reformas legales ni de la construcción de un movimiento social propio y autónomo. Salvo la modificación del Código Civil en 1968 realizado por un gobierno dictatorial, que no fue producto de presión social alguna, y del movimiento de mujeres peronistas que tuvo un carácter político vinculado al poder del Estado y al liderazgo de Eva Perón, tenemos que llegar a los años 80 para conseguir algunas modificaciones en la ley y contar con un movimiento social más amplio que el pequeño movimiento de los 70. Pero las décadas del Estado Social sí fueron importantes para las mujeres en otros aspectos, como la participación social y política y el acceso a la educación universitaria, que se amplió juntamente con la irrupción en la Universidad de las hijas e hijos de obreros/as y pequeña burguesía pobre.

Pero llegados los tiempos del neoliberalismo, de la globalización capitalista, de la caída de la experiencia del socialismo real, la idea de democracia acompaña a la ideología de mercado y a una realidad social de gigantesca acumulación de capital, de pobreza, exclusiones y pérdida de derechos. La propia concepción neoliberal lleva en sí la desigualdad, el desempleo, el sobreempleo (3).

Para los teóricos del neoliberalismo (Hayek, Friedman, Popper) la desigualdad es un valor positivo e imprescindible. El desempleo, los bajos sueldos y la pérdida de derechos laborales, no son efectos no deseados, sino que son considerados necesarios y eficaces para la eficiencia de la economía de mercado. El Estado no debe intervenir en la economía para asegurar la redistribución del ingreso, sino sólo vigilar para asegurar el juego de las reglas del mercado. Debe limitar al mínimo los gastos sociales. Pero debe ser fuerte para romper los sindicatos y movimientos sociales y controlar el dinero.

La desigualdad se traduce necesariamente en desigualdad de oportunidades. En Argentina las/os principales afectadas/os por el desempleo son las mujeres, los jóvenes y los obreros con menor calificación y capacitación. El 47,3% de los/as jóvenes entre 15 y 19 años y el 32,1% de los/as obreros/as de la construcción se encuentran desempleados. El 21,9% del total de mujeres y el 24,3% de las empleadas domésticas, sufren desocupación. Esta última es la ocupación más frecuente (53%) entre las jefas de familia económicamente activas con necesidades básicas insatisfechas(4).

Pero, además, son las mujeres las que gestionan la miseria y la sobrevivencia y brindan trabajo gratuito a la familia y a la comunidad, así como las que constitu-

yen la mayor parte de las personas en situación de prostitución. Y son los cuerpos de las mujeres los principales objetivos de un mensaje que impone ideales estéticos asociados al éxito y al consumo.

Es éste un modelo más apto para generar gobiernos autoritarios, incluso aunque resulten de los votos -como el nuestro-, que para responder a estrategias de ampliación de la democracia.

Sin embargo, en este momento, es el que se presenta como lo único posible, en una concepción social casi esencialista, por la idea creada de la imposibilidad de revertirla.

Prácticas feministas: el Estado y la ley

Toda práctica se define y adquiere significado en el contexto social y político en que tiene lugar y en las concepciones que la sustentan.

El feminismo ha producido un cuerpo crítico de ideas sobre la división y relación entre público/privado, la autonomía, la violencia contra las mujeres, el heterosexismo, la vinculación entre el contrato sexual y el contrato social, las historias y las rebeldías de las mujeres.

Para recortar, en esta evaluación, una parte de nuestras prácticas: aquellas relacionadas con la ley y el estado, resulta útil explicitar las ideas que tenemos sobre ellos.

Catharine A. MacKinnon (5) señala la necesidad de una teoría feminista del Estado, que debiera responder a preguntas tales como: «...¿qué es el poder estatal?; socialmente, ¿de dónde se deriva?, ¿cómo se enfrentan a él las mujeres?, ¿qué es la ley para las mujeres?, ¿cómo trabaja la ley para legitimar el Estado, el poder masculino y a sí misma?, ¿hay algo que la ley pueda hacer por las mujeres?, ¿hay algo que pueda hacer por su situación?, ¿importa de qué modo se utiliza la ley?...»

Para MacKinnon, «El Estado es masculino...». La ley, como forma particular de expresión del Estado, «ve y trata a las mujeres como los hombres ven y tratan a las mujeres. El Estado liberal constituye con coacción y autoridad el orden social a favor de los hombres como género, legitimando normas, formas, la relación con la sociedad y sus políticas básicas...». A lo largo de su libro critica las nociones de neutralidad y de objetividad de la norma, analiza la violación, el aborto, la pornografía, la idea de igualdad entre los sexos y propone orientarse hacia lo que llama «una jurisprudencia feminista», a la que define como «una teoría de la relación entre la vida y la ley».

Por su parte, Anna Jónadóttir (6), señala que el sistema legal occidental, surgido alrededor de fines del siglo 18, se funda en la creencia en el Hombre, entendido como individuo, con poder para transformar la naturaleza y crear nuevas relaciones sociales. Pero el hombre es a la vez la humanidad y el varón.

La medida de la humanidad es masculina, de hombres propietarios con poder social. Pero aún cuando otros hombres se incorporan como titulares de dere-

chos, como es el caso de los trabajadores en el Derecho Laboral, el paradigma sigue siendo el varón. Las mujeres pasan a formar un capítulo especial: el trabajo de mujeres, que en un comienzo era el «trabajo de mujeres y de menores». Dentro del principio protectorio del derecho del trabajo, fundado en el reconocimiento de la desigualdad socio-económica entre obreros y patrones- las mujeres ¿gozan? de una protección especial, en parte justificada en el hecho de la maternidad, pero que va más allá, hasta extenderse a argumentos morales y eugenésicos, que muestran claramente la idea de las mujeres como reproductoras u objetos sexuales.

Pero el Estado patriarcal es también un estado que sostiene y expresa intereses de clase, raza, orientación sexual. Se trata en el caso de los estados occidentales actuales, de estados burgueses y masculinos, racistas, sexistas y heterosexistas. El derecho tiene también este carácter.

Pero ambos, Estado y Derecho, expresan asimismo las relaciones de fuerzas existentes en la sociedad, no sólo el poder de los que dominan.

Plantear la intervención en el campo de la ley y la interlocución con el Estado supone tener presente el carácter de los mismos, el contexto social y político, así como nuestros objetivos y las ideas que pretendemos desenvolver en la sociedad.

Desde estas reflexiones: ¿qué evaluación podemos hacer de nuestras prácticas?

Desde los 80, hemos encarado distintos tipos de acciones: denuncias, presencia en los medios de comunicación, reformas legales, campañas de información, servicios, etc. Ha habido sin duda una ampliación de la conciencia en relación a la situación de las mujeres y algunos cambios en el imaginario social.

Los 90 han encontrado a la mayoría del feminismo fuera de la calle y dentro de las instituciones políticas y ONGs., tratando de participar o de hacer «lobby». Reformas legales, negociación, participación en los partidos políticos, en el Estado o en los organismos internacionales, parecen constituir la línea principal.

Hagamos un repaso: la ley de violencia familiar, la ley de cuotas, la reforma constitucional, el proyecto de ley de salud reproductiva, la campaña por el derecho al aborto, los servicios de violencia, las campañas de concientización sobre violencia, los 8 de marzo, la presencia y las ideas de las lesbianas en el feminismo, la inclusión de lesbianas en el movimiento de lesbianas, gays, travestis, transexuales y bisexuales, la lucha por la derogación de los edictos policiales.

No es nuestro propósito analizar aquí cada una de estas situaciones. De algunas ya hemos hablado en otras oportunidades (7).

Sólo queremos hacer algunas reflexiones sobre la orientación de nuestras prácticas vinculadas a la ley y a las relaciones entre ley y discurso feminista y entre la ley y la vida.

Para ello, elegimos considerar la estrategia frente a la Constituyente del 94 (8), por su relación con las políticas de control -desde el poder- sobre el cuerpo de las mujeres, la lógica de la negociación en las condiciones actuales y los significados de la ley y de nuestros discursos. En esa oportunidad, el ministro Barra en

representación del Poder Ejecutivo, impulsaba la inclusión en la reforma constitucional de una cláusula que garantizara el derecho a la vida «desde la concepción». La resistencia de una parte importante del movimiento feminista fue encarada como una política de lobby, con presencia en la puerta del lugar donde sesionaba la Asamblea Constituyente y presiones adentro. Para las protagonistas, el resultado de esta acción fue exitoso, porque se logró evitar la inclusión de dicha cláusula.

Nosotras discrepamos con esa interpretación. Si bien no hubo una incorporación expresa del texto propuesto por Barra, se otorgó rango constitucional al Pacto de San José de Costa Rica (o Convención Americana sobre Derechos Humanos) que, entre otras cosas, prohíbe la tortura así como restablecer la pena de muerte en los Estados en que ha sido abolida o en los casos de delitos políticos y conexos. Pero esta Convención, en su artículo 4º (el mismo que se refiere a la pena de muerte), titulado «Derecho a la vida», dice textualmente en su inciso 1º: «Toda persona tiene derecho a que se respete su vida. Este derecho estará protegido por la ley y, en general, a partir del momento de la concepción. Nadie puede ser privado de la vida arbitrariamente».

No hubo ninguna objeción feminista pública. Varias mujeres señalan que la expresión «en general» permitiría introducir el aborto por vía de excepción y posibilitarlo en casos bastante amplios, como: en determinados plazos, o en ciertas condiciones sociales o de salud física o psíquica, etc. Esto es verdad, pero este Pacto nos pone en el brete de fatigosas discusiones jurídicas sobre la expresión «en general», discusiones que en definitiva se resuelven según la ideología del juez o de los legisladores y de la relación de fuerzas existentes en la sociedad. Y ya sabemos qué ideología tienen estos jueces y legisladores en relación a las mujeres.

Por otra parte, el Pacto de San José de Costa Rica es una de las Convenciones de Derechos Humanos incorporadas como tales a la Constitución. Es evidente el peso simbólico que tiene en nuestro país la afirmación del derecho a la vida desde la concepción como parte de los derechos humanos.

No se trata sólo de discusiones sobre el alcance de normas legales, sino de las relaciones entre la ley y la creación y expresión de símbolos y valores que den cuenta de la sociedad y cultura que queremos construir.

En razón de un supuesto logro o de detener una embestida de la derecha, no podemos -a nuestro juicio- contribuir a reforzar el sistema patriarcal, su ideología y sus prácticas. Para nosotras, es prioritario no renunciar a un discurso radicalmente feminista que exprese nuestra experiencia, nuestras vidas y nuestros sueños, para recuperar la potencialidad revolucionaria.

Es también importante continuar la lucha por el derecho al aborto, su descriminalización y el acceso gratuito de las mujeres a él, no aceptando una lógica institucional donde el poder define los límites de lo posible.

Nos interesaría proseguir un debate sobre el aborto que nos permita discutir sobre ética y política, es decir, sobre los valores en los cuales nos situamos cuando hablamos de aborto.

Entre otras cosas abordar temas como: el significado de la criminalidad, las ideas sobre la responsabilidad y la libertad de las mujeres, la norma heterosexual, las políticas poblacionales, etc.

Para nosotras la relación con la ley es problemática, porque la ley «es un sistema de control y dominación que define a las mujeres como inferiores, controladas y dominadas por los hombres» (9). Y esto está en las mismas bases filosóficas del derecho, en el contrato sexual, en los presupuestos desde los cuales se construye, se interpreta y se aplica la ley. Por ser la ley un instrumento privilegiado para consolidar situaciones, debemos nosotras conocerla y manejarla.

Por eso no creemos que la estrategia legal sea la más importante. Más aún, sería saludable mirarla con cierta sospecha. Sí es importante la denuncia, el fortalecimiento de la resistencia individual y colectiva de las mujeres, un discurso claro y radical. En ese marco, algunas reformas legales posiblemente cobren un nuevo sentido, sobre todo aquéllas que -como la despenalización del aborto o la derogación de los edictos policiales- están dirigidas a levantar algunos de los controles que el Estado y los varones, a través de sus leyes, su ciencia y sus organismos represivos, ejercen sobre el cuerpo y la vida de las mujeres.

Buenos Aires, noviembre de 1997

NOTAS

(1) Barcellona Pietro: «Los sujetos y las normas. El concepto de Estado social», en «Problemas de legitimación del Estado social», Ed. Trotta, Madrid, 1991, p. 29.

(2) «Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas», de Paz Gajardo, Susana Gamba y Hugo Chumbita, con supervisión de Torcuato S. Di Tella, Puntosur Editores, Buenos Aires, Argentina, 1989; Voz: Estado, p.211.

(3) El 35% de los trabajadores/as ocupados/as en Argentina hoy cumplen una jornada semanal de más de 62 hs.

(4) Encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos sobre desocupación en Gran Buenos Aires (Capital Federal y el cono urbano bonaerense), realizada en octubre de 1996 y publicada en diciembre de ese año.

(5) Catharine A. Mackinnon: «Hacia una teoría feminista del Estado», Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, 1989.

(6) Anna Jónadóttir: «El poder del amor (¿le importa el sexo a la democracia?)», Colección Feminismos (Nº 13), Editorial Cátedra, Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer.

(7) En Revistas «Travesías» Nº 1 y 3 (documentos del CECYM), escribimos dos artículos referidos a la lucha contra la violencia sexista: «La resistencia tiene múltiples voces» (Travesías Nº1, p.31) y «Políticas feministas antiviolencia y estrategias legales» (Travesías Nº 3, p. 137); en «Brujas» Nº 22 publicamos un artículo de María José Rouco Pérez y Alicia Schejter con el título «Información, evaluación y propuestas de la lucha por el Derecho al Aborto en Argentina» (p.16); en «Brujas» Nº 24 Marta Fontenla realiza un balance de la lucha por la derogación de los edictos policiales en «Apuntes sobre la institución de la prostitución, su reglamentación y la lucha por la derogación de los edictos policiales» (p.90).

(8) Nos referimos a la Convención Constituyente del año 1994, celebrada en Santa Fe (Argentina), por la cual se reformó el texto constitucional.

(9) Travesías Nº 1, artículo citado en nota 7.

Breve resumen de mi intervención en la Jornada de ATEM

Liliana Pelliza

En aquella Jornada expresé brevemente algunos hechos que tienen relación con el tema del aborto en la sociedad.

Puse como ejemplo la primera Jornada de Procreación Responsable que se realizó en San Martín, Pcia. de Buenos Aires, de la cual participé porque trabajo en un Centro de Salud de ese Municipio. Allí dos coordinadores del laboratorio Schering centraron su exposición en las bajas tasas de natalidad y el escaso uso de métodos anticonceptivos, lo cual habla del aborto como práctica anticonceptiva, comparando a su vez datos estadísticos relacionados con el riesgo de muerte en los países donde el aborto es legal.

En definitiva, el eje de la reunión pasó a ser el aborto.

También mencioné que en distintos medios de comunicación se trató el tema. La revista semanal «LUNA» publicó un dossier; en el programa televisivo «ZOO» una de la preguntas de rigor a las/os candidatas/os era su opinión sobre el aborto.

Dos grupos de música, «FUN PEOPLE» y «SHE DEVILS», realizaron un simple con la consigna «El aborto ilegal asesina mi libertad».

En este contexto, pensaba que las feministas no tuvimos una presencia activa, no supimos o no pudimos generar acciones de conjunto para sostener el tema en el debate público, como también que el hecho de juntarnos para construir una estrategia en común, ya ni siquiera es una expresión de deseos.

A mi entender estamos cada vez más abocadas a nuestras reivindicaciones específicas, y dentro de esto estamos atomizadas.

Reconociendo las diferencias que tenemos entre nosotras, es que pienso en nuestras prácticas. Por ejemplo, el 28 de setiembre, Día de Lucha por el Derecho al Aborto, decidimos hacer un acto en Parque Centenario y realmente fuimos pocas. Por otro lado, el 4 de octubre, la Comisión por el Derecho al Aborto invitó a un debate con la intención de poder perfilar alguna estrategia en común. Esperábamos contar, al menos, con nuestras «conocidas de siempre», pero ni eso logramos.

Además, pareciera que tenemos prácticas calendarias, 8 de marzo, 28 de mayo, etc., y aún en esas ocasiones somos cada vez menos.

Salvo que creamos que las cosas nos van bien, creo que nos debemos una evaluación crítica, cuestionar nuestro hacer feminista, formularnos propuestas de mediano plazo.

Ciertamente son muchos los intereses que nos dividen, políticos e ideológicos, económicos, de estrellato personal y, quiero creer, que como feministas, otros tantos intereses nos tendrían que unir, construyendo nuestras diferencias y nuestras especificidades.

Tengo la impresión que tenemos más motivos para enfrentarnos que para apoyarnos.

Y digo esto como integrante de la «Comisión por el Derecho al Aborto», desde donde como grupo y en forma personal tenemos serias diferencias con algunas mujeres y grupos feministas.

Por ejemplo: no estamos de acuerdo con aquellas que hablan de derechos reproductivos, refiriéndose a todo aquello que tiene que ver con la anticoncepción e incluso el aborto.

Sin embargo, coincidimos en que debe existir en los Servicios de Salud un programa gratuito que satisfaga la necesidad de la población de decidir si quiere o no tener hijos.

Con esta coincidencia algo tendremos que hacer, cada cual verá qué está dispuesta a poner en juego.

Particularmente creo que nos estamos perdiendo la oportunidad de dialogar, de discutir, de fortalecernos, de crear espacios de encuentros, de crecer como movimiento.

Siento la necesidad de aprovechar este espacio para que pensemos en la posibilidad de romper el aislamiento y la dispersión en que nos encontramos; tengo la certeza de que dependerá de nosotras que cambiemos este estado de cosas y creo que podríamos empezar (y algunas cosas continuar) por tomar la decisión de hacerlo.

Marta Vassallo Adhesión	Gabriela Massuh Adhesión
Hilda Rais Adhesión	Beatriz Frontera Adhesión
Magdalena Grau Adhesión	<i>Mi solidaridad con las luchas emancipatorias de ATEM</i> Mabel Bellucci

Intervención en la 16^a Jornada de ATEM (1997) sobre: Feminismo, Democracia y Patriarcado

Ilse Fuskova

Cada vez que un grupo oprimido comienza a luchar por su liberación,
corre aire fresco en la sociedad.

Leslie Feinberg

Por suerte hay muchas teorías. Cada una de ellas me permite mirar los
acontecimientos desde un ángulo diferente. Puedo desplazarme casi 360 grados alrede-
dor de un hecho.

La teoría queer apareció para mí hace tres años cuando escuché al profesor
David Foster en un seminario sobre el homo-erotismo en la literatura latinoamericana
(Facultad de Filosofía y Letras). Me sedujo el planteo de las múltiples sexualida-
des y sus redes de intercambio. Entre las personas que asistimos, se dió de inmedia-
to una interesante comunicación. Había quien estudiaba la imagen de la mujer en el
cine argentino, otro profundizaba la evolución de la letra de tango, había poetas,
una escultora. Para crear ese atractivo y democrático clima influyó la personalidad
de Foster, un académico que evita el tono académico.

En ese momento se estrenaba también en Buenos Aires, la película «Priscilla
la reina del desierto», más que un impacto, fue un deslumbramiento. Los/las travestis,
como héroes, heroínas de una conciencia en expansión. Yo como feminista lesbiana
creo en una libre sexualidad, en una sexualidad libremente asumida, creo que los
roles sexuales deben ser de-construidos. En este film se materializaban mis queri-
das utopías, la fantasía y la creatividad atravesando el desierto, el desierto de la
heterosexualidad obligatoria.

Coincidió que también en ese tiempo trabajé junto a las travestis en la orga-
nización de la segunda marcha del orgullo y las encontré con cierta frecuencia en
acciones protestando la violencia policial. Me sorprendió el crecimiento de la
autoestima de las travestis. Hasta 1992, se las asesinaba sin que ningún sector so-
cial o grupo de derechos humanos levantara la voz. Ni ellas mismas. Había un
pesado razonamiento que nos envolvía a todos/as «y bueno, si sos travesti, te arries-

gas a morir violentamente». Presencié como estas personas con poca instrucción y ejerciendo la prostitución, (nadie emplea a quien termina en un calabozo varias veces a la semana). Presencié, digo, cómo en contacto con el discurso de lesbianas y gays crecieron en su autoestima tan rápidamente que no creo que haya otro caso igual en nuestra sociedad. En cuatro años, desde una dignidad social cero, a convertirse en personas, organizarse y luchar por los propios derechos, poder ser testigo de ese crecimiento ha sido un verdadero privilegio para mí. Opino como Leslie Feinberg, «cada vez que un grupo oprimido comienza a luchar por su liberación corre aire fresco en la sociedad».

Recuerdo una reunión de hace casi diez años, en San Francisco California, con motivo de la Marcha del Orgullo. La consigna era «nacemos desnudos y todo lo que nos ponemos es disfraz». Me impactó el planteo y el encontrar a hombres con vestidos formales de mujer, con carterita, sombrerito y taquitos, mujeres con traje y corbata, otras con los pechos desnudos, varones con tutu de baile y botas militares. Ese clima de yuxtaposiciones e hipérboles, negaciones y afirmaciones personales me hace soñar con lo siguiente: un prestigioso conferenciante entra en una sala llena de público expectante, el profesor lleva puesto una formal vestido de cocktail, si es posible rojo, va a decir las cosas interesantes y fundamentadas que su público espera pero sonará distinto, precisamente por ese vestido rojo. Querría que esta escena pudiera ser realidad alguna vez. En ella se jugará mucho más que la elección de un vestido. «Nacemos desnudos y todo lo que nos ponemos es disfraz».

Muchos queer ven en el feminismo actual y en el lesbianismo un estilo opuesto a supreciado estilo «al margen de la ley». Pero de hecho muchas lesbianas feministas vivieron hace veinticinco años una versión cuestionadora de género. Al negarse a actuar y amar como se suponía que actuaban y amaban las mujeres, afirmaban que hay muchas maneras de ser mujer. Las lesbianas feministas estaban entre las primeras en cuestionar el mapa simplista del sexo cromosómico. Con este cuestionamiento lesbo-feminista se abrieron las puertas al cuestionamiento que los queer realizan hoy en la cultura occidental.

Las lesbianas feministas tuvieron claro que el género no es más que una «performance» que no tiene relación con el sexo o la sexualidad. Todos los comportamientos y ocupaciones masculinas también podían ser de las mujeres. Esto incluía la prerrogativa exclusiva de los varones de satisfacer sexualmente a las mujeres. Hace más de veinticinco años el lesbofeminismo ya cuestionaba el esencialismo de las nociones de sexualidad y género.

Como movimiento político, la comunidad transgénera ve los sistemas de sexo y género como estructuras relativistas, impuestas por una sociedad y los controladores privilegiados de los cuerpos individuales, son los representantes de la profesión médica. El transgénero inquieta al sistema establecido de dos géneros, cuestiona los límites impuestos por la bipolaridad varón-mujer. Sugiere en cambio un continuum de masculinidad-femineidad con todas las gradaciones posibles. Y

renuncia a ver el género dependiendo de los genitales, del cuerpo, del rol o del status social.

El derecho a la auto-definición es simultaneamente feminista y transgénero. La política de la auto-definición es la resistencia encarnada para definir mi/tu género en público, colectivamente y en coaliciones. Resistencia en cuerpo y alma frente a lo que el sistema prescribe. Para muchos es posible la unión de las políticas transgénero, transexuales, lesbianas y feministas para oponerse a la violencia física y epistemológica del heterosexismo.

El festival de música de las mujeres de Michigan, se convirtió en un espacio de lucha en el tema «quien tiene derecho a considerarse mujer». En 1993, el festival expulsó a transexuales que habían pasado de varón a mujer. Entrevistadas las asistentes al festival, el 73% de ellas manifestó estar de acuerdo con la presencia de dichas transexuales. En cambio la mayor parte de los escritos feministas no reflejan esta posición abierta. Y las organizadoras del festival consideraron que sólo mujeres nacidas mujeres, tenían permitido el acceso al mismo.

Minnie Bruce Pratt señaló las peligrosas implicancias de esta definición: «Creo que para ser admitida aquí, yo y otras mujeres tenemos que pasar un test biológico, ¿somos mujer natural, pura? Seguramente no soy la única que teme la fraternidad basada en definiciones biológicas. Se han usado en el mundo para justificar todo tipo de discriminación y violencia. No puede ser que yo sea la única que se crió escuchando que pertenecer a la raza blanca justifica las acciones contra la gente de color. Si este encuentro de mujeres es una comunidad basada en la pureza biológica, entonces no me ofrece a mí, que nací mujer, una verdadera seguridad».

Teresa de Lauretis instauró en 1990 el uso de teoría queer para una mejor comprensión de las diferentes sexualidades en sus aspectos histórico, material, discursivo.

Su propósito fue, como ella misma dice, suplantar el adjetivo indiferenciado gay/lésbico que había adquirido en EEUU un cierto tono de moralismo mojigato. Esa gran comunidad gay/lésbica había adoptado los valores burgueses y se había acomodado placenteramente al proyecto de la casa propia, niños, perro y automóvil Honda. En principio la teoría queer intenta celebrar las diferencias en un amplio cuadro de diferencias sociales, sexuales y raciales.

Pero ha pasado lo contrario, la teoría queer se está usando ahora en contextos en que las diferencias humanas son neutralizadas en vez de especificadas. Teresa de Lauretis se distanció de esta criatura que había ayudado a crear.

Otras sienten que la teoría queer invisibiliza a las mujeres y su lucha contra la violencia y la explotación económica. En una reunión sobre la temática queer en el Centro Rojas me sentí que me hundía en una ciénaga, que desaparecía como feminista lesbiana. Cuando lo manifesté, mi planteo generó malestar y silencio, yo no comprendía esa apertura hacia algo más moderno, mejor dicho post-moderno.

En fin, me siento en una situación complicada. Por un lado mis compañeras

feministas lesbianas no comparten mi entusiasmo por travestis, transexuales y transgéneros. Por el otro lado en el costado queer siento que desaparezco como mujer y como feminista. Pero por el momento, no renuncio a ninguno de los dos bandos. Ambos me aportan cosas. Es como una doble militancia.

Termino con unas palabras de Lilian Faderman: «Un feminismo esencialista es bastante ingenuo una vez que reconocemos la femineidad como un mito. Pero usar un esencialismo estratégico es una táctica útil en este momento histórico. El esencialismo estratégico reconoce que la palabra mujer, cambia de significado según la época, la raza, y de una clase social a otra. Sin embargo desde que tenemos memoria las mujeres han tenido menos poder que los varones en todas las naciones, razas, clases etc. La categoría mujer en la cual todas las personas de sexo femenino hemos sido colonizadas sigue siendo el sexo inferior y estigmatizado en todas las culturas y eso tiene terribles efectos sobre nuestras vidas, estemos de acuerdo en llamarnos mujeres o no. El esencialismo aplicado al feminismo comienza reconociendo las diferencias entre las personas de sexo femenino, pero también reconoce la urgencia de unirse bajo la bandera mujer en todos los lugares donde esa unión pueda ser mutuamente útil.»

C E C Y M

«Centro de Estudios Mujer y Sociedad»

Ultima publicación: *TRAVESIAS 6*- Temas del debate feminista contemporáneo. Feminismos en los Noventa. Cambios y rupturas.

Números anteriores:

TRAVESIAS 1. Enfoques feministas de las políticas antiviolencia

TRAVESIAS 2. Violencia sexual. Cuerpos y palabras en lucha

TRAVESIAS 3. Violencia sexista. Control social y resistencia de las mujeres

TRAVESIAS 4. Cuando una mujer dice No es No. (Violencia y medios de comunicación)

TRAVESIAS 5. Feminismo por feministas. (Fragmentos para 25 años de historia feminista en la Argentina.)

Todos los números de TRAVESIAS están disponibles en librerías- Distribuye Catálogos.

También se pueden solicitar a:

CECYM: Larrea 1106, 3 «A» (1117) Buenos Aires. Tel: 827-3699

Para quienes trabajan en violencia sexual, CECYM dispone de material de distribución libre sobre distintos aspectos (jurídicos, metodológicos, sociales) relacionados con el tema

Feminismo Democracia y Patriarcado

Las Lunas y las Otras
Grupo de Lesbianas
Feministas

«No fue para ella un honor».

Dijo no a la Medalla Nacional de las Artes otorgada por su gobierno, E.E.U.U., y que debía recibir de manos del modernísimo primer presidente del mundo. Adrienne Rich, poeta maravillosa, pensadora fundante de la construcción feminista y lesbiana feminista, con sus casi 70 años, una vez más «no se la creyó», y escribió otra página imborrable sin necesidad de metáfora.

No hay trato: Aunque el patriarcado se vista de seda, sigue siendo lo que era, y sus democracias modernas de fuegos artificiales y mercachifles de turno siguen perfeccionando sus abusos sobre el cuerpo de las mujeres.

Queremos hablar de lo posible y de lo imposible.

Pensar en lo posible es pensar sobre lo permitido, es acontecer dentro del espacio de lo asignado, de lo colonizado.

Lo posible hace rato que canta bajito. Lesbianas somos y esto es posible en esta democracia que todo lo toma y restaura a su medida.

De hecho en lo que va de los 90 las lesbianas hemos avanzado en visibilidad, movilización y existencia.

Algunas han construido y afianzado sus políticas en el marco de la globalización de las minorías, poniendo énfasis en las reformas legales y en los derechos civiles que debe otorgar esta sociedad limitada. Han encontrado en el movimiento de minorías sexuales el espacio posible de denuncia e inserción social, corriendo el riesgo de mimetizarse con el homo-patriarcado en la búsqueda de la aceptación de la diversidad.

Pareciera ser que lo posible es luchar para que el sistema acepte las diferencias y no nos visualice como peligrosas. En el movimiento GLTTB (Gay, Lésbico, Travesti, Transexual, Bisexual), los/las travestis aparecen como el grupo con sus vidas en mayor peligro. No por eso representan peligrosidad para la estructura patriarcal.

Agradecemos a las compañeras que con sus textos e ideas de manera voluntaria o involuntaria colaboraron en estas reflexiones: Adrienne Rich, Luce Irigaray, Adriana Carrasco, Nora Domínguez, Claudia Csorjney, Marta Fontenla.

Con esto queda develada la tensión que existe desde siempre en el movimiento de las lesbianas. Que podríamos enunciarla en términos de asimilación (lo posible) y separación (lo imposible).

Sobre esto último queremos decir que para nosotras lo imposible es lo que todavía no ha sido creado, «lo que todavía no es como única posibilidad de futuro», gracias Luce Irigaray.

Pareciera ser que hoy existe un feminismo posible y otro imposible. El primero es el que se mueve dentro de los límites impuestos, acota sus deseos y pasa a formar parte del paisaje.

Asimilación, reformismo e institucionalización ¿tienen que ver con lo posible?

El feminismo imposible implica una negación. La única tal vez, ante el desconcierto de lo desconocido, y ante el horizonte que se nos propone como posible. Es el desafío de construir lo que no existe. Es la libertad creadora desde nuestros deseos que afirma nuestras vidas.

Separación, revolución, autonomía, ¿tienen que ver con lo imposible?

Somos lesbianas, somos feministas y somos autónomas: estas tres palabras que nos definen dan como resultado zonas distintas de movilidad donde de una u otra manera tenemos que estar atentas para no ser invisibilizadas, cuando no apartadas del camino para hacerlo más fácil.

El movimiento feminista en su conjunto sufre con mayor o menor obviedad de heterorrealidad (sabemos de las excepciones) pero estamos hablando del conjunto y es aquí donde el feminismo no se ha dividido. Las institucionalizadas siguen pensando sus reformas desde una perspectiva heterosexual y en la autonomía el lesbianismo sigue sin ser nombrado y/o valorado como gesto político.

Somos militantes de lo imposible. Nos negamos a formar parte del paisaje típico. Queremos otra cultura.

No queremos habitar y transcurrir en lo posible como Sor Juana, que buscó dentro del espacio asignado construir su imposible, y la traición con nombre de mujer (Sor Filotea) y cuerpo y cabeza de hombre le aniquiló la voluntad haciéndola creer «la peor de todas».

Otra manera es posible, sin honores, sin prestigio y sin medallas. Como ella, la inspiradora de estas reflexiones, la Rich, que con su gesto se negó a aceptar lo posible, se negó a negociar su identidad y el límite de su revolución.

La Casa de las Lunas

Un espacio de lesbianas feministas
abierto a todas las mujeres.

Maza 1490. Tel.: 932-7397

Capital Federal

Dra. Alicia Lombardi

Psicoterapia Psicoanalítica
Feminista

Tel: 831-3313

Intervención en la 16ª Jornada de ATEM (1997) sobre: Feminismo, Democracia y Patriarcado

Martha Rosenberg

Hablar ahora del tema del aborto, con lo importante que es en la vida de las mujeres, lo siento como una especie de reducción de algo que quedó planteado, que quedó picando en el aire y creo que reclama mayor intercambio y discusión para elaborar acuerdos.

Yo tomaría de lo que decía Lilliana, que me parece muy importante, algo así como una pregunta ante una propuesta en la cual parecería estar supuesto que tenemos una solución para el tema del aborto. Y aunque parece que sabemos lo que hay que hacer, sin embargo, en nuestras prácticas, en nuestras formas de encarar esta solución, no lo hacemos porque estamos peleadas, o porque no queremos. No se sabe.

Se podría tomar la cuestión de la legalización o la despenalización del aborto como un ejemplo de los problemas del movimiento feminista. Hay mucho acuerdo acerca de que no hay duda de las soluciones. Y, sin embargo, ¿qué pasa? ¿por qué, si hay tanto consenso social, no hacemos una estrategia de conjunto? ¿por qué no coincidimos?. Parecería que esta es la pregunta.

Y para mí tenemos que ver en esta pregunta un síntoma de algo que no estamos encarando bien, algo con lo que no podemos arreglarnos y avanzar. Aunque creo que hay formas de avanzar que no son frontales, formas laterales, intersticiales, de desplazamiento de cuestiones, y en este sentido, tal vez no estemos tan detenidas como parece.

Lo que ocurre es que es muy distinto tener la penalización en el Código que no tenerla, y este es un hecho muy concreto.

Pero que la gente diga en algunas reuniones lo que contaba Lilliana, me parece que es un hecho importante y que no es espontáneo. Fue conseguido por la actividad de quienes se proponen lograr la legalización, o la despenalización del aborto, o, como se dice en el grupo al que yo pertenezco, la vigencia de los derechos reproductivos. Pero bueno, no puedo dejar de preguntarme por qué el 28 de mayo éramos tan pocas frente al Teatro San Martín. Que hacemos reuniones a las que viene poca gente, o que estemos hablando siempre entre convencidas, entre noso-

tras, las que estamos de acuerdo, pero cuando salimos de «hablar entre nosotras», el acuerdo en la sociedad no es ni tan unánime, ni tan evidente.

Se han publicado encuestas en las que se muestra que un gran porcentaje de personas acepta la despenalización del aborto en algunos casos: cuando hay peligro para la vida de la mujer y en caso de embarazo por violación se registra un alto porcentaje de consenso. A partir de esto, una estrategia posible sería empezar a trabajar sobre la despenalización de los casos en que existe gran consenso social. Así ha ocurrido en casi todos los países que han despenalizado o legalizado.

El aborto libre y gratuito no existe prácticamente en ningún lado. Existe aborto legal en distintas condiciones de tiempo, de situación, etc. Hay pautas, el aborto está pautado y se legaliza con pautas más o menos liberales. Y en todos los lugares en que se consiguió la legalización, salvo en regímenes totalitarios, como podría ser, por ejemplo, en los países llamados socialistas que pusieron y sacaron el aborto con métodos no democráticos, en general se consiguió con estrategias de avances parciales. Primero la anticoncepción, como en Francia, donde hace treinta años la anticoncepción estaba prohibida, y después el aborto.

Permanentemente se dan avances y retrocesos en las luchas. Nunca está asegurado este derecho de las mujeres sobre su capacidad de procrear, porque es un derecho con muchas consecuencias políticas, es un derecho sobre el que dependen estructuras básicas, fundantes, del poder del patriarcado. No es una cuestión lateral y provoca gran resistencia.

Es cierto que estamos, no sé si a la cola, como decía Lilitana, pero estamos muy atrasadas. Es cierto que hay varios países latinoamericanos, no solamente Colombia, donde hay prácticas médicas alternativas, y que en nuestro país jamás se ha planteado esto como estrategia del movimiento.

Estamos tan tomadas por la idea de que la atención de la salud debe ser pública, porque hemos tenido un cierto desarrollo del sistema de salud pública, que ni siquiera el movimiento feminista se plantea: hagamos una clínica privada y atendamos a las mujeres que lo necesitan.

Yo creo que aquí hay una inflexión simbólica en la expresión «derechos reproductivos» y voy a defender en parte, aquí, la expresión «derechos». No la parte de «reproductivos», que no es muy feliz y que hace falta reformular, y de hecho ya se ha transformado en «derechos sexuales y reproductivos», e incluyen en su formulación la vigencia de las condiciones para ejercerlos: satisfacción de necesidades básicas y vigencia de otros derechos sociales.

Pero sí que hay que hablar de derechos, para producir una inflexión simbólica de reconocimiento del derecho a decidir, que no se agota con tolerar la práctica del aborto por las mujeres.

En ese sentido, cuando Lilitana decía que el aborto está legalizado porque en general se practica, con mayor o menor eficiencia, peligro, seguridad y riesgo, yo diría que la práctica del aborto está generalizada, pero su legalización tendría un

efecto fuertemente simbólico de reconocimiento del derecho de las mujeres a decidir sobre su vida y sobre su cuerpo. Además del efecto sobre la salud de las mujeres más pobres de la democratización del acceso a este derecho, porque cualquier mujer de clase media que lo necesite se lo hace en condiciones médicas bastante aceptables, si tiene la plata para pagarlo.

En este tema se plantean cuestiones que no son fácilmente solucionables: ¿por qué la sociedad no lo toma? ¿por qué tenemos tanta dificultad?. Las compañeras de la Comisión por el Derecho al Aborto están hace años con su mesa en la calle juntando firmas y haciendo actos, declaraciones; ¿por qué no se disemina, no crece?. Creo que tenemos que preguntármolo. No sé si es culpa nuestra, porque nos peleamos, porque no estamos suficientemente convencidas. Sobre esto tenemos mucho que hablar.

El tema de la legalización del aborto pertenece a la tradición feminista como uno de esos que hacen a nuestra identidad: la que no está identificada con esta consigna no es feminista. Es uno de los parámetros del feministómetro.

Por venir de esta tradición, puede suceder que muchas veces insistamos en esta consigna sin estar atentas a todos los cambios ocurridos: en la anticoncepción, en las relaciones entre los sexos, en el concepto actual de vida humana y sus variaciones respecto al que imperaba cuando esta consigna se impuso. Inicialmente, la consigna de la legalización del aborto fue hecha -y además sigue siendo el argumento fuerte- en defensa de la vida de las mujeres. El aborto tiene que ser legalizado, como decía Liliana, porque las mujeres se mueren.

En la ciudad de Buenos Aires, en 1996, se murieron tres mujeres por aborto y se hicieron no sabemos cuántos... Entre 1990 y 1995, en pleno periodo de ajuste económico, se redujo a menos de la mitad la cifra de mujeres que murieron por aborto en la Capital (aún contando con el sub registro, es un dato importante). Sin embargo, las otras causas de mortalidad por gestación no descienden en la medida en que deberían hacerlo en nuestra ciudad, en consonancia con otros indicadores de salud y sanitarios. Esto plantea la necesidad de hacernos algunas preguntas. Me parece que es un tema que hay que plantearse como algo que no es un paquete que ya está atado y que lo único que necesita es nuestra voluntad y nuestras ganas y esfuerzos para pelarlo. Para mí es misterioso que sobre un tema sobre el que hay tanto acuerdo haya tan poco avance.

Así que lo dejo abierto como una cuestión de discusión. Y creo que esta cuestión de por qué no nos juntamos y nos unimos, tiene que ver con la política del movimiento feminista y del movimiento de mujeres, porque la lucha por la legalización del aborto no comprende sólo a estos movimientos, sino a otros movimientos sociales, a los movimientos por la salud de la mujer, a ese ejecutivo de Schering que está a favor de la legalización, al senador radical que presentó un proyecto al cual ni su propio bloque apoyó para darle estado parlamentario. Él se pronunció en un acto individual que no parece tener la menor chance de ser discutido en el Senado.

Lo que yo había pensado para hoy tenía que ver con lo que se discutía antes acerca de qué hacemos con nuestras propuestas políticas. Me quedó pendiente una cuestión anterior sobre la exhortación a unimos, que pasa por el hecho de que hay divisiones en el movimiento feminista, como en todo movimiento político. Y hay divisiones que nos dicen que no existe un sujeto del feminismo que sea un sujeto único, un sujeto indivisible. Que hay muchos matices, como se representa en la cinta que nos dieron como distintivo de esta jornada, morada y lila. El morado es el feminismo, el lila no sé. Tal vez significa que el feminismo está más matizado. Es una interpretación posible.

Yo creo que cuando hablamos de feminismo, hablamos de una utopía, y cuando digo utopía no digo lo imposible -aunque por definición lo sea-. Para mí la utopía es el motor, lo que hace que nos movamos. Y lo que hace que nos movamos es una postura crítica respecto de lo real, respecto de lo que tenemos como dado. Que nos planteemos qué es lo que deseamos y cómo hay que alterar lo real que tenemos, para que sea como nosotras lo deseamos. Pero lo dado, sin embargo, es lo que construye nuestra identidad, lo que somos, donde estamos, lo que tenemos, lo que supimos conseguir, lo que nos vino por herencia, lo que nos ocurre porque vivimos en un mundo en el que estamos permanentemente en relación, en el que no existimos sin estar en relación con otros mundos. Lo dado es siempre un punto de partida y este punto de partida no se puede soslayar. Punto de partida, no para un salto en el vacío -aunque muchas veces en el orden singular y personal hay saltos en el vacío- sino que se hacen trayectos, desplazamientos, reconfiguraciones, reterritorializaciones, como dicen los autores actualmente en boga, Guattari y Deleuze. Reconfiguración del espacio político, en donde las mujeres, como sujeto histórico, tienen vigencia desde hace ya treinta años, según dicen algunas (yo creo que es muy anterior). Dora hoy evocaba la acción de las sufragistas -tan vilipendiadas- a principios de siglo.

Pienso que el tema a dilucidar es cómo nos movemos, cómo avanzamos políticamente en una época en que la política y el sujeto de la política están totalmente devastados. No es solamente el movimiento feminista el que tiene dificultades, es que la mayoría de los movimientos sociales que constituyen una expresión política, están prácticamente detenidos.

Y, justamente, esta devastación de los sujetos políticos, tiene mucha relación con la acción política y la historia del feminismo, porque tiene que ver con la crítica teórica del sujeto androcéntrico occidental -el sujeto tradicional de la política y de la filosofía- que el feminismo -aunque no como única tendencia- contribuyó a hacer.

Entonces nos encontramos con que estamos reivindicando nuestros derechos a la igualdad política, tal como comienza la historia del feminismo -con las sufragistas por ejemplo- y que, cuando logramos realizar ese derecho, el boliche de las elecciones cerró, no es más la instancia del poder democrático. La instancia del poder está

en las empresas transnacionales, en el poder económico desnudo, ya no recubierto con los aparatos políticos.

Estamos entrando en los aparatos políticos, teniendo que advertir ¡ojo que no estamos contra el sistema! ;no estamos contra el modelo político!. Pero el poder no está allí. Entonces el feminismo llega siempre tarde, como dice Francoise Collin, las mujeres llegamos tarde al banquete, reivindicamos la cabeza del acéfalo. Es un problema serio, porque en este proceso no somos víctimas. Nosotras mismas, nuestro movimiento, contribuyó con su crítica a desmontar esta ficción del sujeto político autónomo, el varón propietario, blanco, alto, rubio. El riesgo que se nos presenta es el de perder esa raíz que tenemos en el iluminismo, del que somos hijas. De la política de la revolución social burguesa que proclamaba libertad, igualdad, fraternidad, y que no se realizó nunca.

Venimos de allí, pero en nuestra marcha para conseguir eso, nos encontramos con que no tenemos piso. Que estas tareas del feminismo igualitario inmediatamente nos lanzan hacia otros horizontes. Cuando decimos igualdad, tenemos que agregarle apellidos y especificaciones: igualdad en la diferencia, que todas las diferencias sean iguales, respeten nuestras diferencias...

Con respecto a la lucha por los derechos, que está relacionada con lo que planteaba Liliana recién, me parece que -más allá de la crítica que se haga del posibilismo- la lucha por los derechos sigue siendo la única forma de afirmar un sujeto histórico. No es una lucha puramente legalista, es una lucha por legitimar las prácticas de alguien que sostiene una práctica que es distinta y se arroga un derecho para hacerlo. Podemos llamar lucha por los derechos a la que se realiza para conseguir legitimar en los cuerpos normativos de la sociedad, las constituciones, los códigos, los reglamentos, algo que es una práctica de poder.

Entonces, que las mujeres aborten ocurre porque tienen poder para -pueden- abortar. Que puedan inscribir como legítima esa práctica de poder en sus relaciones con el resto de la sociedad, sí es motivo de una lucha. Lucha que es necesaria para afirmar su libertad y su derecho a decidir, y para que las que disponen de menores recursos económicos y simbólicos sufran menos las consecuencias de la clandestinidad del aborto.

Creo que la lucha por los derechos es insoslayable para cualquier movimiento y que se hace de muchas maneras, no sólo en el parlamento. Silvia Chejter mencionaba hoy que hay muchas formas de hacer política reformista. Podríamos ampliar la cuestión sobre qué es reformista y qué es revolucionario. Estas son reformas radicales que cambian de raíz las relaciones entre los sujetos -los individuos- y la colectividad representada por el estado. Que una mujer se haga un aborto legítimo, es distinto de que se haga uno clandestino, más allá de la importancia del peligro y las consecuencias para su salud.

DEMOCRACIA Y PARTICIPACION EN LA PERSPECTIVA DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES *

Yuderkys Espinosa

«...No es posible afirmar un contenido sin tener en cuenta la globalidad»

Luisa Muraro

La tarea de preparar algunas reflexiones sobre Derechos Humanos y participación de las mujeres se me plantea difícil no por la temática en sí misma, que tantas veces ha sido tratada, sino porque intentar hacerlo desde el cambio profundo de mirada y de sentido que actualmente se produce en mi vida y en mi quehacer feminista, me pone en el reto de superar mi propio discurso, de investigar y repensar el tema desde un nuevo punto de partida...esto de entrada no es nada fácil, sobre todo cuando no encuentras ninguna referencia que te sustente y te ayude a «crecer las ideas». Me he pasado todos estos días leyendo el mismo discurso una y otra vez en decenas de libros, folletos, revistas especializadas, informes, artículos sobre el tema. Ni una sola voz disidente, ni un solo atisbo de duda, ni un solo cuestionamiento: está claro, el movimiento feminista y de mujeres, los movimientos alternativos en general ven en los Derechos Humanos una válida estrategia de lucha, un instrumento eficaz contra las injusticias sociales y el estado actual de cosas.

Yo, insistente y testaruda sin embargo, insisto en algunas dudas que vienen rondándome hace un buen tiempo y que sólo ahora me atrevo a compartir. Hasta ahora fundamentalmente lo que tengo son muchas preguntas sin respuestas. Muchas preguntas que encuentran confirmaciones en los textos que leo y que se han escrito sobre el tema. Algunas de estas preguntas y las reflexiones que las acompañan son las que quiero hoy compartir con todas ustedes, porque creo todavía en la construcción colectiva y es posible que quizás las respuestas las hallemos hoy juntas aquí o que las empecemos a buscar a partir de mañana en el quehacer feminista cotidiano, en la búsqueda de estrategias efectivas para nuestro accionar.

(*Ponencia presentada en el Foro Los Derechos Humanos de las Mujeres en Perspectiva hacia el Año 2000, celebrado en Santo Domingo, Rep. Dominicana por el Comité por la Unidad de los Derechos de la Mujer -CUDEM- el 10 de diciembre de 1997)

Algunas de estas preguntas son:

1. ¿Qué significado real tiene el concepto de derechos humanos hoy día para la lucha de las mujeres?
2. ¿A qué nos remite el concepto de derechos humanos?
3. ¿Para qué nos sirve el concepto de derechos humanos?
4. ¿Hasta dónde nos es efectivo, cuáles son sus límites?

Hemos dicho insistentemente que el concepto de derechos humanos en vigencia no responde a las necesidades y las condiciones de vida de los diferentes sectores y grupos humanos.

Como dice Marcela Lagarde (1996:Costa Rica) a pesar del esfuerzo realizado por hacer de los Derechos Humanos principios universales e incluyentes, empezando por el cambio de nombre de Derechos del Hombre al de Derechos Humanos, aún es vigente la concepción sobre derechos del hombre, y las mujeres, como también otros grupos humanos oprimidos, siguen sin estar presentes, sin ser considerados parte de esta declaración.

Yo me pregunto y les pregunto a ustedes: 5. ¿Será que el problema se encuentra en nosotras que no hemos sabido incidir debidamente para que nuestras necesidades y aspiraciones sean contempladas en el instrumento? Y pregunto más: 6. ¿Podrá alguna vez un instrumento creado, definido y pensado por los gobiernos del mundo, los mismos que en estos 50 años de transcurridos desde su famosa declaración universal, han sido los principales responsables de la muerte y el aniquilamiento de millones de personas, aliados del terror y la barbarie humana, cómplices del orden y el poder patriarcal que mantiene sometida a las mujeres y muchos hombres bajo el hambre, la enfermedad, el silencio, el mandato de una heterosexualidad obligatoria, el racismo, etc., digo puede un instrumento establecido y formulado por un sistema para hacerlo funcionar, puede ese instrumento ser efectivo en la lucha contra ese mismo sistema?

En efecto, la estrategia de los Derechos Humanos hay que reconocerla como parte de las estrategias que buscan mejorar el sistema, nunca transformarlo. Y quizás aquí tenemos que tomar conciencia de las limitaciones que esto nos impone en nuestro accionar, porque es ficticia la idea de que en este mundo tal y como está concebido pueda alguna vez existir la justicia social. Con el discurso de los Derechos Humanos, los gobiernos han jugado al doble discurso, han jugado a darnos el caramelo que nos entretenga.

El diccionario Larousse de la lengua española (1994:México) define al Derecho como la facultad de hacer o exigir alguna cosa por estar establecido o permitido. Yo pregunto: 7. ¿Cuándo alguna vez en la historia lo permitido y lo establecido responde a los intereses de los grupos oprimidos? La opresión produce siempre marginalidad, lo no permitido y ¿dónde queda lo no permitido dentro de la estrategia de los Derechos Humanos?

A mí particularmente me parece que la lucha por los Derechos Humanos puede jugar un papel efectivo hasta un punto pero encierra una doble trampa. Desde la perspectiva de los Derechos Humanos todos (lo digo así porque así se expresa en la realidad), todos nacemos con iguales derechos e iguales ante la ley. Yo vuelvo a preguntar: 8. ¿Es esto cierto? ¿Nacemos iguales? ¿Es lo mismo que un niño nazca en Guachupita que en EEUU? ¿Es lo mismo que nazca varón o hembra? ¿Es cierto que nacemos iguales? Como dice Lagarde (a propósito de la trampa que comentaba) la modernidad creó la norma jurídica y política de la igualdad, sobre la desigualdad real de los sujetos (1996:Costa Rica).

Con esta idea de la igualdad jurídica y además natural, se pasa a considerar la idea de la posibilidad de los sujetos de ejercer y reclamar unos derechos que les han sido conferidos y que legítimamente le corresponden, a un sistema que paradójicamente está construido sobre la base de su subordinación, por tanto podrá hacer algunas concesiones, pero nunca a todos los individuos. Al final la lucha se fragmenta y se individualiza bajo la concepción ahora muy en boga, de que una vez aceptados y reconocidos los derechos queda en las propias manos hacerlos cumplir: así que la mujer denuncie a sus violadores, la niña o el niño sea capaz de denunciar al padre o la madre que le pega, la lesbiana o el homosexual capaz de empoderarse y hacer frente a la llamada intolerancia, el negro capaz de revelarse y acusar al patrón que lo expone a interminables horas de trabajo explotador. Al final el cuento feliz de que todos y todas podemos, solo hasta con un poco de esfuerzo y perseverancia de nuestra parte.

Yo sé que hace rato debería haber estado hablando del tema de la participación de las mujeres y la democracia dentro de la perspectiva de los derechos humanos, ése fue el tema que me encomendaron, pero a mí me parecía que era más interesante tocar estos puntos que venir con la consabida cantaleta de «no tenemos derechos», «las mujeres no participamos», «las mujeres estamos fuera de los espacios de toma de decisiones», «la democracia no es democracia sin los derechos de las mujeres». Yo creo que esto ya lo sabemos bastante, porque tenemos veinte y tantos años diciéndolo y si no me equivoco es una de las primeras lecciones de adoctrinamiento feminista: Los derechos de las mujeres.

Lo cierto es que si obviamos el instrumento internacional e institucionalizado denominado Derechos Humanos y utilizamos la palabra derecho como la usamos cotidianamente para referirnos a ese conocimiento interior de que soy un ser viviente, no humano sino viviente para que incluya a los animales y las plantas tan violentados como nosotras, que necesito ser respetada y que debería vivir en un mundo donde pudiera realizarme plenamente y ser libre y feliz, entonces podríamos hablar de cómo en nuestra sociedad, al margen de lo establecido, nosotras no tenemos derechos. Lo cual es sobreentendido puesto que vivimos en este planeta gobernado

por una minoría masculina, blanca, heterosexual, ostentadora de la más de la mitad de las riquezas mundiales.

Hátima Lorenzo decía en el proceso preparatorio hacia Beijing que las mujeres en nuestro país seguimos siendo:

- Objeto de abuso de poder en sus diversas manifestaciones, física, síquica y sexual,

- Excluidas y ausentes de los espacios de toma de decisiones en todos los niveles, familiar, comunal, etc.

- Inducidas a la esterilización y a la maternidad forzada

- Discriminadas en el trabajo.

- Objeto de violencia doméstica, expresadas en ofensas, muertes, golpes y mutilaciones.

- Discriminadas jurídicamente.

- Desvalorizadas por nuestra edad o color.

- Explotadas en nuestro cuerpo y nuestra sexualidad a través de los medios de comunicación,

- Coartadas en nuestras posibilidades de desarrollo personal.

- Tratadas con negligencia y agresividad por parte de los servicios de atención a las mujeres, sobre todo en el área de la salud.

María Suárez (1993:Rep. Dominicana) decía que las mujeres hemos sido protagonistas en las últimas décadas en los procesos de democratización de nuestras sociedades, hemos puesto nuestras esperanzas en esos procesos, pero hemos sido defraudadas, desencantadas, no sólo porque no se han logrado, sino porque además en estos procesos han sido como siempre, excluidas nuestras visiones y perspectivas y han quedado excluidas nuestras necesidades. De qué democracia estamos hablando entonces, se cuestiona ella y con toda razón.

La lucha por los derechos humanos en este sentido, nos han llevado a un callejón sin salida. El sistema no nos va a dar participación mas allá de lo que le conviene, el sistema no va a permitir la construcción de una democracia mas allá de la conocida, porque lo contrario sería destruirse a si mismo.

La estrategia de lucha por la participación y la democracia que nos hemos dado desde los derechos humanos, no han hecho otra cosa que reclamar al sistema que ceda espacios de participación a las mujeres, bajo el argumento de que supuestamente ese es un derecho que nos asiste. Se olvida en este interín que la participación, al igual que la construcción de sujetas, no es algo que se otorga, ni se concede. La participación se impone, se arrebatata, no se pide. Ciertamente las mujeres no hemos estado en los espacios de toma de decisiones, pero aún cuando el sistema ha abierto sus puertas para dejar pasar dos o tres y aplacar nuestra rebeldía, nos son las mujeres las que están representadas allí, ni sus intereses, ni sus opresiones. El siste-

ma escoge muy bien a quien dejar pasar y las somete a un proceso duro de desintoxicación, así que al final estas mujeres se adaptan a las reglas establecidas y las respetan como única garantía de mantenerse comiendo del pastel. Tratar de mejorar el sistema siempre tiene sus límites y ese es la limitante que yo le veo a esto de exigir la participación dentro de la estrategia de los derechos humanos, porque después de todo los derechos humanos se les exigen a los gobiernos y a las estructuras que son las responsables de mantener el sistema de opresión en el que vivimos. Cuando lo hacemos tenemos que estar conscientes de estas limitaciones y de que estamos amparando nuestras luchas en instrumentos creados y definidos por el modelo de dominación patriarcal con la finalidad de, como dice la Pisano (1996: Santiago de Chile), apelar a nuestras carencias y esperanzas para mantener el control del poder sabiendo que el sistema no va a resolver verdaderamente los problemas, porque el sistema patriarcal es dominio.

Es aquí donde yo opto por el reto de la construcción desde nosotras, desde lo no permitido, desde la rebeldía, desde nuestra potencialidad creativa para crear nuevas estrategias y herramientas mucho más efectivas para lo que queremos: Transformar el mundo. Contrario a lo que se ha dicho y lo que en alguna oportunidad he sostenido yo misma sin mayor reflexión, me parece que al sistema no se le combate con sus propios métodos, herramientas, solo se debilita desde lo nuevo, lo no por él conocido, ni legitimado, desde nuestra capacidad de hacer y pensar de manera distinta y no sospechada. Es esta cultura la que nos oprime, es esta cultura de derechos que nos niega el derecho de ser, no como posibilidad sino como realidad. Es por eso que creo que solo en un mundo diferente podremos hablar de nuestros derechos y entonces obviamente ya no será necesario.

«NI DIOS, NI PATRON, NI MARIDO» MUJERES LIBRES <i>Por un mundo nuevo</i> Ramírez de Velasco 958 (1414) Cap.Fed. CC.18 (1817) Dock Sud 	<i>Monica Prato</i> Adhesion
<i>Ana María Calvo</i> Adhesion	C E D E M Centro de la Mujer de San Fernando Av Avellaneda 3812 - Tel: 744-2836 - fax: 746-0310

AVENTURAS Y DESVENTURAS DEL CODIGO DE CONVIVENCIA

Marta Vassallo

Octubre 1998

La vigencia del nuevo Código de Convivencia de la Ciudad de Buenos Aires a partir del pasado mes de abril había abierto la oportunidad de que el espíritu garantista de la nueva Constitución de la Ciudad se extendiera realmente aun a los sectores más vulnerables de su población: indocumentados, chicas y chicos de la calle, personas en ejercicio de la prostitución.

En el espacio denominado Vecinas y Vecinos por la Convivencia habíamos confluído grupos heterogéneos que desde tiempo atrás y por diferentes vías habíamos apoyado la nueva Constitución y el nuevo código: la única asociación que organiza a mujeres en prostitución, AMMAR, diversas entidades de travestis, organismos de derechos humanos, feminsitas, organizaciones religiosas, la Asamblea Raquel Liberman, de defensa de mujeres en situación de prostitución, y de combate contra el proxenetismo.

Frente a esta coalición y con un poder desproporcionadamente superior, el lobby policial, que no se resignaba a perder el control de la prostitución callejera, con los consiguientes ingresos, y mucho menos a permitir el curso de las denuncias surgidas de las asociaciones de travestis y mujeres en prostitución sobre sus conexiones con la prostitución organizada en prostíbulos clandestinos. Y diversas asociaciones vecinales (Palermo, Saavedra, Flores, Constitución), la más representativa la de vecinos de Palermo, en completa congruencia con el lobby policial, y con enorme repercusión mediática, que exigieron la prohibición lisa y llana de la prostitución callejera, favoreciendo en cambio su ejercicio en zonas rojas o prostíbulos. Y sobre todo la desaparición de los travestis.

Estas dos fuerzas lograron imponer a través de los medios masivos de comunicación planteos falaces básicos: vecinos contra travestis, como si travestis y mujeres en prostitución no fueran vecinos, como si aun fuera del mundo de travestis y mujeres en prostitución todos los vecinos de Buenos Aires estuvieran identificados con estas llamadas asociaciones de vecinos; el foco puesto en las travestis permitía alimentar los rechazos y prejuicios más a flor de piel y omitir el fenómeno de la

explotación en prostitución de mujeres, varones, niñas y niños en toda su complejidad. La polémica amalgamaba a una cantidad de vecinos de actitudes y mentalidad matizadas en un rechazo unánime contra la subversión de las identidades sexuales y de la difundida bisexualidad que la sola presencia de las travestis evoca.

Este ensañamiento con las travestis no puede dissociarse tampoco de la combatividad y lucidez con que diferentes integrantes de las asociaciones de travestis se hicieron escuchar por TV, y la claridad de su enfrentamiento con la policía, en gestos que recorrieron todos los medios, como por ejemplo, las travestis que despedazaron sus documentos de identidad en las narices de la policía cuando se agolpaban a la puerta de la legislatura adonde no se les permitió entrar cuando se trató la aprobación del artículo 71. La claridad militante de las travestis saca buena parte de su fuerza de la convicción con que defienden su identidad y su deseo, y de su directo conocimiento y experiencia en el mundo prostibulario.

A Vecinas y Vecinos por la Convivencia nos costó mucho introducir en alguna medida y con alguna eficacia un discurso diferente en los medios masivos y aun en actos de difusión callejera. Y esto a pesar de que el mero registro de los hechos sigue sustentando nuestras posiciones: baste con mencionar el caso Oyarbide, que puso en evidencia la relación entre el ahora ex comisario Roberto Rosa y funcionarios del Ministerio del interior en la protección del prostíbulo masculino Spartacus, y varios subsiguientes casos de corrupción policial directamente relacionados con el proxenetismo, así como la detección de un gran número de mujeres dominicanas indocumentadas traídas para ejercer la prostitución.

El nuevo Código rigió exactamente durante tres meses. En el mes de julio la legislatura aprobó el llamado artículo 71, que condiciona el ejercicio de la prostitución callejera, poniéndola de hecho de nuevo bajo control policial, dada la debilidad de las correspondientes instancias judiciales.

En los meses subsiguientes, la polémica sobre las funciones de la policía y de las nuevas autoridades judiciales quedó eclipsada por la violenta campaña oficial a nivel nacional de defensa de la policía en su función de represión del delito, y a favor de la imputabilidad de los menores de edad. La policía ha vuelto a detener personas discriminadamente no ya al amparo de contravenciones sino con la excusa de «averiguación de antecedentes».

La fuerza del lobby policial y el carácter videlista de los vecinos de Palermo (el juez Casevall declara en público su orgullo por mantener amistad personal con el ex general Rafael Videla) son datos imposibles de obviar en la interpretación de este proceso; pero no lo explican todo.

La breve vigencia del Código y la lucha que lo rodeó son reveladoras de pautas básicas que rigen nuestra vida social en materia de sexualidad, exclusiones y chivos expiatorios.

Aun el amplio sentido común que ridiculizaba a los Asiduos Concurrentes de la Plaza Conquista del Desierto, como se autodenominan los vecinos de Palermo, empezaba y terminaba las discusiones sobre el tema con la consabida frase: «Prostitución hubo siempre y siempre la habrá». El blanqueamiento de la prostitución en los prostibulos clandestinos y la instalación de zonas rojas volvía una y otra vez como expresión civilizada de sinceramiento social y hasta de mejoramiento de la condición de las personas en ejercicio de la prostitución. El desplazamiento del foco puesto en la persona en ejercicio de la prostitución, sus motivaciones y características, su consentimiento o no, hacía la clientela y a los explotadores de la actividad se hacía ardua; tanto más cuanto que oficialmente quienes evocaron la responsabilidad de los clientes y su posible penalización fueron los miembros del bloque de Nueva Dirigencia en la legislatura, cuya posición era la prohibición de la prostitución callejera y la eliminación de las travestis.

La ley abolicionista que rige en la Argentina, burlada en toda su extensión, en primer lugar por las autoridades municipales, judiciales y policiales, sólo es recordada para establecer la distinción entre prostitución forzada (siempre muy difícil de probar para quienes implementan la ley, tan difícil como probar una violación) y prostitución «libremente elegida». En un pantallazo por tv sobre el descubrimiento de una gran cantidad de mujeres dominicanas indocumentadas en ejercicio de la prostitución, una autoridad policial interrogada por el periodismo decía que estaba tratando de establecer a través de los interrogatorios a las mujeres si habían sido engañadas o si habían venido por propia voluntad; los proxenetas no fueron ni mencionados, y las detenciones seguían la pauta convencional: las detenidas eran las mujeres, y sus clientes actuaban como «testigos».

Quedó en evidencia cómo ni siquiera los legisladores más comprometidos con nuestra posición (con la única excepción del juez Zaffaroni) defendieron hasta sus últimas consecuencias los derechos de las personas en ejercicio de la prostitución: negociaron el control de la prostitución a cambio de cuestiones sociales más claras y legitimadas para ellos: que no se vuelva a la figura del merodeo y que no se detenga a menores de edad.

También las últimas etapas hicieron estallar las diferencias internas dentro de Vecinas y vecinos por la Convivencia, superadas ocasionalmente sólo en la medida en que se trate de confrontar la represión policial: las diferencias entre mujeres y travestis, entre AMMAR, que asume la tendencia internacionalmente promovida de autodenominarse «trabajadores del sexo» y agentes de la prevención del SIDA, frente a la posición de la Asamblea Raquel Liberman, inspirada en las posiciones de la Coalición contra el Tráfico de Mujeres, que se opone a la distinción entre prostitución forzada y elegida y entre prostitución de adultas y menores.

No habría que descartar que las purgas en la Policía federal, que más que

purgas son «reasignaciones» de funciones dentro del mismo organismo, sean en parte repercusión del planteo instalado desde Vecinos y vecinas por la Convivencia en sectores de la Legislatura de Buenos Aires, en el sentido de que la atención debiera centrarse en combatir la corrupción policial que promueve el proxenetismo y no en las personas que la ejercen con más visibilidad. Entre los cuestionados se encuentra el propio comisario Luis Fernández, que participó de los llamados «cabildos» de los vecinos «decentes», y donde fue directa y reiteradamente desafiado por las travestis a que revelara los nombres de los dueños de los prostíbulos.

Hacia el feminismo y el movimiento de mujeres, se ha logrado empezar a introducir la cuestión de la prostitución como fenómeno que concierne de manera primordial la condición de las mujeres. Creo que una prioridad sería elaborar una superación de la oposición prostitución forzada/prostitución elegida, desde criterios amplios e innovadores, sin encerrarnos en un discurso único que crea explicarlo todo.

El campo del trabajo social con las víctimas de explotación sexual, especialmente niñas, niños y adolescentes, es un desafío insoslayable en el que nos encontramos a foja cero.

Aun cuando se avanzara efectivamente en el combate al proxenetismo y las políticas de apoyo a las víctimas de explotación sexual, al lanzar cara a la sociedad nuestro planteo sobre la prostitución afrontamos cuestiones básicas para el feminismo: las nociones profundas de virilidad y moral sexual que ejercemos más allá de nuestros posicionamientos racionales y nuestras opciones sexuales porque están inscriptos culturalmente en nosotras y nosotros, y a juzgar por lo que conocemos, somos muy pocas/os quienes las vivimos como un peso opresivo a dejar atrás, y muchas/os quienes se identifican con este orden sexual como el único válido y concebible.

<i>Marta Alvarez</i> Adhesión	<i>Diana Maffia</i> Adhesión
<i>Hebe Clementi</i> Adhesión	<i>Mónica D'Uva</i> Adhesión
<i>Mabel Vila</i> <i>Celeste Vouillod</i> Adhesión	<i>Eva Ruchtein</i> Adhesión

«IL CIELO STELLATO DENTRO DI NOI»

«El cielo estrellado dentro de nosotras»

Diatima N° 3,

L'ordine simbolico della madre

La Tartaruga edizione. Milano, 1992.

Luisa Muraro

Traducción: Piera Oria

Comenzaré por el episodio autobiográfico con el que se abre «El club de la buena estrella», una novela escrita por Amy Tan, hija de padres chinos emigrados a los Estados Unidos en 1949, nacida en California, Oakland, en 1952.

Estamos alrededor de 1985. La madre de la autora murió hace dos meses y sus más viejas amigas, tres chinas trasplantadas a los Estados Unidos como ella, se apartan con la hija para confiarle dinero y un deber: ir a China y visitar a dos hijas que su madre había tenido de un matrimonio precedente y que había abandonado muy pequeñas, huyendo de la ocupación japonesa. «Tu madre -le dice una de las tres viejas que ella llama tías- era una mujer muy fuerte, una buena madre. Te amaba muchísimo, más que su propia vida. Por eso tú comprenderás cómo una madre tal no ha podido jamás olvidar sus otras hijas. Sabía que estaban vivas, y antes de morir ha querido buscarlas (...). Ha buscado durante años, ha escrito decenas de cartas. Finalmente obtuvo una dirección. Estaba a punto de decírselo a tu padre. Ah, qué lástima. Una espera que duró toda una vida». Concluye la tía Ying: «Tienes que ir a encontrarte con tus hermanas para comunicarles la muerte de tu madre. Pero sobre todo debes hablarles de su vida. Ahora deben conocer a la madre que no han conocido».

La joven mujer, aturdida, repite: «Tengo que ir a visitar a mis hermanas para hablarles de mi madre», después se recompone y hace una pregunta, dirigida más a sí misma que a las tres viejas señoras: «¿Qué diré? ¿qué puedo contarles de mi madre? Yo no sé nada. Era mi madre».

La familiaridad con la madre y la naturalidad de la relación, que podían y debían inspirarle un saber íntimamente fiel, la tornan en cambio incapaz de hablar de ella. Eso se corresponde con la experiencia de muchas entre nosotras. Aquellas de nosotras que han perdido a la madre, quizás la piensan a menudo, pero no

hablan de ella, no la recuerdan y esto nos parece normal. Por el contrario, las tres viejas señoras quedan dolorosamente asombradas. En un primer momento casi no entienden: «las tías me miran como si hubiera enloquecido delante de sus ojos». Después, tomando la iniciativa comienzan a sugerirle cosas para decir, como haríamos nosotras con una alumna que no sabe desarrollar un tema. Una dice: «Cuéntales de tu familia de aquí, de cómo tu madre ha tenido éxito». Otra dice: «Cuéntales las historias que ella te contaba, las lecciones que te enseñaba». «Siento otros coros de: «Cuéntales, cuéntales», comenta la protagonista, que escucha muda hasta que se da cuenta que las tres «están asustadas». Tal vez, porque en mi actitud, piensa ella, ellas reconocen la de sus propias hijas y ven la ruptura definitiva del lazo que hasta entonces había unido una generación con la otra. Entonces se repone y responde: «les diré todo». Las tías la miran dudosas. Ella se esfuerza por ser más convincente y dice con firmeza:

«Recordaré todo lo que respecta a ella y lo transmitiré». Eso trae un poco de serenidad sobre los rostros de las viejas mujeres, que le sonrían como dándole coraje. «Parecen todavía turbadas, como si algo no encajara bien. Pero también están esperanzadas de que sucederá lo que digo». Y mientras se pregunta: «¿Qué más pueden pedir? ¿Qué más puedo prometer?».

El significado de esta novela ha sido malentendido, a mi juicio, por parte de los que han presentado el libro en Italia. Se ha querido presentarlo como una novela del pasaje de una cultura a la otra o de una generación a la otra. «De modo tocante y eficaz -se lee en la contratapa- «El Club de la buena estrella» se aproxima al lector develándole matices, descubriéndole el deseo de explorar las motivaciones de quién es padre y las rebeliones de quién es hijo». Giulia Fabi, que lo presenta en «Leggere Donna» recoge en cambio el motivo inspirador de la novela: «la escritora chino-americana Amy Tan explora la complejidad de las relaciones madre-hija» (Nº 31, marzo-abril 1991). Pero cuando pasa a preguntarse sobre el «devastante suceso de público y de crítica» que el libro ha tenido en los Estados Unidos, no sospecha que tenga que ver justamente con el motivo inspirador, dirigiéndose en cambio al aspecto étnico de la confrontación entre las culturas china y norteamericana.

Son puntos de vista secundarios. No se trata, para comenzar, de la relación entre padre e hijo, sino de la relación entre madre e hija, lo que es diferente, muy diferente. Lo que respecta al cambio de cultura que se interpone entre madres e hijas, eso es un pretexto. La palabra de la joven: «¿Qué diré?. Yo no sé nada. Era mi madre», reflejan de hecho un estado de cosas también nuestro. El pasaje de la China a América hace emerger algo que tiene que ver también con nuestra rela-

ción con la madre. Es su falta de palabras lo que nos vuelve mudas. Literalmente mudas cuando se trata de hablar de nuestras madres, e imitadoras de la palabra ajena cuando se trata de todo el resto.

El mutismo literal y el imitativo están ligados entre sí, ligados de un modo que yo no pretendo exponer exhaustivamente, sino comenzar a mostrar.

Cuando se da cuenta de que las tías están asustadas de su obtusidad, la narradora se da una explicación bastante controvertida: «En mi ven a sus hijas, también ignorantes, también negligentes de todas las verdades y las esperanzas que ellas han traído a América. Ven hijas que se impacientan cuando sus madres hablan en chino, y las consideran estúpidas cuando explican las cosas en un inglés despedazado. Se dan cuenta de que felicidad y fortuna no significan los mismo para sus hijas, que son palabras inexistentes para aquellas mentes cerradas nacidas en América», etc. El pretexto de cambio de cultura parece desviar también a la narradora. Lo que piensa es todo cierto, probablemente, pero falta un punto, falta un matiz esencial. El punto es que la joven mujer ha perdido la vieja cultura materna sin haber aprendido otra nueva, y la evidencia de eso está en el hecho de que no sabe hablar de su madre: ni en chino ni en inglés. Esto piensan las tres viejas, y esto ven imprevisiblemente: la idea de ser incomprendidas las amargaría, no las asustaría; esto proviene del descubrimiento imprevisto de una pérdida que anula todo lo que creían haber ganado para las hijas viniendo a América. No es libertad, de hecho, ni grandeza ni cultura, la que deja a una mujer sin palabras para hablar de la mujer que la trajo al mundo: sin relación simbólica con su origen.

Antes del movimiento político de las mujeres, que me ha hecho ver la necesidad de amar a la madre, aquella miseria era también la mía. Mi relación con la madre era muda. La amaba o la detestaba, pero como si amarla fuese facultativo, ciega como estaba sobre los nexos entre mis descalabros y el no saber amarla. Pero, nuestra civilización no está hecha para que una mujer aprenda este amor: no hay arte ni religión, ni filosofía del amor femenino de la madre.

Esta quiere ser una civilización del amor exclusivamente masculino hacia la madre, al punto tal que muchas veces nos sucede notar la preferencia materna por el hijo varón, y nos sentimos heridas, como es natural, y no vemos que la causa de la preferencia no es una injusticia materna, sino una característica de nuestra cultura.

No pretendo hacer el elogio del amor masculino por la madre ni traerlo como ejemplo. El amor del hombre por la madre no está libre de graves sombras.

Demasiado a menudo eso no hace sino esconder un fondo de desprecio por el sexo femenino: amor misógino por la única mujer que le ha dado la vida, separada por tanto de las otras mujeres: de las hijas, de las hermanas, de las amigas, puesta sobre el altar con el hijo varón en los brazos, totalmente sola y rodeada de hombres.

En Santa Maria dei Fari, en Venecia, en la sacristía, hay sobre el altar un espléndido tríptico de Giambellino: está representada la Virgen. Es muy joven y bella; de ambos lados hay cuatro hombres viejos, revestidos con las insignias de la santidad y del poder: tienen libros, barbas, hábitos sacerdotales, bastones de mando. Ella en cambio, «sola en su sexo» (Marina Werner) tiene sólo a su niño, el eterno niño que, desde hace siglos y milenios le hacen llevar para ofrecerlo a la adoración, la primera vez por los pastores, después llegaron los reyes magos, y después de continuo, sin acabar nunca. Y ella está allí, prisionera entre los cuatro viejos, no digo cansada, pero sí como lejana de todo, también de su divina criatura que muestra sin mostrarle afecto. Y, sobre todo, muda: no hay una palabra que podamos atribuirle.

El culto a María es el primero de los ejemplos que he elegido para ilustrar mi segunda tesis, que en parte completa, en parte pone patas para arriba la tesis de la miseria femenina de no saber amar a la madre. En la dificultad de nuestra relación con la madre, la cultura en la cual nacimos y nos formamos tiene un papel determinante. Amar a la madre, quiero decir, no es sólo algo que no nos es enseñado, sino que, si lo supiéramos, seríamos empujadas a desaprender, porque hay como un desaprendizaje del amor femenino de la madre, y la constatación de este desaprendizaje hace juzgar como mucho y precioso, aunque sea el poco y fatigoso amor que las mujeres logran cultivar por sus madres y sus hijas - «cultivar» en el sentido de rendir culto, de nutrir, traduciéndolo en formas duraderas de la cultura.

María, para los católicos y los ortodoxos, es la madre de Dios y es la única figura divina femenina en la religión cristiana, religión dominada por la pareja del Dios padre e hijo, y de su recíproco amor. Es evidente, por tanto, cómo el culto hacia ella se preste a cultivar - «cultivar» en el sentido dicho arriba - el amor femenino de la madre. Y efectivamente María ha sido y permanece siendo objeto de un vivo culto popular; popular, en una sociedad religiosa cuya jerarquía es exclusivamente masculina, quiere decir sobre todo femenino.

Por otro lado, por razones que en sí mismas no encuentro criticables, la religión popular es sometida regularmente a la reescritura teológica y disciplinaria; no se la deja, por tanto, desarrollarse espontáneamente. Para el culto de

María, esto quiere decir que mucho se pierde de aquello que allí las mujeres han intentado significar de su experiencia. He tenido precisiones más nítidas leyendo las páginas de Matilde de Magdeburgo, una santurrona del siglo XIII, sobre la Virgen, pintada con los trazos de la maternidad carnal y con una familiaridad hacia el cuerpo materno que un hombre, pienso en Dante, no puede atreverse. Pero, de la Virgen de Matilde, no había más trazos ni en las palabras ni en las imágenes de mi formación católica.

Esta pérdida no es imputable, yo pienso, a una intención deliberada por parte de la autoridad religiosa, sino más bien a la falta de una autoridad religiosa femenina, que haría prevalecer un punto de vista más equilibrado. Así, llega a faltar también el pensamiento de la diferencia sexual, y se pretende que aquello que está bien para los hombres lo esté también para las mujeres.

Al inicio de la edad moderna, la reforma protestante borró del todo el culto y la figura de María, con una operación que, repito, no considero dirigida contra las exigencias femeninas, sino consecuente a la falta de una reconocida autoridad femenina. En la iglesia católica asistimos, contemporáneamente, a una operación menos clamorosa pero similar -ilustrada por las investigaciones de Luisa Accati- que consiste en repetidas apropiaciones del culto a María por parte del poder religioso y para sus fines de catequesis, moralización, propaganda, utilizando de manera sutil pero no respetando como tales los elementos populares (de hecho, femeninos) de la devoción a la Virgen. Esta última termina así por interpretar la relación que el hombre tiene con la madre, y por ofrecer a las empresas del poder constituido el sustento de la aprobación materna. Como conclusión, escribe Accati: «la Virgen no representa a la comunidad (...) sino que es el símbolo de un grupo hegemónico (...). El culto está enteramente constituido por hombres -el ritual, la iconografía, las oraciones- de manera tal que la virgen debe ser vista también como una fantasía masculina sobre lo femenino (...). La Virgen, en fin, no es una mujer, ni la mujer, sino la madre y lo femenino tal como es vivido por un grupo hegemónico e institucional».

De la cultura religiosa salto a la cultura laica, la que se atribuye el mérito histórico de la emancipación femenina. Eso es verdad en muchos aspectos; sin embargo debemos ver los precios pagados por las mujeres, y uno es justamente el de nuestra relación con la madre.

Como en la historia evocada en el «Club de la buena estrella», como en la experiencia de muchas, emanciparse quiere decir casi siempre una toma de distancia de la madre, distancia que se vuelve a menudo una separación hostil. Que tenga que ser así, ha sido escrito en claras cartas hace dos siglos. Me refiero a

«La filosofía en el boudoir» del Marqués de Sade. A Sade no se lo estudia en los manuales de filosofía, pero es un filósofo, como Kant, significativo de su tiempo, el tiempo de la revolución francesa.

En la «Filosofía en el boudoir», él teoriza que la revolución no es completa sin la liberación de las costumbres sexuales, y afirma que ésta debe referirse a las mujeres tanto como a los hombres, porque las mujeres, no menos que los hombres, tienen derecho a la libertad y al placer. «Quiero que las leyes concedan a ellas poder entregarse a cuantos hombres quieran; quiero que les sea permitido el goce de todos los sexos y de todas las partes del cuerpo, como para los hombres». Contenidos aparte, ésta es la forma misma de la ley de paridad, su primera forma histórica, a mi parecer.

La obra termina con el desencuentro entre la joven Eugenie iniciada en el sexo por un grupo de viejos libertinos, y su madre, madame de Mistival, que estaba en su búsqueda y la descubre en aquella compañía y totalmente cambiada.

Madame de Mistival abandona muy pronto el tono imperativo y ruega a la hija que la siga, hasta poniéndose de rodillas. Los hombres se burlan de ella; Eugenie, instigada por ellos, la insulta con palabras y gestos de una vulgaridad que los torna irrepetibles, según el gusto del Marqués de Sade (lo que no carece, hay que decirlo, de cierta comicidad).

El aspecto sádico (o cómico) de la escena, no debe escondernos su significado serio y filosófico. La idea del Divino Marqués de que si una mujer quiere ser libre como los hombres debe simbólicamente matar a la madre, ha recorrido mucho camino en nuestra cultura, a la par con la emancipación femenina, y puede suceder escucharla también en boca de mujeres -se entiende, mujeres emancipadas-. Lo que no debe maravillarnos. Esa idea, de hecho, forma parte del esquema de la paridad, que pone en paralelo la relación de la mujer con la madre y la relación del hombre con el padre. El resultado es aberrante, si consideramos que la rebelión del hombre hacia el padre para ocupar su lugar, deja afuera y salva a la madre, matriz de la vida. El paralelo mismo es aberrante, porque, a diferencia del hombre, en la madre una mujer tiene, conjuntamente, la matriz de la vida y el primer modelo cultural para aceptarse y reconocerse en su sexo.

Interrumpo aquí la serie de ejemplos de cómo nuestra civilización nos hace «desaprender» el amor hacia la madre. En el fondo, también mis ejemplos son pretextos, tal vez necesarios para que tomemos conciencia de los códigos culturales que subyacen en nuestros comportamientos y sentimientos.

La crítica al patriarcado, en general, es un pre-texto, y como tal no debe prolongarse indefinidamente. El patriarcado, de hecho, no es solamente causa de

nuestro no saber amar a la madre. Ello es también un efecto suyo. Todos los procesos culturales, es decir, aquellos en los que está de por medio la palabra, tienen forma circular, por lo que, aquello que se presentaba como efecto puede representarse como causa de la que primeramente era su causa.

En la relación de la mujer con la madre, la estructura circular propia de los procesos culturales puede tomar la forma de un círculo vicioso: la miseria o la dificultad de tal relación empuja a la muchacha o a la mujer a buscarle una alternativa en la relación con el hombre, potenciando así la cultura que no deja lugar al amor femenino hacia la madre. También la crítica del patriarcado puede dar lugar a este círculo vicioso, cuando autoriza toda clase de crítica en las relaciones con nuestras madres, tornándonos así sordas a la autoridad femenina.

Del círculo vicioso se puede salir dando vuelta hacia su contrario, convirtiéndolo en «virtuoso». Pero, ¿cómo en la práctica?. Como en el episodio inicial de la novela de Amy Tan: obedeciendo a la invitación de contar sobre la madre; como se recordará, las tres mujeres chinas arrancan una promesa a la joven, primero vaga, después más precisa: «Recordaré todo aquello que tenga relación con ella y lo relataré».

Aquí, con estas palabras, comienza el texto. Con estas palabras se inicia una cultura femenina autónoma, no imitativa, cultura apenas balbuceante pero abierta a un desarrollo del cual no vemos los límites, anunciado en las dos preguntas finales: ¿Qué más pueden preguntarme? ¿Qué más puedo prometer?

La promesa de la joven a las tres viejas pone fin a un desorden simbólico. Nosotras hablamos ya corrientemente de orden simbólico para designar aquel nivel de la cultura en el cual se determina la interpretación de la experiencia humana. Es el nivel profundo de una cultura, aquel de las mediaciones codificadas, que no nos es dado percibir ni modificar sin un trabajo de toma de conciencia, de desciframiento de los textos (textos escritos pero también comportamientos sociales, que parecen pero que no son espontáneos o naturales) y de transformación a través de las prácticas políticas.

Esto que expongo y su contexto, que es Diotima, hacen justamente este trabajo, del que resulta que el orden simbólico de nuestra cultura, no puede ser considerado tal por una mujer. Para una mujer es más bien un desorden, como resalta suficientemente de aquella aberrante convicción de la necesidad de matar simbólicamente a la madre para poder ser autónomas.

El orden simbólico, yo digo, nosotras decimos, comienza para una mujer por el saber amar a la madre. Lo que no significa ponernos a sentir amor por la madre, cosa en sí misma muy bella, pero que no depende de una decisión nues-

tra. Quiere decir que, de nuestra experiencia de relación con la madre, con todos los afectos y las emociones que hay intrincados, cualquiera que sea, nosotras hacemos materia de relatos y de reflexión, traduciéndola en saber y vida y teniendo como orientación el principio del reconocimiento de las relaciones con ella. Esta orientación del reconocimiento, y ninguna otra cosa, opera la inversión del círculo vicioso en círculo «virtuoso». Para esta afirmación me baso en Melanie Klein, «Envidia y gratitud». Klein demuestra cómo el nacimiento del sentido de la gratitud hacia la madre modifica el sentido mismo de la vida de una mujer. Trae la felicidad: por cierto no una felicidad constantemente actual, sino una constante posibilidad de ser felices.

Con lenguaje filosófico, yo afirmo que el saber amar a la madre nos da el sentido auténtico del ser. Lo que quiere decir que lo positivo precede a lo negativo, lo efectual precede lo posible, y el presente está antes que el futuro y el pasado. Sí, también del pasado, y es en esta luz donde más brilla el valor de la respuesta agradecida hacia la madre. También las recriminaciones y los remordimientos nos re-presentan el pasado, pero nos lo representan dándole el poder mortífero de pesar sobre el presente, mientras que el reconocimiento nos lo representa como nuevo.

Muchas de nosotras son o serán maestras de niñas y de jóvenes mujeres. Muchas enseñan o estudian en una facultad que hace de la educación su interés central. Para todas ellas, sin excluir las otras y los otros, no se trata solamente de saber amar a la madre: se trata también de enseñarlo.

No genéricamente, sino amor femenino hacia la madre, es decir, amor entre dos mujeres en una relación de gran acercamiento y, al mismo tiempo, de insuperable disparidad. No moralísticamente, sino simbólicamente, como búsqueda del sentido auténtico del ser. No instrumentalmente, para los fines de un determinado orden social, sino por la razón de que del saber amar a la madre depende la autonomía de una mujer. No por vía de sugerencias o impresiones, sino a través de los textos de la historia y de la cultura, los cuales sí están hechos de muchos silencios y contradicciones, pero no mudos para quien los frecuenta con amorosa atención.

LA MIRADA DESDE OTRA PARTE: LAS CONSTRUCCIONES UTOPICAS DE LA DIFERENCIA*

Daphné Patai

Traducción y edición: Alicia Lombardi

Este texto tiene por objeto lo evidente y la manera en la cual las cosas que uno/a considera evidentes se deslizan dulcemente hacia la invisibilidad.

Sostengo que es precisamente lo obvio lo que debe ser puesto como visible, y que con el fin de recuperarlo, debemos encontrar un punto de vista o un lugar desde donde re-enfocarlo. Disponemos de un punto de apoyo virtual gracias a ciertos textos de ficción que tratan de especulaciones utópicas y de las cuales debemos servirnos. Las «experiencias mentales» desencadenadas por la ficción utópica ofrecen a lectoras y lectores la experiencia imaginaria de una realidad diferente. Buscar un nuevo «lugar» en el mundo actual, en el que la mayor parte de los lugares están ya sobredeterminados, implica minimizar el rol importante de la marginación en la formación de un sentido de lo posible. En otros términos, la experiencia de leer una utopía y de sumergirse dentro de construcciones sociales diferentes, sitúa a las lectoras, incluso si es de manera temporaria, en otra parte que nos ofrece una perspectiva privilegiada desde donde mirar y evaluar las estructuras de evidencia invisibles de nuestro mundo. A causa de sus eventuales consecuencias sobre nuestra aprehensión de la vida cotidiana, esas experiencias imaginarias tienen una gran importancia, pues el deslizamiento que ellas permiten en nuestra percepción de lo evidente pueden a la vez restaurar nuestra capacidad de ser sorprendidas y de reconocer nuestra voluntad de actuar.

La evidencia del concepto de la «diferencia» entre mujeres y hombres, es lo que deseo poner en interrogación en este ensayo. Este concepto impregna el discurso feminista contemporáneo. Si éste sufrió diversos tratamientos de lenguaje, siempre permaneció en el corazón del debate feminista. En la teoría jurídica, en los análisis políticos, filosóficos e incluso biológicos de la identidad de género, nuestras categorías fundamentales no han cambiado. Nosotras preguntamos: ¿es necesario

* Este artículo fue extruido del libro *«Turning the Century: Feminist Theory in the 1990»*, publicado en 1992 en la *Revista Philosophy*. La autora es profesora en El departamento de Español y Portugués en la Universidad de Massachuset.

poner el acento sobre la «igualdad» o sobre la «diferencia»?

En el dominio de la ley la consecuencia de la adopción de una u otra de esas categorías son inmediatamente visibles. Negar la diferencia subrayando la identidad, puede condicionar a las mujeres a renunciar al sostén del marido en caso de divorcio. En un cierto sentido, la crítica literaria vuelve a jugar esta discusión: denunciar el doble estándar y el carácter reaccionario de la devaluación masculina tradicional de las escritoras puede fácilmente conducir al argumento de que las mujeres pueden y deben integrarse a la norma que dice que las escritoras son tan buenas como los escritores, que el fracaso en reconocer su igual valor es sobre todo el resultado de simples prejuicios adquiridos, o del hecho de privilegiar los modos y sujetos masculinos, paradigmas canónicos estúpidos, etc, etc. Y tal forma de posición, implica evidentemente los mismos riesgos que el argumento legal de la «igualdad» o de la «diferencia»: no tiene éxito en cuestionar la estructura misma de la situación pre-existente y se conforman con la esperanza de poder integrar a ella a las mujeres. El argumento de «la diferencia» cuestiona la idea que «juntarse con ellos» sea una estrategia adecuada a un fin deseable y subraya sobre todo el hecho de que las mujeres escriban diferente, deben ser juzgadas diferentes y que no se trata de dar más extensión a los paradigmas masculinos, sino de rechazarlos totalmente. Lo que hoy da forma y significación al conjunto del debate crítico, es ante todo el hecho de que se trata de una embestida política, de un esfuerzo por tornar visible la naturaleza política de los juicios anteriores que han triunfado en camuflarse bajo el manto de la neutralidad, como cosas en sí. Bien entendido, este ataque está motivado por el deseo de hacer estallar un discurso particular que se considera como el estado «natural» de los juicios adecuados.

Deseo sobre todo llamar la atención sobre lo evidente. El grupo que detenta el poder no tiene jamás necesidad de desencadenar esta suerte de discusión. Todo lo que ha hecho es tratar de mantener su posición central y su poder resistiendo a los ataques, haciendo desviar las preguntas, e impidiendo las recepciones. Aún sin mucha resistencia activa, su poder así basado es su aliado más eficaz para mantener su posición, pues el ejercicio tradicional del mismo es raramente percibido como tal. Se lo experimenta más como la forma en la cual son las cosas. Sus definiciones determinan lo que es legítimo (en la vida, la ley, el arte) y que los cuestionamientos de esas definiciones se desprenden del interés personal. Su efecto, y no es sorprendente, son los «extranjeros» que tienen la mayor necesidad de desencadenar sus cuestionamientos.

El vocabulario, los deslizamientos y desplazamientos dentro de lo que ha devenido el más largo debate sobre la diferencia de las mujeres, han sido analizados en detalle en un artículo reciente de Ann Snitow. Ella hace referencia «a la gran línea de partición del género», o línea de «partición feminista». O sea, a la forma que tienen los argumentos sobre la diferencia y la igualdad de reaparecer continuamente

te, bajo diversas máscaras. Como lo subraya Snitow, la terminología de la «minimalización» y de la «maximalización» propuesta por Catherine Stimpson era una versión precoz, en la segunda ola de feminismo, de esta línea de división en las discusiones teóricas sobre la identidad de género: ¿debemos minimizar o maximizar la diferencia entre las mujeres y los hombres?. Más recientemente hemos utilizado en el mismo sentido la oposición entre esencialismo y constructivismo social. Igualdad y diferencia, declara Snitow, he aquí el nombre más antiguo de esta línea de división en la que la teoría de la diferencia tiende a poner el acento en el cuerpo y el inconsciente mientras que la teoría de la igualdad suprime el acento sobre el cuerpo en un yo no circunscripto por la identidad de género. El argumento de Snitow, consiste en que las teóricas feministas no terminan de rebautizar esta tensión. Agregaría que esta actividad de nombrar no nos hace progresar demasiado en la resolución de un problema político fundamental.

Es imposible nombrar la «diferencia» sin implicar una comparación y sin privilegiar por inadvertencia el término no marcado de la comparación, dicho de otra manera es un problema para el grupo que lleva su marca, no es un problema para el grupo no marcado que es considerado la norma. En nuestro contexto, la diferencia es un problema para las mujeres, pero es un problema que ha sido creado para las mujeres por los hombres.

En lugar de comprometernos de manera no crítica dentro de los argumentos de la diferencia ya se trate de celebrarla, de deplorarla, declararla un malentendido, debemos remarcar de qué manera toda la discusión es formulada y estructurada. Este detalle aparentemente trivial señala la existencia relativa del poder de un lado y la impotencia por el otro. Es por eso que en nuestro mundo, no son ellos los que tienen interés en cuestionar la idea de la «diferencia» de los hombres, no son los hombres los que se comprometen en una autodefinición elaborada en relación siempre a otro status más elevado. Bien al contrario, son los hombres los más susceptibles de adherir a la noción de la diferencia, naturalizando y neutralizando a través de ella una posición de dominación. En «El cuarto propio», Virginia Woolf muestra que la biblioteca estaba llena de libros sobre las mujeres y que los hombres eran menos a menudo un tema. Esto no significa que haya más interés por las mujeres que por los hombres o que las obras consagradas de las mujeres hayan tenido más importancia. Por el contrario, lo que revela esta observación de Woolf, es que los hombres son una norma y que esto torna problemática la existencia de las mujeres que se transforman en tema de investigación.

El tema de las desigualdades de género consideradas enraizadas en las diferencias biológicas o en los hábitos sociales se torna menos importante en la medida que una se concentra no sobre la «diferencia», sino sobre el tema del poder. Pues es siempre y solamente el grupo que mira desde el interior, la nariz contra el vidrio, cuyas características y status sufren un examen detallado. Es el grupo que es «dife-

rente» el que debe convencer y dar razones para su pretensión de cambio de status. Y es precisamente a causa de su impotencia habitual y de la suposición que deberán ser invisibles e inaudibles, que los «extranjeros» son afectados de lo que llamaría «visibilidad supletoria» en virtud de la cual, todo espacio que ocupan, toda voz que elevan, son excesivos e injustificados. La ausencia de poder que tiene una capacidad notable de legitimarse y neutralizarse, tiene el don de hacer aparecer sus cuestionamientos como casos particulares, y por lo tanto fáciles de deslegitimar.

En la medida en que discutimos la naturaleza de la diferencia femenina, no podemos impedir reproducir el mismo problema que intentamos esquivar. Pues el hecho consiste en que nosotras estamos situadas de diferentes maneras por la realidad corriente, y nuestros esfuerzos para transformar la situación son a menudo irrisorios comparados con la potencia insondable de «lo que es». Dentro de esta perspectiva, es importante pasar de un vocabulario de «roles» a un vocabulario de posiciones de género. La palabra rol está habitualmente inserta en las perspectivas tradicionales que considera las posiciones de género como estáticas y fijas. Pero el discurso (sin hablar de la vida política y social) sitúa de hecho a los individuos por intermedio de interacciones cotidianas, en ciertas posiciones, y de acuerdo a maneras particulares que deben ser analizadas y cuestionadas.

En la medida que nosotras argumentemos por la igualdad debemos remarcar que los hombres y su poder (que incluye poder de definir la realidad, de reproducir sus perspectivas y de imponerlas como si fueran neutras), es lo que constituye siempre el punto de referencia. ¿Cómo podemos salir de este cuadro del poder de los hombres?

Yo considero que el primer paso hacia la evasión consiste en considerar ese marco precisamente en lo que es: un marco particular, mantenido en su lugar por prácticas genéricas rutinarias y un discurso tradicional sacralizado. El movimiento de las mujeres sabe de esto desde hace una década o dos, cuando la idea del hombre como norma perdió su evidencia y se expuso como la expresión ideológica del poder.

Esta recuperación de lo evidente fue extremadamente importante para las mujeres en tanto que acción a la vez intelectual y política, pero en las discusiones cada vez más y más sofisticadas, que han tenido lugar después, esta simple percepción política ha seguido la tendencia a perderse. Es como si el feminismo se hubiera dedicado en cuerpo y alma a la discusión de la diferencia, como si esta discusión valiera la pena ser continuada por ella misma, sin recordar que las implicaciones políticas de la diferencia son lo que la tornan digna de ser discutida.

Existe todo un cuerpo literario que nos ayuda a percibir lo evidente, lo no remarcado, lo habitual, en nuestras posiciones de género -se trata de fantasmas utópicos de inversión de roles, de «sexo»-. Por un simple deslizamiento de perspectiva, esas inversiones transforman el cuestionamiento del poder instantáneamente en vi-

sible. En el mecanismo de la inversión de roles, de «sexo», la jerarquía prevalece, pero son las mujeres las que dominan. Así, la «diferencia» se transforma en un problema para los hombres, y son ellos los que deben debatirse para obtener ventajas políticas, argumentando que su «diferencia» no debería conducir a la impotencia, son los hombres los que adelantan argumentos que van al encuentro de las tesis feministas, concernientes a la biología y a la socialización de los hombres, la naturaleza y la cultura.

Son ellos los que se preocupan ansiosamente de cada palabra proferida por las mujeres de las cuales depende su subsistencia y su bienestar, su lenguaje corporal revela su estatus inferior, son los hombres los que se quejan de ser abandonados, de no ser tomados seriamente, de sus posibilidades de empleo limitadas y de sus tareas domésticas rutinarias y aburridas. Y son los hombres, que se fatigan de las prácticas sexuales egocéntricas de las mujeres y de sus argumentos humillantes a propósito de la inferioridad biológica masculina, son los hombres cuya sexualidad e imagen corporal son reprimidas y objeto de distorsión. Vivir imaginativamente, por algunas horas o algunos días, en esta sociedad donde el poder genérico está invertido, tiene un efecto sorprendente, una adquiere la conciencia imprevista que desde el punto de vista de esas sociedades imaginarias, es nuestro propio mundo que reposa sobre una bizarra inversión de roles de género, una inversión donde los hombres dominan, y este cuadro es el que tomamos por la «realidad».

He aquí por qué considero el argumento de la diferencia como un juego que los dos campos pueden jugar, un juego cuya significación se desprende enteramente no de detalles biológicos, pero sí de un determinado modo político. Ningún argumento de este tipo nos puede decir nada con respecto a qué son «los hombres o las mujeres», no puede más que permitirnos ser lo que sabemos ya: que en una sociedad dada, ciertos grupos ocupan compartimientos que simultáneamente, los obligan y los comprometen a perpetuar la realidad dominante, y que de las impugnaciones de esta dominación pueden surgir obstáculos previsibles. Una no se deshace fácilmente de las designaciones del poder gracias a actos de protesta verbal.

Los argumentos mismos que empleamos a propósito del poder, como los argumentos a propósito de la identidad de género, se producen en un contexto en donde el polo desvalorizado se encuentra siempre a la defensiva.

Es por eso que las discusiones sobre la inferioridad de las mujeres se acompañan de presupuestos sobre la superioridad de los hombres. Los hombres no tienen necesidad de preguntarse si su poder reside en lo que ellos son o en lo que ellos hacen. Incluso aún están dispuestos a responder a tales preguntas en caso de cuestionamiento. Pero las mujeres deben comenzar esta discusión, lo que inevitablemente, las coloca en una posición desventajosa.

Cualquier historia relativamente simple de inversión de roles de género revelará muchos de los mecanismos interrelacionados de la dominación de género, y

esto le puede ocurrir a un lector o a una lectora más bien no iniciados. Tal es el poder del acto de poner el acento sobre lo no familiar, el cual lleva de vuelta repentinamente lo evidente a plena luz (se refiere a novelas con inversión de roles).

No todas las historias de inversión de roles de género consideran como inevitables los roles ideológicos del macho y de la hembra en la reproducción. Pero los que ofrecen un interés particular en los textos que lo tratan, son precisamente los argumentos razonables y lógicos que se pueden construir para justificar una inversión de roles políticos y de relaciones de dominación, basándose en los «hechos» biológicos familiares. Tengo necesidad de precisar que esas escritoras no presentan su visión como una utopía auténtica -es decir no sugieren que la dominación en tanto que instrumento político debe existir- pero sí ofrecen un retrato satírico de su propia sociedad, con la intención de incitar a sus lectoras y lectores a poner en cuestión categorías que son normalmente aceptadas y tomadas por adquiridas, y hacen esto recurriendo muchísimo al humor.

No son sólo las escritoras feministas como Brantemberg quienes describen el pene como «el miembro más débil». Incluso ciertas y ciertos escritoras/es no feministas y antifeministas de historias de inversión de roles de género, cuyas obras tienen por fin último reafirmar la justicia o la inestabilidad de nuestras estructuras de género familiares, proponen excelentes argumentos biológicos en favor de la superioridad política y social de las mujeres. Por ejemplo, en su novela satírica: «Regimen of women» (1973) Thomas Berger enuncia el argumento ginocrático sobre la inferioridad política de los hombres y señala que está ligada a su psicología, pues ellos tienen órganos genitales externos, fácilmente vulnerables, lo que no puede dejar de trabar sus movimientos y su capacidad de actuar en el mundo.

Después de todo, yo no experimento mi «diferencia» en tanto no me la imponen desde el exterior. Mientras continúe participando en discusiones habituales de esta diferencia ya se trate de intentar localizarla, de definirla (o redefinirla) de excusarme o de valorizarla, yo produzco las estructuras que tengo como deber cuestionar. No se nos pide que aceptemos las técnicas creadas por nuestra marginalización. Si debiéramos un día resolver el problema de los fundamentos adecuados de una discusión sobre el cambio de status de las mujeres, todas la mujeres estarían de acuerdo, el consenso se establecería, y el cambio (tal como «nosotros» lo concebimos) se produciría necesariamente.

La visión que venga de la literatura es el otro lado que puede abrirnos los ojos.

ADHESION

M. C. W.

Librería de **MUJERES**

Paseo LA PLAZA - Corrientes 1660 local 2
- Bs. As. - Argentina -

- * *Literatura*
- * *Teoría Feminista*
- * *Postales*

CENTRO DE DOCUMENTACION PARA MUJERES

- * *Documentos*
- * *Informes*
- * *Revistas Nacionales e Internacionales (Colecciones)*
- * *Dossier*

Lunes, Miércoles, Viernes 17 a 20, consultas gratuitas

Tel: (54-1) 370-5302 fax: 632-6884

Paseo La Plaza - Corrientes 1660 - Local

(1042) Bs.As. - Argentina

e-mail: libreriamujeres@sion.com

Dra. Carmen Sara González

Abogada - Mediadora

*Especialista en asuntos de familia
y acoso sexual en el trabajo*

Libertad 451 5º Piso Dto. J

Tel./fax: (54-1) 382-8362

(54-1) 384-5961

(54-1) 384-9238

E. G.

Cariñosa Adhesión



VIDEO Y FOTOGRAFIA

Inauguraciones • Ferias • Congresos • Documentales • Banquetes
Exposiciones • Campañas • Desfiles • Especiales para TV
Todo tipo de eventos: empresariales, sociales y culturales

DISEÑO Y ARMADO

Folletos • Catálogos • Programas • Revistas

PERIODISMO

Investigación y redacción • Locución para radio y TV

CALIDAD ARTISTICA

Piedras 153, 4º "E" - (1070) Buenos Aires - Telefax: 342-6015

A 150 años del Manifiesto de Séneca Falls

*El nacimiento del movimiento de los derechos sociales,
civiles y políticos de las mujeres.*

El 13 de Julio de 1848 se reunieron 5 mujeres en la ciudad de New York. Al día siguiente un periódico local publicaba un anuncio invitando a otras mujeres a asistir a una «convención para discutir la condición social, civil y religiosa de las mujeres y sus derechos».

Días después el movimiento por los derechos de las mujeres americanas se hizo realidad.

Las protagonistas fueron entre otras Elizabeth Cady-Stanton, Lucrecia Mott, Susan B. Anthony y Lucy Stone.

A la convención asistieron 300 mujeres. Estractamos algunos párrafos del Manifiesto:

* La historia de la humanidad es una historia de afrentas y usurpaciones reiteradas de parte de los varones hacia las mujeres, cuyo claro objetivo fue establecer una tiranía absoluta sobre ellas. Sometemos estos hechos al mundo que los ignora:

El varón nunca ha permitido a la mujer el ejercicio de un derechos inalienable como lo es el del voto.

El la ha obligado a someterse a las leyes en cuya sanción ellas no han tenido parte. El las ha privado de los derechos que le son otorgados al mas ignorante y degradado de los hombres, tanto nativo como extranjero.

Si la mujer se casa se convierte en una muerta civil para la ley.

El le ha quitado el derecho de propiedad y también la posesión de los salarios que gana con su trabajo

El ha creado un ambivalente sentimiento público al dar al mundo un código ético diferente para hombres y mujeres. Haciendo que los delitos éticos, por los cuales se excluye a las mujeres de la sociedad, no son solamente tolerados, sino ni siquiera tomados en cuenta, cuando los autores son varones (por ejemplo el adulterio).

EDITORIAL

FEMINISTA

ARGENTINA

C.C. 402

1000 Buenos Aires, Argentina



Libros:

Colección Archivos

Colección Temas Contemporáneos

Colección Literatura y Crítica

Revista:

Feminista

«CELEBRANDO SUS VIDAS»

MUJER Y PODER*

Renée Epelbaum

(Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora)

Yo no voy a hacer una charla teórica. Acá estamos reunidas mujeres, tenemos eso en común, y nuestra diferencia es que actuamos en campos muy distintos. Además de ser mujeres seguramente tenemos aspiraciones comunes, por eso estamos acá.

La aspiración es el reconocimiento de nuestros derechos de participar en la cosa política en un pie de igualdad con el hombre.

Liliana, que me precedió, usó una serie de definiciones sobre el poder muy interesantes y muy reales, pero es verdad que se presta a muchas otras conceptualizaciones. Yo voy a hacer una que es bastante elemental y que sería la primera aproximación: pensar el poder como la capacidad de imponer decisiones. Esta abarcaría todas las formas de poder que se ejercen en distintas esferas, y en ese sentido el paradigma de poder sería el poder político, una estructura determinada llamada gobierno que en general es una organización piramidal, en cuya cúspide hay una persona o varias, ese ejercicio máximo del poder puede ser desempeñado por un cuerpo colegiado y va imponiendo decisiones que se implementan a través de escalones sucesivos. Esto configuraría la forma totalizadora de lo que yo llamo el poder político.

Pero hay otra manera de ejercer poder, que a veces tiene más fuerza para imponer decisiones que ese llamado poder político, y es la capacidad para influir sobre quienes las toman. En el mundo contemporáneo, esa influencia la ejercen los llamados lobbies, representantes en realidad de sectores o corpora-

* Charla de Renée en la VII Jornadas Feministas de ATEM, sobre «MUJERES, PODER Y VIDA COTIDIANA» realizadas el 12 de noviembre de 1988.

ciones que presionan sobre el poder político para que se tomen decisiones de interés particular, no general, encaminados casi siempre al logro de una meta económica o en ciertos casos ideológica.

Pero en general determinadas ideologías siempre apuntan a consolidar intereses económicos. Estos grupos o corporaciones como las fuerzas armadas, la Iglesia, dirigentes económicos pueden llegar a tener más poder que los sectores políticos y sustancialmente defienden intereses de clase.

Acá me presentó Magui como representante de Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora. En nuestro caso ¿cuál sería nuestra relación con el poder? Hablando de los distintos sectores que influyen sobre la toma de decisiones también se puede ejercer presión para la adopción de medidas a través de una activa participación de grupos.

Es de esa manera en que las Madres hemos ejercido influencia en algún momento en la toma de decisiones. Y que aún hoy aunque atenuada, todavía existe. Esa capacidad para influir en decisiones fue dada por la participación del grupo de madres -nuestra participación- en un momento en que las manifestaciones públicas de la sociedad estaban totalmente proscriptas. Ya no era un partido, sino toda la sociedad la que no podía participar, y por eso se nos llamó «Las Locas de la Plaza de Mayo», porque nuestra locura fue protestar, fue denunciar cuando los mentalmente sanos estaban paralizados. Gracias a esa participación en un momento dado, pasamos a constituirnos en la principal oposición a esa estructura que había sumido al país en el silencio y en la muerte. No fue por lo cuantitativo que tuvimos pesos sino por lo cualitativo, por algo más elemental, por la legitimidad de nuestra protesta, y esa legitimidad era de tal importancia, que no sólo llegó a tener aquí consenso, sino también en el exterior y eso uds. lo saben, porque seguramente casi todas conocen la historia de de las «Madres de Plaza de Mayo», en el mundo entero.

Porque si bien es cierto que nosotras, cuando por primera vez fuimos a la Plaza durante un tiempo no pensamos, digamos, «políticamente» sino que simplemente era la desesperación de madres la que nos reunía allí, a medida que iba pasando el tiempo íbamos volviéndonos más sabias y empezamos a implementar la lucha que se puede caracterizar de política. Antes lo hacíamos sin saber, después lo hacíamos sabiendo, y entonces buscábamos apoyo en esa fuerza reducida en número y en capacidad, dando testimonio en todo el mundo de la situación atroz que estábamos pasando los argentinos... Yo no voy a tener la vanidad, ni la soberbia, ni la estupidez de decir que fuimos las Madres las que obligamos a los militares a retirarse, pero sí que contribuimos a ello, de eso no me cabe duda.

De modo que hay muchas maneras de ejercer el poder, hay también muchas maneras también de definir al poder, y lo que es importante, me parece y seguramente es muy difícil, mensurar hasta donde se tiene el poder. Acá se habla mucho, de la soledad del poder, lo que se dio en llamar los microclimas. Para nosotras mujeres, sea en nuestro movimiento, sea en otros sectores, cuando alcanzamos una cuota de poder es conveniente que nos paremos un minutito y reflexionemos. Yo pienso que la unión es muy importante, conjugar voluntades para afianzar en beneficio de todas y de todos esa cuota de poder. Existe el peligro de que de alguna manera ese poder que se tiene sea bastardeado. Ese es un tema que puede dar lugar a muchas discusiones, y bueno, si se dan, va a ser oportuno. Desde nuestro lugar de Madres de Plaza de Mayo, quiero decir que comprobamos durante esa lucha una necesidad de unión. Allí estuvimos mujeres luchando juntas, absolutamente sin cuestionarnos, sin preguntarnos, de diferentes creencias, de todo tipo, ideológico o de encuadramiento político o religioso o de nivel socio-cultural. Llamamos todas mujeres, con una meta común y yo creo que para poder lograr esa aspiración que eventualmente nos convocaría a todas, tenemos que privilegiar eso. Por ello es que vuelvo a decir que por ahí cuando se dejan de lado las consideraciones esenciales que nos unen, nos debilitamos.

Historicamente, no cabe duda, hemos estado condicionadas para aceptar ser un segundo sexo. A lo largo de la historia, el poder salvo contadísimas excepciones, ha estado ejercido por hombres; ni presidentes ni reyes son mujeres, salvo, un número muy pequeño, por ejemplo, Catalina la Grande de Rusia, tampoco han sido generales, gracias a Dios, ni industriales, es decir tampoco han tenido poder en áreas parciales. Sí se les dejó un relativo poder dentro del hogar, aunque en las decisiones importantes lo que primaba era y es la opinión del padre. Eventualmente está ese otro poder «el poder detrás del trono», «poder no público», «detrás de cada hombre hay una mujer». Sí, Nancy Reagan influye sobre su marido, pero que ella fuera la presidenta, no el marido, es difícil. Aún en un país que se supone muy desarrollado, aunque su gobierno sea de tipo conservador también son muy pocas las mujeres en el parlamento, son una ínfima minoría. El movimiento feminista de allá tiene muchísima fuerza y sin embargo todavía no ha conseguido una cantidad de reclamos que formulan constantemente, y eso que tienen lobbies muy importantes.

Así que tenemos que luchar contra una concepción cultural y como se sabe nadie deja el poder graciosamente, hay que disputarlo. Para terminar entonces, creo que lo fundamental es tener claro lo que queremos y unirnos.

RENEE EPELBAUM*

Liliana Mizrahi

Los corazones inteligentes no rechazan la realidad, pero a veces se rompen de dolor. Nadie profanará tu sueño; encontrar a tus hijos, Luis, Claudio y Lila. Reneé: hemos recogido tus cosas, tu ejemplo de coraje, tus banderas de libertad, tu lucha, tu compromiso con la verdad, tu voluntad para sobrevivir y dar incansable testimonio de la tragedia argentina. Defendiste juicios ciertos, trabajaste por la paz, buscaste justicia hasta quedar sin aliento, luchaste en contra de la mentira y la opresión.

Reneé: aprendí de vos a renovar la libertad ante tanta mentira y decepción, a transformar el dolor más terrible en lucha histórica, a sostener el testimonio trascendente, universal. Reneé: la Argentina está sucia de guerra y corrupción en casi todo el horizonte, por virtud de la mala memoria, por el mentidero de tanto funcionario engreído con banda y escarapela y la milicada que todavía macera veneno. Todos eso sí, eximidos de responder, de devolver, porque el tránsito del poder a la Justicia no es frecuente en este país. Nos desvalijaron la memoria, arrancaron los quicios de las puertas, descuajaron los cimientos de nuestras casas.

Reneé descansá, descansá, los que nos reconocemos como tus herederos naturales continuaremos tu búsqueda de justicia, porque nos enseñaste y comprendimos que ésa es la única paz posible. El significado profundo de tu lucha y tu existencia perdura en todos los que queremos preservar la dignidad argentina.

Reneé querida: tu amistad fue un gran aprendizaje para mí, me reparó, me enseñó a leer la hipocresía política que nos enferma a diario y fue un consuelo en medio de las tinieblas e indignidad de nuestro país.

Buen viaje Reneé, no temas, vos y tus chicos van a entrar por la puerta de los justos, porque ustedes fueron rectos de camino y como dice el salmo 33 «a los rectos corresponden las alabanzas». Yo agradezco haber tenido el privilegio de tu amistad, los conciertos que disfrutábamos juntas y como nos refamos tocando el piano. Descansá Reneé, lo merecés; la herencia que nos confiaste está cuidada y continuará.

Buen viaje, Madre, gracias por tu ejemplo.

(*)Esta carta fue publicada en el diario «Página 12» del 10-2-1998

*SIN ELIA EL MUNDO ES MÁS POBRE Y MÁS FRÍO**

Rita Arditti (1)

«Este no es un tema que nos concierna.
Estas mujeres están locas»
Oficina del presidente de Argentina, junio 1977.

Reneé Epelbaum, una de las fundadoras de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, murió el 7 de febrero en Buenos Aires, a raíz de un ataque al corazón. Fue una amante de la vida y una luchadora por la justicia. Solamente ahora, un mes después de su muerte, puedo empezar a articular lo importante que ella ha sido para mí y para el movimiento de derechos humanos en Argentina. Es increíblemente difícil imaginar al mundo continuar su marcha sin Reneé.

Desde 1976 a 1983 los militares gobernaron Argentina bajo la máscara de combatir la «subversión», empeñados en una de las más sangrientas campañas de represión que hemos visto en el hemisferio occidental. Se estima que desaparecieron treinta mil personas en una guerra que los militares mismos llamaron la «guerra sucia». El 30 de abril de 1977 14 mujeres llegaron separadamente a la Plaza de Mayo, donde está la casa de gobierno. Ellas querían saber lo que había sucedido a sus hijos desaparecidos. Esto marcó el comienzo del movimiento de las madres. Ellas fueron el único grupo que tuvo el coraje de protestar durante el reino de terror de los militares. Como Reneé misma decía «Las Madres fueron aquellas que mantuvieron la decencia viva en Argentina durante la dictadura»

(1) Rita Arditti es una judía sefardí argentina que vive en los Estados Unidos desde 1965. Su libro «Buscando la vida. Las Abuelas de Plaza de Mayo y los niños desaparecidos en la Argentina», (University of California Press), aparecerá a principios del año próximo.

(*) Este artículo ha sido traducido de la Revista Sojourner, donde fue publicado en mayo 1998, por Edith Costa e Ilse Fuskova.

(Renée Epelbaum: «Todavía luchando por la verdad y la justicia en Argentina» por Rita Falbel e Irena Klepfisz en «Bridges: A journal for jewish feminism and our friends», primavera de 1990). Cada jueves a las tres y media de la tarde ellas marcharían silenciosamente durante media hora alrededor de la pirámide en el centro de la plaza. Pronto fueron cientos de mujeres marchando. Después de ese día en abril, ellas y Argentina nunca serían las mismas.

Cuando terminó la dictadura en 1983 a pesar del juicio a los miembros de las tres juntas que habían gobernado el país, una serie de leyes de amnistías y perdones presidenciales proveyeron de inmunidad a los perpetradores de innumerables violaciones a los derechos humanos. En 1986, un número de madres entre ellas Renée, formaron una organización alternativa: «Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora». Este grupo no acordaba con las madres que encabezaba Hebe de Bonafini, respecto a temas como la exhumación de cuerpos no identificados, reparaciones ofrecidas por el gobierno y los liderazgos y estilos organizativos.

Sin embargo ambos grupos continuaban marchando en la plaza hasta el día de hoy y presionan al gobierno por información y castigo de los crímenes a los derechos humanos.

Renée nació en una familia judía del este de Europa, que se había radicado en la ciudad de Paraná en la Provincia de Entre Ríos y se mudó a Buenos Aires en su juventud. Su marido Raúl murió en 1969 y ella quedó sola a cargo de sus tres hijos adolescentes -Luis, Claudio y Lila. Luis fue secuestrado en Agosto de 1977 a los 25 años en Buenos Aires. Claudio, 23, y Lila, 20, desaparecieron tres meses más tarde en Uruguay, adonde los había enviado para su protección. Ella nunca más volvió a ver a ninguno de los tres chicos.

Yo conocí a Renée en Abril de 1986 en la Tufts University, en el estreno de la película «Las Madres de Plaza de Mayo» de Susana Muñoz y Lourdes Portillo. Renée estaba recorriendo los Estados Unidos y hablando a los estudiantes, a los grupos de derechos humanos y a los medios acerca de la situación argentina. Ella esperó afuera mientras se mostraba el film y me dijo: «Es demasiado duro para mí todavía. No lo puedo ver». Este film nominado para un premio de la Academia Cinematográfica incluye varias entrevistas con las Madres, con militares y sobrevivientes de los centros de detención donde las personas habían sido interrogadas, torturadas y eventualmente asesinadas.

Encontrar a Renée tuvo una profunda influencia sobre mí. Yo no desconocía la situación en Argentina pero no había encontrado a nadie tan directamente afectada. Ella se convirtió en mi mentora y pacientemente me informó

de los miles de temas que el movimiento de derechos humanos en Argentina debía manejar. En mis visitas a Buenos Aires, ella me recibiría en su departamento de la calle Larrea donde las fotos de sus chicos ocupaban un lugar prominente.

Ella típicamente sentada junto a la gran mesa de mármol (cerca del teléfono) cubierta de cartas, de lapiceras, de diarios, de cuentas, de sus propios escritos y de mil otros objetos. Yo tengo en mi casa una sorprendente y conmovedora foto de Renée sentada en esa misma mesa, foto tomada por la fotógrafa argentina Alicia D'Amico. Es una imagen dolorosa, Renée sentada sola junto a esa mesa donde se reunía la familia y donde ella ahora escribía, organizaba e informaba al mundo del trabajo de las Madres.

Renée amaba los libros, la música, el teatro y las artes. Cuando ella me decía «creo que esto te va a gustar», yo sabía que era algo especial. Ella me hizo conocer a la folclorista argentina Teresa Parodi, una de las voces más intensas de Argentina y que aún no conocemos en los Estados Unidos. Ibamos a inauguraciones de galerías, conciertos y presentaciones de libros. Era difícil seguirla. Una visita a Renée incluía un informe completo de todo lo que tenía sobre la mesa y comentarios acerca de las últimas infamias políticas de la administración Menem, además de un completo comentario de las últimas películas y obras de teatro. Siempre preguntaba acerca de la política en Estados Unidos, de su amiga Bela Abzug (quien también acaba de morir recientemente), e indagaba acerca de lo que yo pensaba de Clinton.

Renée era bien conocida en Estados Unidos, donde había participado de conferencias y hablado públicamente acerca del trabajo de las Madres. Le encantaba hablar con la gente joven. Decía con frecuencia «ellos son nuestro futuro» y «¿cómo es posible que crezcan sin miedo y participen en la esfera pública sabiendo que los culpables de estos crímenes están en libertad? ¿cómo puede la Argentina construir un futuro sobre esta base? ¿cómo pueden los jóvenes confiar en su país?» («Argentina's Mothers of the Plaza» de Rita Arditti, Sojourner, julio 1986). En julio de 1989 Renée recibió el altamente prestigioso premio de Hadassah, Henrietta Szold. En octubre de 1989 recibió el «Distinguished Award» del Urban Morgan Institute for Human Rights de la Universidad de Cincinnati.

Ella contribuyó frecuentemente con Página 12. En 1993 sufrió un tumor cerebral y después de una larga convalecencia pudo continuar con su actividad. Cientos de personas de todo el mundo contribuyeron con dinero para ayudarla a pagar los gastos médicos. Al final de su vida su situación económica se tornó

desesperante. Tres días antes de su muerte le habían comunicado que su departamento sería rematado para pagar sus deudas comerciales. No tengo dudas que esto contribuyó a su muerte. Su casa había sido su fortaleza y el lugar donde sus hijos siguieron viviendo con ella en espíritu.

Su obituario en el New York Times llevaba el título: «Una activista argentina muere» («Argentine protester dies»). Yo me sentí shockeada por la elección de las palabras. Parecía demasiado limitada para describir la vida que había vivido y groseramente minimizaba los temas por los cuales René había protestado. Pocos días antes de su muerte había completado un texto que revelaba los esfuerzos del gobierno argentino para borrar la memoria de la represión convirtiendo la ESMA, conocido centro de torturas, en un monumento de unidad nacional, y donde no se mencionarían los horrores que habían ocurrido. Ella escribió «el futuro depende de no olvidar el pasado, y la unidad nacional emergerá naturalmente cuando haya verdad y justicia» («Luto entre las Madres de Plaza de Mayo», Clarín, 8 de febrero de 1998).

El mundo es más pobre y más frío sin René Epelbaum. En vez de retirarse a su pena privada, en vez de dejarse llevar por la desesperación, René se convirtió en una luchadora por la justicia, en una líder de la comunidad de derechos humanos en Argentina y en una voz que no se dejó silenciar. Su muerte es una dolorosa marca para recordar que la lucha debe continuar por los principios de la dignidad humana y de la justicia a los cuales ella dedicó su vida.

María José Rouco Pérez

Despachante de Aduana

Tel: 953-1150

15-055-0057

Email: majo@cpsarg.com

Graciela Mabel Wolfenson

Abogada

Divorcios Alimentos - Sucesiones

Tte. Gral. Perón 1509 3° D

(1037) Capital Federal

Tel: 373-4572

FM La Tribu 88.7

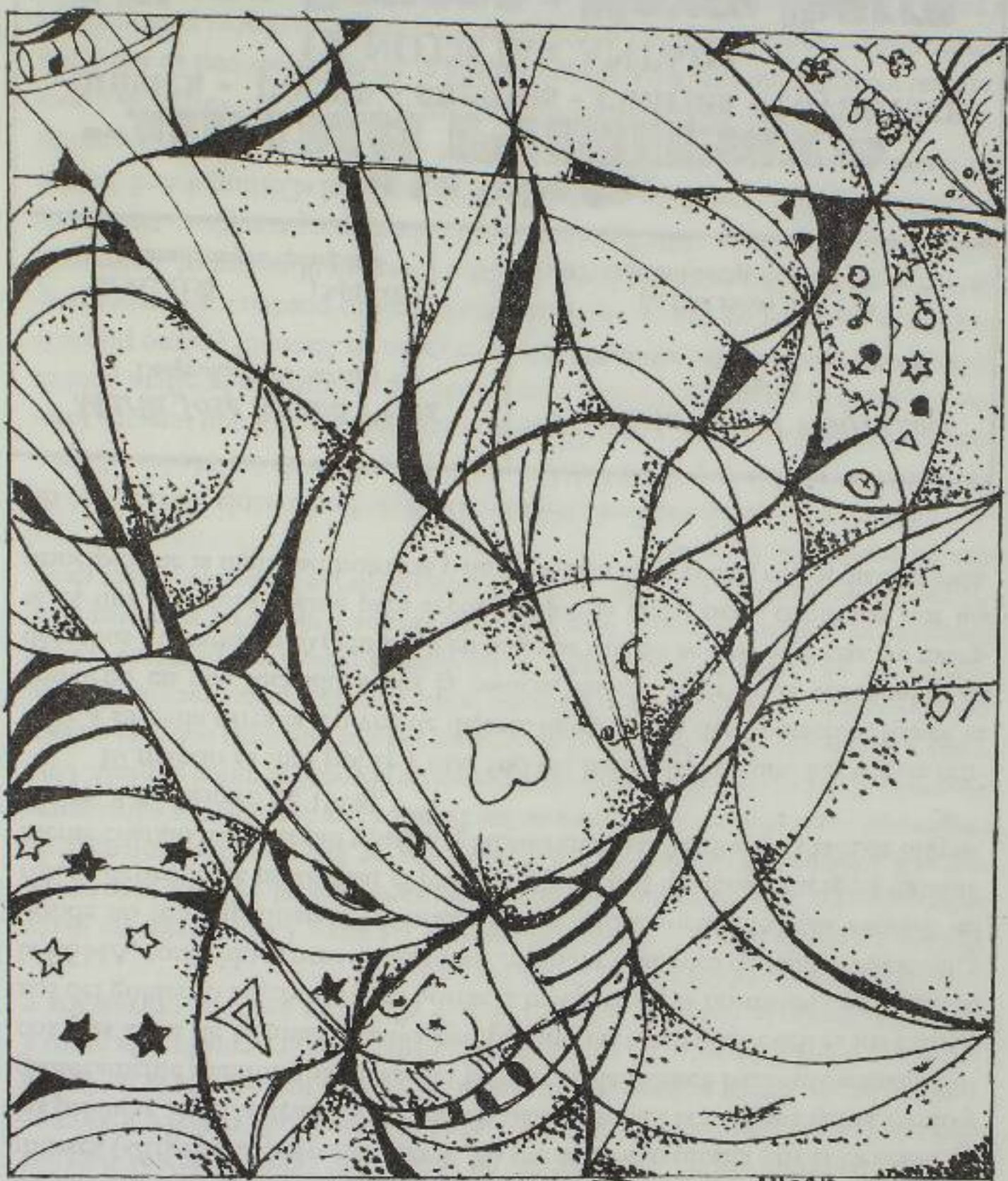
“JUANA PIMIENTA”

música - poesía - cuentos - charlas - coyuntura

LA NOTICIA CANTADA

Liliana Daunes - Mayra Ibarra

Lunes a Viernes de 12 a 13 hs.



boletín feminista año 12, n.º 20

glem

brujas

PALABRAS PARA JOSEFINA

Ilse Fuskova

Querida Josefina, nuestros momentos de afinidad, que eran frecuentes, significaron una poderosa energía capaz de desafiar más de un prejuicio. Durante dos años nos parabamos los sábados a la noche en la calle Lavalle, la calle de los cines, Adriana Carrasco, vos y yo, tres mujeres con el nombre de «GRUPO FEMINISTA DE DENUNCIA», las manos en alto, haciendo el signo feminista y con carteles con leyendas como «La violación es tortura», «La mujer es la única dueña de su fertilidad» o en cierta ocasión con las palabras de Golda Meir «Después de las 22 horas debería estar prohibido a los varones acceder al espacio público». Esos y otros lemas irritantes provocaban la discusión entre la gente que nos miraba con sorpresa. Cada sábado a la noche nos veían unas mil personas. Gasto mínimo y cuestionamiento interesante, ese era nuestro objetivo.

Para una señora «grande» y de cuna aristocrática -habías nacido en el palacio Errázuriz- vaya si era desafío físico y del otro, estar dos horas de picando la cara por temas que te importaban. Tuviste esa misma actitud con «CUADERNOS DE EXISTENCIA LESBIANA», desde el segundo número te encargaste de las portadas, bellos collages llenos de ironías; firmabas con tu nombre, no con seudónimo, sin temor de comprometerte con el incipiente grupo de lesbianas. Corría el año 1987 y el pánico de muchas feministas las hacía pensar «éstas, nos van a quemar a todas».

Otro gesto tuyo quedará para siempre en mi corazón, fuiste la única en acompañarme al programa de Mirta Legrand, en setiembre de 1991, y entre bambalinas me enviabas tu firme apoyo y solidaridad.

La verdad que algunos de nuestros desacuerdos ideológicos no tienen la menor importancia, una nimiedad al lado de tu libre y cálida humanidad.

Gracias Josefina, gracias a la Diosa estuviste un tiempo cerca nuestro.



Contribuciones del leso

23 de agosto de 1998

Querida Josefina:

hace cuatro meses que te fuiste para siempre... la pena que me embarga es tan grande que hasta hoy no pude casi hablar de vos... Ilse me dijo: «tenemos que recordar a Josefina con alegría, celebrando la vida»...es cierto, tengo que poder recordarte con alegría, celebrando lo bueno y lindo que vivimos juntas...

Quiero resumir este recuerdo en tus últimos quince días, cuando te iba a ver a terapia intensiva, en esos momentos, en que estábamos sólo tu y yo...mis palabras y una lágrima que corría por tu mejilla...las primeras visitas eran desesperadas, pidiéndote que tengas fuerza, que te pongas bien...que eras mi amiga, que te necesitaba...que no te fueras. Tu respuesta, una lágrima.

Así se sucedieron esos quince días...entre mis ruegos y tus lágrimas. Te contaba todo lo que ocurría, te hablaba de las compañeras de ATEM, de Ilse, del tiempo, de mis actividades en la Escuela de Bellas Artes, lo que yo demoraba en llegar a verte por el tránsito y todas las cosas del país, políticas, gobierno, debates en el Congreso que tanto te interesaban y te hacían protestar.

Los días pasaban y todo seguía igual...

Ese 23 de abril te tuve de la mano mucho tiempo...y comencé a hablarte de forma diferente, desde mi corazón conciente y dolorido por aceptar esta partida tan inminente...empecé por agradecerte Josefina, la valentía y el coraje de tu vida, ese jugarte al lado de las lesbianas (sin importarte que te confundan)...en parte signaste mi vida al acompañar a Ilse al programa de Mirta Legrand.

Agradecerte también la visibilidad del «GRUPO FEMINISTA DE DENUNCIA» que formaste con Ilse y Adrianita.

Recordé «nuestros domingos» en que nos esperabas en tu casa con vino, sandwiches y alguna buena película que alquilabas, esas que el gustan a Ilse, de Pasolini o de Buñuel, o ver el programa de Jorge Lanata. Nuestras salidas a los museos, al Tortoni, al cine o en verano a la plaza Dorrego a tomar cerveza...voy a extrañar tus llamados telefónicos los sábados a la mañana, para planificar las salidas de los domingos...te agradecí el interés que mostraste siempre por mis pinturas, grabados y hasta por mis bocetos, te dije lo contesta

que me puse cuando hiciste enmarcar y colgaste al lado de tu cama un grabado mío de la Diosa Inana.

Recordé querida Josefina que hace un año me dijiste que sentías que tu viaje se estaba terminando, que ya ibas en el último tramo, con el saco puesto y las maletas en la mano, lista para bajar. Comprendí que me lo habías advertido...está bien, ya no te pido que te quedes...puedes bajar...has llegado.

Llorando besé tu frente y sequé tus lágrimas, eran las 18,30 de ese 23 de abril...a la mañana siguiente nos avisaron que habías muerto a las 21,30...

Descansa en paz querida Josefina...agradezco haberte encontrado (aunque fue por poco tiempo)... mi fe y mi convicción me dicen que estás en el atelier de la Diosa, entre pinceles y collages...yo perdí una amiga...el cielo ganó una estrella.

Claudina Marek

EL ARTE DEL GRABADO

*Xilografía - Linografía
Aguatinta - Aguafuerte
Punta seca*

*Grupos de Mujeres
Alquiler de prensa
Venta de estampas*

EL TALLER DE CLAUDINA MAREK
Tel: 952-6849

CINE CLUB T.E.A.

*Cine-Debates
Talleres*

Scalabrini Ortiz 532
Tel: 854-6671

*Mi cuerpo es mío...
... para abortar...
... para parir...*

Madres Lesbianas Feministas Autónomas

Tel: (15) 949-0833
Email: madres@morgana.wamani.apc.org

Comisión por el Derecho al Aborto
10 años

CC.62 Suc. 2B (1402) Bs.As. Arg.
Tel. 692-4257/759-1861 Fax: 844-0447
Email: cds@cvtci.com.ar



BALANCE

Zita Montes de Oca

El domingo 28 de diciembre de 1997, Zita envió el siguiente mensaje por internet:

Es interesante el tema del balance. Veré que hago con el mío. No hay duda que este año fue lleno de elementos a considerar.

1.- Descubrí que no era inmortal. En abril me diagnosticaron un cáncer de útero y a partir de allí, la percepción de la vida cambió de eje...

2.- El Hospital de Clínicas es un lugar de excelencia para este tipo de patologías. Salvo los problemas inherentes a la hotelería (y la comida, puaj), el nivel profesional y humano de todos es maravilloso. De mayo a setiembre, pasé más días internada que en mi casa y sin embargo, si analizo los recuerdos desde el aspecto humano, todos son positivos.

3.- Descubrí más amigas de las que sospechaba, con unas solidaridades que iban más allá de los miedos y de la tristeza. Hubo quienes me permitieron llorar, quienes me impidieron flaquear, quienes se aterraban de tener que hacer turno al lado de mi cama en los días horrendos de la quimioterapia pero que sin embargo lo hicieron, hubo quienes incorporaron fondos a mi vida cotidiana, quienes bancaron mi casa, mis hijos, mi marido y a quienes les debo miles y miles de agradecimientos.

4.- descubrí que mi cabeza es redonda y mi cara bonita y pude estar pelada durante casi seis meses sin sentirme absolutamente monstruosa (sólo un poquito) y descubrir que ahora, me están saliendo rulos (cosa que añoré durante 53 años sin poder hacer nada para remediarlo).

5.- Descubrí que el sentido del humor es un recurso maravilloso para enfrentar los contratiempos y que no me da pereza acudir a la sala de quimioterapia al menor llamado de las enfermeras, para sentarme al lado de la cama de una paciente que decidió dejar de pelear y contarle que se puede, se debe y se quiere salir adelante... que hay demasiadas maravillas en la vida para asustarse por una quimio más o menos (debo confesar que en eso, miento un poco, porque es de terror, como también lo es la braquiterapia -radiación interna durante cuatro días, tendida en una cama, boca arri-

ba, con radioactividad interna sin que nadie pueda estar contigo más de cinco minutos por prevención a la radiación).

6.- Descubrí que un día, los médicos te dan de prealta (esa es mi situación), pero que aún pasa de todo, como consecuencia de las radiaciones y las quimios pero que te prometen que en un año, todo se soluciona, y entonces... como lo peor ya pasó te sientas en la PC y escribes un balance positivo de algo que en general, nadie se anima a contar.

7.- Pero los balances también tienen sus conclusiones: hay que pensar algo para atender la vida cotidiana de los pacientes oncológicos... alguien tiene que contarle, entre tratamiento y tratamiento, qué te pasa, por qué te pasa, cómo se soporta, cómo se comporta... los pacientes de cáncer estamos muy solos en lo que hace a nuestra procesión que va por dentro, y además, nos sentimos como el diablo cuando oímos o leemos a aquellos que ligeros de cuerpo dicen «...la corrupción es un cáncer...», «...los políticos son el cáncer que matará al país...» y nosotras/nosotros estamos meses y meses tratando de demostrar que queremos vivir, que el cáncer no siempre mata, que se puede muchas veces superarlo y que no soportamos cuando los demás hablan del cáncer como algo irreparable. Este tema lo trata muy bien Susan Sontag en las metáforas de la enfermedad. Lo recomiendo.

8.- También hay balance negativo -Irene fue mi compañera de cuarto durante un mes. Nos íbamos a la noche al bar del Hospital a tomar un café y fumarnos un pucho (teníamos permiso). Instalamos las PC en el cuarto y seguimos cada una con su trabajo: yo con mi banco de datos, ella con su bufete de abogada. La acompañé a fumar su último cigarrillo y le pedí que se apurara que el camillero la esperaba. Para que lo habré hecho... no volvió. Tenía cinco hijos, cuarenta y ocho años y habíamos planeado pasar la Navidad juntas, peludas y curadas ...no pudo ser.

9.- 1998 será distinto. Ya aprendí que no soy omnipotente, ya aprendí que la vida hay que gozarla cada día y de a poco, ya aprendí que hay gente maravillosa, y aprendí que con mucho espíritu y mucha voluntad, hasta los días negros pueden tener su lucecita y que laboralmente hasta en la cama se puede seguir, poquito, pero seguir, pensando, planeando, escribiendo, tomando decisiones y diciendo gracias fuerte y a los gritos. Zita C. Montes de Oca

<i>Alicia Schejter</i> Adhesión	<i>Patricia Kolesnicov</i> Adhesión
<i>Olga Viglieca</i> Adhesión	<i>Ana Maria Amado</i> Adhesión
Por <i>Josefina Quesada</i> , Pintora y poeta surrealista feminista, <i>Marta Miguelez</i>	

Colección MUJERES Y SOCIEDAD

- nº 1 Mujeres y Sociedad. Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos
Lola G. Luna (Comp.) 1991
- nº 2 Género, Clase y Raza en América Latina. Algunas Reflexiones
Lola G. Luna (Comp.) 1992
- nº 3 Pensar las Diferencias. Mercedes Vianova (Comp.) 1993
- nº 4 Historia, Género y Política. Movimientos de Mujer y Política en Colombia 1930-1990. Lola G. Luna y Méndez, 1994
- nº 5 Desde las orillas de la política. Género y poder. Lola G. Luna y Mercedes Vianova (Comps.) 1995

Revista HOJAS DE WARMÍ

nº 1 al 5 (1991 - 1993)

nº 7 Anuario de Hojas de Warmi (1996)

nº 8 Anuario de Hojas de Warmi (1997)



CONSEJO DE REDACCIÓN
María Gloria Henríquez Gaztañondo
Lola G. Luna
Isabel Martínez Martínez

DIRECTORA
Lola G. Luna

EDITA
Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad. SIMS
(Universitat de Barcelona)

DIRECCIÓN
Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad SIMS
Facultat de Geografia i Història. Baldí i Reixac s/n
Universitat de Barcelona
08028 Barcelona

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente Hojas de Warmi

Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer

A D E U E M

Organización Feminista

Avda Coronel Díaz 1649, P.B. «B» (1425) Buenos Aires

tel: (54-1) 822-0301; fax: (54-1) 903-6060/822-2544 - Email: postmaster@adeuem.org.ar

María Mellino

Contadora Pública

Alagón 362

Tel: 923-3488

(1437) Cap.Fed.

Haydeé Birgin

Abogada

Marcelo T. de Alvear 624, P.5° «41» (1058)BsAs

Tel/fax:(54-1) 312 4284

Email:birgin@overnet.com.ar

Graciela Delachaux

Psicoterapia individual y parejas

Guemes 4318 P. 6°, «17» - Cap.Fed.

Tel: cons. 832-7432 part. 831-3313

***Vida, pasión y Muerte
de la Vecina de Enfrente***

todos los Jueves a las 5 de la tarde

por F.M. La Tribu 88.7 Mhz

«TANTA VIDA»

Esther Andradi

Una mezcla de cortesana y papisa del siglo XVI y una mujer que acaba de perder a su hijo recién nacido emprenden un viaje. El cuerpo, como rehén y creador, y la memoria del cuerpo protagonizan este recorrido por una dimensión regida con leyes propias. Una conmovedora historia en torno a las preguntas eternas sobre el amor, la vida y la muerte

EN LAS MEJORES LIBRERIAS

Lic. Isabel Monzón

Psicoterapia individual y de pareja.

Talleres de reflexión

Paraguay 3462- P.1° «A» (1425)

Buenos Aires - Argentina

Telfax:(54-1) 806-4044

Tel: (54-1) 821-3489

imonzon@hotmail.com

members.xoom.com/isabelmonzon

Della Vecchia & Zappellaz

Gestoría del Automotor,

jurídica e inmobiliaria.

La Plata y Capital Federal

Posadas 1958, Lanús E.(1824)

tel: 246-8459 / 15-417-7041

Mar/Juev: 17 a 19hs Sab.10a 13hs.

Retira a domicilio



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

S E M I N A R I O

IDENTIDAD Y DERECHO

La discriminación de
LA MUJER
como espacio de conflicto

DOCENTE RESPONSABLE

Dra. Alicia Ruiz. Profesora Adjunta de la Cátedra de Teoría General del Derecho

COORDINADORA

Dra. Haydee Birgin. Directora del Programa «El Derecho en el Género y el Género en el Derecho» que desarrolla CEADEL, con el apoyo de la Fundación Ford

DOCENTES INVITADOS

Martín Farrel, Hebe Leonardi, Carlos M. Cárcova, Diana Maffia, Graciela Musachi, Martín Bonner, Cecilia Grosman, María Luisa Femenía, entre los especialistas en Filosofía Jurídica, Teoría Feminista y Psicoanálisis.

Se analizarán casos y situaciones concretas de discriminación de las mujeres y los mecanismos posibles para su superación a través del derecho y de sus operadores paradigmáticos.

PROPUESTA

Crear un ámbito de discusión acerca del papel del derecho en situaciones de discriminación por género, con una perspectiva interdisciplinaria en el marco de sociedades multiculturales. EL seminario tratará, aspectos teóricos en torno a la Construcción de la Subjetividad y de las identidades sociales individuales como fenómenos culturales.

PROGRAMA

- * El derecho como Discurso Social.
- * Las Ficciones de la Ley.
- * Interpretación y Argumentación Jurídica.
- * La Construcción del Sentido de las Normas.
- * El Efecto Simbólico de lo Jurídico.
- * La Construcción de la Subjetividad.
- * El «Sujeto Psicoanalítico» y el «Sujeto de Derecho».
- * Universalismo y Particularismo: Identidad y Género.
- * Identidad, Derecho y Democracia.
- * La Mujer, la ley y los Jueces
- * La distancia entre lo Declarado y lo Afectivo.

Duración :

2 cuatrimestres (Set/Dic 98 -Mar/Jun 99)
los 2dos. y 4tos. miércoles de cada mes
de 19 a 22 horas.

Iniciación: 9 de septiembre de 1998, en
facultad de Derecho y Ciencias Sociales,
Aula 100.

Inscripción:

Gratuita. El día 26 de agosto, en la Sede de la
facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Aula
100). Para mayor información: tels: 312-4284/
954-8915 ó por e-mail: birgin@overnet.com.ar

La casa del lenguaje

*«Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el
tejado y las palabras no guarecen, yo hablo»*

Alejandra Pizarnik

YO TAMBIEN TENGO CARNET

Julietta Paredes

*Si me preguntan por mi sexo
les diré que soy varón
como aquellos varones
capaces de sangrar chorros de esperanza
capaces de llorar y con lágrimas en los ojos
combatir la injusticia que nos corroe*

*Si me preguntan por el color de mi piel
les diré que soy blanca y de ojos claros
como aquellas mujeres de pieles blancas
ojos tan claros incapaces de teñir de blanco
la piel de la belleza
blanca de piel wiphala
de ojos claros y mirada latinoamericana*

*Si me preguntan con quien hago el amor
les diré que soy heterosexual
como mis hermanas heterosexuales
indispuestas hasta el vómito
porque un pene sustituye al ser humano*

*Si me preguntan mi edad
les diré que soy vieja como las viejas luchadoras
que son la prueba
de arrugas y achaques
que la rebeldía no es una locura juvenil
cuya tercu ingenuidad
las sigue llevando fuera del redil*

*Si me preguntan a que iglesia voy, en qué creo
les diré que soy católica
como tantas monjas y curas
torturadas, violadas y a tiros destrozadas
por haber amado
a un pueblo de ateos pobres y desamparados*

*La apariencia nos confunde
el corazón y los actos
son nuestro verdadero carnet
YO, por fuera soy Julieta
pero adentro soy como mis hermanas
la que verdaderamente quiero ser*

POEMA

*Llega la cuerda, la sogá certidumbre
duerme los sueños con ojos de pluma
mata preguntas la melancolía.*

Ya sé.

*La rueca hila en su aguja fina herida,
no duele, no cierra, no envejece.
Sin marca o saciedad el tiempo pasa.*

Ya no seré.

*Oigo en las puertas del vano a un rumiante,
nada me true, ignoro qué mastica
no pido traducción de su paciente llanto.*

Ya no seré qué?

*Mientras el cuerpo aguante el agua entre las manos
sostengo los deslices de lo que tal vez cuera.*

hilda rais

POEMA

*Recuperar el cuerpo mi vida mis senos mi derecho a ser
la longitud abismal de los oráculos, la naturaleza preciosa
la falta de olvido la cuna del hermafrodita en el cambio de
la luna las circunstancias apugadas del fuego nocturno los
destellos fulgurantes en el bajel de los sueños*

*Retormar el cuerpo mi vida mi alma engalanarlas con las
flores del alba a lo largo de mis muslos en espirales de
sombra el perfume de los bosques invade mi sangre mi
rostro se mira en la espuma de tornasoles en navios que
circundan mares acariciados por brisas eróticas de lejanos
paraísos*

*Mi decisión mi libertad protagonistas de infinitas
historias donde la bruja y la princesa esconden sus filtros
y descifran los pentagramas de voluptuosas sinfonías.*

Fata Morgana

«MI CUADERNO DE CLASE EN TIEMPOS DE EVITA Y DE PERÓN»

Claudina Matek

Recuerdo al abuelo Miroslav como un gigante bondadoso, muy parecido a aquellos que ayudaban a los niños en los libros de cuentos. Era un checoslovaco de dos metros seis de estatura. Recuerdo, como si estuviera a mi lado, la voz del abuelo cuando nos contaba:

«Un poco antes de su muerte, Evita visitó la ciudad de Paraná. El cruce lo hizo en balsa, navegando el río indomable, sus fuertes corrientadas, sus remansos. El camino por el agua se hizo largo, dos o tres horas entre las numerosas islas que distraídamente reflejaban sus costas de sauces y ceibos. Camalotes, irupés, garzas, gallitos del agua, martines pescadores, benteveos, saludaban su paso. En la ribera opuesta, la ciudad de Paraná, estrellas federales, jazmines del cabo, jacarandacs, palos borrachos, lapachos blancos, rosados y amarillos, lucían sus mejores galas para recibir tan distinguida visitante»...seguí abuelito, seguí ¿para qué venía a Paraná?...El abuelo, con picardía en los ojos, comprendía que había atrapado a los nietos con su relato y continuaba con voz grave: «Venía a una reunión muy importante en la Casa de Gobierno, con los más altos representantes de la provincia, todos los jefes, intendentes y el gobernador»...¿y vos fuiste invitado, abuelito? ¿por qué?...

«En ese entonces yo era el jefe del ferrocarril Urquiza, acá en Paraná. No se pueden imaginar cómo estaba adornada la ciudad ese día. Las paredes grises, las puertas y ventanas verdes de la Casa de Gobierno recién pintadas, flameaban por todos lados banderas argentinas y banderas de la República de Entre Ríos». ...¿cuál abuelito, la de la franja roja?... «Sí, esa misma, la bandera argentina atravesada en diagonal por una franja roja. Y los dragones de la muerte, una elite de Pancho Ramírez, con sus uniformes tradicionales, cumpliendo la guardia de honor». ...contá, abuelito ¿cómo eran los trajes de los dragones de la muerte?... «A ver, a ver, déjenme que recuerde... ¡ah, sí! Saco azul largo con el cuello corto, cerrado con botones dorados; abajo, camisa blanca sin cuello, charreteras con

cordones y gruesos flecos dorados; pantalón azul, botas negras altas y el alto gorro azul con una pequeña visera negra. Y en su frente, un penacho blanco.

«Las plazas que rodean la Casa de Gobierno fueron arregladas con esmero; flores en los canteros, césped recortado, los caminitos con picadura de ladrillo limpia y nueva. El cielo más azul que nunca. El sol brillaba mágicamente. La gente se agolpaba para ver a Evita.

El camino se transformó en un río humano que se abría delante del coche que la transportaba, desde el puerto, por la costanera, por el Parque Urquiza y la avenida Rivadavia. El pueblo entrerriano, tan respetuoso de sus parques y jardines, ese día pisotó todo por verla, por acercarse, por tocarla. Y en la entrada a la Casa de Gobierno, un tumulto incontrolable, gritos, cientos de manos que la tocaban... ¿y vos dónde estabas, abuelito?... «Yo caminaba muy cerca de ella tratando de despejarle el camino, y la gente empujaba y presionaba, y en un momento noto su palidez, su andar vacilante, y me pareció que estaba a punto de caer, y sin pensarlo la alcé, sacándola de ese hervidero humano. La euforia era tan grande que la avalancha nos rodó. Vi que Evita se había desmayado. Decidí rápidamente levantarla por sobre mi cabeza con mis brazos extendidos, para resguardarla del entusiasmo desbordado de la gente. ¡Evita! ¡En lo alto! Por sobre las cabezas y brazos que trataban de alcanzarla...!»... ¿y qué pasó, abuelito?... La emocionada voz del abuelo Miroslav terminaba el relato:

«Era muy joven, livianita y frágil; me llenó de ternura levantarla, fue como alzar un gorrión...»

¿Era ésta la misma Evita poderosa cuyo retrato estaba en las casas de mis amigas? ¿Era la Evita milagrosa que las mamás tenían en un altarcito con velas y flores? ¿Era la Evita que les había regalado alpargatas, juguetes y máquinas de coser?

El relato del abuelo se mezcla en mi memoria y vuelven a mi mente preguntas sin respuesta.

Mi padre también trabajaba en el ferrocarril. Todos los días, trepada en la tapia amarilla de la casa, esperaba su regreso. Venía cansado, preocupado, muchas veces traía en su bolsillo un trocito de tiza para mí. ¡Qué alegría! En esas ocasiones el patio de portland gris se transformaba en un gran pizarrón; y fue allí, con cuatro años y sin que nadie me enseñara, donde un día escribí con grandes trazos temblorosos la palabra P-E-R-O-N, y maravillada por mi hazaña continué perfeccionando esa palabra hasta cubrir todo el improvisado pizarrón. ¿De dónde la copié? ¿De algún diario que trajo el abuelo? ¿De algún cartel de la calle? Corrí a buscar a papá para que admirara mi logro. ¡Tamaño fue su sorpre-

La casa del lenguaje

sal Se quedó tieso y muy serio, mirándome, y mirando las palabras. En ese largo momento pensé que nunca lo había escuchado pronunciarla. Pero no se enojó. Enseguida se sonrió y me dijo: «Mejor te enseño otras palabras», y con su letra firme alrededor de uno de mis temblorosos P-E-R-O-N aparecieron: MAMA, PAPA, NENA, PEPA. Pepa era el nombre de mi catita, me la habían regalado cuando cumplí dos años. Ahora, chuequita, corría por el patio y picoteaba los restos de mi tiza.

Corre el año 1955; voy a primer grado del colegio de monjas. Aún conservo aquel tan amado cuaderno único, donde comencé, con palotes, letras, palabras, estampita de ángeles, Jesús y María. Y los dibujos hechos por la monjita en un copiador casero que preparaba disponiendo la goma arábica y la cola de pescado en una lata de dulce de membrillo rectangular. Hacía los dibujitos con tinta hectográfica y después de usado el artefacto debíamos lavarlo bajo el chorro fuerte del agua de la bomba.

Allí era donde la monjita fabricaba las caritas que nosotras pegábamos prolijamente sobre la hoja y pintábamos después con cariño y esfuerzo, suavecito, suavecito, como decía la monja, y abajo, con una letra redondo y parca: «Perón y Evita aman a los niños», «Perón es bueno», «Evita nos ama».

Un día la monjita nos habló del Segundo Plan Quinquenal. En mi imaginación creí que el Segundo Plan Quinquenal era una casa muy grande, rectangular, con escaleras, con una bandera argentina almidonada, y así fue que la dibujé, por primera vez con regla, y le puse en el frente un cartel que decía «Segundo Plan Quinquenal», y la pinté de amarillo, y al costado le puse un bananero verde.

El cuaderno único se guardaba en el colegio. Sólo de vez en cuando, después de una fiesta patria, lo llevábamos a casa para que papá y mamá lo vieran. Yo observaba la expresión de mi papá cuando aparecían en mi cuaderno las caritas: se ponía serio, como aquella vez, cuando la Pepa terminó comiendo mi tiza, y apretaba las mandíbulas, como cuando le pedía permiso para ir a buscar un juguete que regalaban en la Unidad Básica que estaba a dos cuadras de mi casa, y me decía que no, a pesar de que en casa no había dinero para juguetes. Y yo lloraba. Y veía pasar a los chicos del puerto abrazados a los coloridos paquetes.

Un día, para consolarme, papá me llevó al Puerto Viejo; cavó en la barranca para sacar arcilla azul, que sirve para hacer porcelana, me explicó, y trajimos un balde lleno. Se sentó en el patio y modeló un mono, un león y un elefante, más grandes que su mano. Los coloqué sobre una silla vieja. Los tuve mucho tiempo. De noche llevaba la silla al lado de mi cama y de día la sacaba al patio para jugar.

Aquel día papá seguía hojeando el cuaderno; estampitas, dibujos, «Perón es bueno», «Evita nos ama»... Papá, ¿por qué no los querés?, le pregunté. «¡Qué lindo que pintaste!

¡Qué linda letra vas a tener cuando seas grande! ¡Como la abuela, seguro!». Y pasaba su mano suave y comprensiva sobre mi cabeza. Y, aunque yo no entendía, su caricia me tranquilizaba.

Fines de septiembre. La monjita demora en devolvernos nuestros cuadernos. «Debo terminar algo urgente», repite. Cuando los entregó, una amarga e incomprensible sorpresa nos esperaba. Esas caritas que nos habían enseñado a amar, esas letras que tanto trabajo nos costó escribir, mi preciosa casa del Segundo Plan Quinquenal, estaban tapadas con pedazos de hojas blancas. ¿Por qué lo hizo la monjita? ¿Quién se lo ordenó? ¿Los taparon con una sábana? ¿Quieren que duerman? Se quedaron a oscuras, un manto de castigo cubría los cuadernos de las niñas de primer grado. Ninguna explicación, «de esto no se habla», «no hay que preguntar», «es peligroso», «pueden matar a papá». ¿Cómo es posible que ahora sea malo? ¿por qué ahora es peligroso? En nuestros cuadernos, como en nuestros corazones, estaban Jesús, María, Perón y Evita.

La orden llegó también a mamá. Ella fue la encargada de castigar a las figuras de nuestro libro de lectura, pegando sobre sus caritas un papel blanco. ¿Pasaría lo mismo con los cuadros del Sagrado Corazón y la Virgen María que cuelgan en mi casa? ¿Será mamá la encargada de taparlos? ¿Van a desaparecer ellos también?

Todas teníamos miedo, no preguntábamos, las madres nos habían aleccionado bien.

Recuerdo que, camino a la carnicería de la mano de mamá, siempre pasábamos frente a la Unidad Básica. Escuchaba la marcha peronista que transmitía un altoparlante; las ventanas abiertas me dejaban ver las cajas de juguetes, las máquinas de coser, mercaderías, mucha gente en una actividad de la cual no participábamos, gente entrando, gente saliendo, gente con paquetes, gente haciendo cola. Por la puerta abierta veía el zaguán y en el fondo de la sala, un cuadro de Evita, de cuerpo entero, con un vestido celeste, ocupa toda la pared. Una vez descubrí que le habían colocado un gran moño negro en la parte superior. ¿Por qué mamá? ¿Por qué el moño? Mamá no respondía, «callate y no mirés...»

Y ahora que nuestros cuadernos habían sido castigados, tenía miedo al pasar por la vereda de la Unidad Básica. Mamá me dice: «No mirés, es peligroso». Yo espío lo mismo y con sorpresa descubro que todo está vacío y en silen-

La casa del lenguaje

cio. Ya no hay gente, y el cuadro de Evita ha desaparecido. ¿También a ella la taparon con una sábana blanca? ¿Qué sentirá ella en la oscuridad?

De vez en cuando sentía nostalgia por esas caritas amadas, por la casa del Segundo Plan Quinquenal. Recordaba también el sueño que tuvo mi abuela; ella, que tanto me quería, soñó que yo, pequeñita con dos o tres años, paseaba de la mano de Evita por los jardines de la residencia presidencial. «Es un sueño premonitorio. ¿Te imaginás de la mano de la Eva?» ¿Y acaso el abuelo no nos contaba que cuando la alzó era livianita y linda? No podían ser malos. ¿Por qué los castigaban?

Por suerte la monjita había pegado sólo las puntas de los papeles, y las más atrevidas, con bastante picardía, doblábamos las hojas del cuaderno y podíamos ver, entre sombras, lo que nos habían dicho que era bueno y de golpe se había convertido en malo. Sabía que si mamá se enteraba que espiaba me castigaría. Pero igual lo hacía.

Mis compañeras también tenían miedo, no querían ni nombrarlos.

-...me dijeron que es peligroso...

-...mamá me dijo que no pregunte...

-...mejor no hablemos de esto...

-...callate, la hermana puede oírnos...

-...ya no espiés más...

-...es que los extraño...

-...¿por qué no puedo?...¿por qué?...

-...no seas preguntona...

-...¿qué fue lo que pasó?...

-...niñas, basta de charla, vengan a formar...

Cuando terminaron las clases llegué a casa con el cuaderno único. Después que lo vieron papá y mamá, corrí y me encerré en mi cuarto. Despegué con mucho cuidado los papeles blancos, uno a uno, y fueron apareciendo a la luz, la gran casa amarilla del Segundo Plan Quinquenal, con el bananero verde y la bandera almidonada, y las caritas de Perón y Evita, pintadas suavecitas, suavecitas. Habían resucitado como Jesús, pensé. «Perón y Evita aman a los niños», «Perón es bueno», «Evita nos ama». Luminosas, sonreían y brillaban como siempre. Decidí esconder mi cuaderno en el rincón más secreto de mi ropero.

Han pasado más de cuarenta años; el cuaderno único sigue guardado en una caja, allá, en Entre Ríos.

Yo, en Buenos Aires, puedo tomarme la libertad de preguntar, aunque todo sigue sin respuestas.

RESULTA TAN LEJANA NEW YORK PARA UNA MUJER SENTIMENTAL DE BUENOS AIRES

Mabel Bellucci

Lamento lo ocurrido. No siempre las cosas pasan como uno las espera. Aparecen sensaciones aún no vividas, casi en un eterno repliegue.

Sí, es posible: no pude contarte todo. El teléfono me desgana. Tu voz es infantil. Escuché que me dijiste corazón. Me resultó cercano, familiar ese corazón dicho tan a la ligera... pero, de alguna manera, buscando complicidad. No todos los días el deseo se asoma a la ventana. ¿Será por tristeza? No podría responder. Tantas veces no me atrevo a responder. No sé si vale pena. Espero. Prefiero esperar. ¿Sabés que quisiera volverme?.

Estoy cansada de oír, hablar, intentar, entender otra lengua. Necesito mi cama. Mis mañanas de ventanales amplios, de flores coloridas y de un sol amanecido. No quiero seguir escuchando gracias ni decir de nada. Sé que el tiempo me dará la razón. Uno retorna de donde partió. Estoy pensativa.

Eso ¿está mal? Aprovecho a jugar con mis recuerdos. Son muchos, tantos que se van muriendo inevitablemente tras su recorrido. Me desvela el corazón. Rascaciélos altos, cielo partido en dos, tres y cuantas veces sea necesario para que cruce el sol. Son tan raros. A decir verdad, supuse que eran así: distantes, soberbios, dejados. Ahora comprendo mi miedo. Y pensar que nunca pude expresarlo... Qué tonta estuve! Por momentos me paro en una plaza y veo gente y más gente. Son muchos más que en Buenos Aires. No me abrumen, no me aburren. Quiero a New York. Es caliente, muy caliente. Es distinto. ¿Me estás escuchando? ¿Me susurrás algo? No te entiendo. Te cuento que me gusta New York. Recuerdo la puerta azul patinada sobre la pared. Me pregunto si eso sirve, mientras vos sin saberlo me respondés que es parte de la decoración. Fijate vos, una puerta decora... Nunca se me hubiese ocurrido. Cosa más funcional que una puerta no hay. Sigo mirándola detenidamente y así evito tu mirada. Me tiro entre los almohadones. Contrasta mi vestido blanco con el color amarillento de tu living. Varias veces lo pensé mientras me acomodo el pelo. Hace calor. Hablamos de todo. No sé si de todo. Fumamos mucho. A esta altura estoy descalza. Los zapatos no me dejan pensar. Quiero pensar. Amo New York. Extraña ciudad. Bomberos, lisiados, desechos de guerras, locas que gritan su fanatismo religioso. Gente enmarañada en su dolor. Ricos de último momento. Pobres de siempre. Negros gritones y alegres. Putas,

maricas, travestis. Pintores deseosos de vender sus cuadros. Turistas vulgares detrás de lo exótico. Dominicanas gordas y coloridas. Chinos enojados en su registro. Gringas no deseantes. Taxistas etíopes. Música riudosa de callejones. Es un capitalismo decadente, distinto al conocido. Te cuento hechos intrascendentes. Vos te adelantás a mis explicaciones. ¿Por qué no valen? pregunto mientras acaricio mi mechón rubio y largo hasta mi hombro. Descubro que vos también acaricias el tuyo, con insistencia lo llevás detrás de la oreja. Tus pies son grandes, a veces caen de la silla. Estamos tirados uno frente al otro. El humo de tu cigarro se cruza con el mío. Supongo que no tenés ganas de discutir pero yo sí. Después de un rato, hablás de incompreensión. No te entiendo. Yo quiero que me entiendas. A mí me gustó New York. Pareciera no importarte. Podría decir que te da lo mismo. Mirás para atrás y descubrís el reloj. Es tarde, la noche sueña ternura. Ya sé que debo irme. Lo digo por cumplido. Corresponde ese gesto de una turista a un residente cansado por su día de trabajo. Pero, para mí no es tarde.

Es.... Es.... No sé que es, pero tarde no. Me agacho al piso, buscando el vaso de vino recién servido. Vuelvo a tirarme entre los almohadones. No hay otro sentido que dos cuerpos frente a frente que se miran y se miran sin saber qué hacer. Se ven cuatro manos: dos estiradas a lo largo de tus piernas y dos más contorneando mi cabeza. El silencio todavía no estalla.

Quisiera decir cosas un poco tontas, pero tu ironía me intimida. En el baño encuentro una tortuga verde de goma, algo achicharrada por el uso.

Murmuro en voz baja y estallo en una risa contagiosa. Ese será nuestro tema de conversación hasta despedimos. Mientras vamos tomados del brazo, insisto con mis humoradas en torno al uso de esa tortuga. El roce de tus dedos con los míos me pone traviesa. Hay silencio al cruzar las avenidas. No quiero que me acompañes más. Caminando en zig-zag, prefiero perderme en el hueco negro de la noche. Nadie me guía, no hay necesidad.

Sola con el mechón rubio y largo que vuelve y vuelve insistentemente a cubrir mi mirada empañada por el hábito de soñar. Por mi desnudo de vidriera no se detienen, ni vos tampoco. Ya poco importa.

Mañana será mañana y con mi retorno seguro a Buenos Aires.

«LA SOCIALIZACIÓN DE LOS SENTIDOS»

Maureen Connor en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de Buenos Aires

Ilse Fuskova

Muchas mujeres seguimos ávidamente las huellas de las ideas feministas en otras áreas de la vida social -más allá del ambiente feminista. Porque estamos convencidas de que el feminismo es en este momento histórico, la mejor levadura.

Nos sorprendió y alegró que el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires abriera sus salas, en menos de seis meses, a dos importantes artistas mujeres, ambas empeñadas en una búsqueda muy personal. Ana Mendieta, en torno a su cuerpo desnudo, los ritos populares de la Cuba natal y su conciencia de la misteriosa respiración del planeta.

La otra muestra fue la de Maureen Connor, artista norteamericana de la segunda generación de feministas que inicia su trabajo a mediados de los años setenta. Como dice Ana Tiscornia en la presentación: «Connor persiste en una evidencia: la mujer es una construcción cultural, no siempre hecha de acuerdo consigo misma. Esta conclusión vale tanto para los aspectos psicosociales como para el propio cuerpo. Se trata de lo que Connor llama la socialización de los sentidos, un proceso de control que entre otras cosas, establece los límites del placer. El corolario es la frustración.

Connor utiliza la escultura, las instalaciones y obra multimedia para explorar el deseo de ser descada. Y la belleza y la elegancia como una tortura asumida por temor al rechazo. Los padecimientos que generan las obsesiones de nuestra sociedad respecto al cuerpo pueden ser vistos como actos sado-masoquistas inspirados en la necesidad de aceptación social y requerimiento sexual».

Cuando entré al Museo de Arte Moderno en la calle San Juan, vi correr por el pasillo un ser lo más parecido a una vara de bambú, con el pelo rubio muy parado, no de peluquería, sino como un chico que acaba de levantarse de la cama. Pensé «ésa es Maureen Connor». Y era. La vi luego en el salón donde se exhibían sus obras, pacientemente de pie, introvertida, chequeando de cuando

en cuando el funcionamiento de las videocaseteras.

El tema de la muestra: la incontenible voracidad humana. Comer, comer, los platos más exquisitos de la cocina del mundo, cocina italiana, asiática, mariscos, souffles, sopas cremosas, tarta de frutas, mousses de frambuesa. Todo esto se sucedía ininterrumpidamente sobre un plato de porcelana que en realidad era una pequeña pantalla de televisión. En el plato de al lado sucede algo parecido. Sólo se ven bocas de varones y mujeres, bocas que engullen sin darse respiro, de vez en cuando aparece un ojo que también parece engullir.

Esta mesa con su fina mantelería, sus servilletas de brocado y la platería haciendo juego, está encerrada en un espacio de cortinas blancas. De modo que al entrar y ver los platos llenándose sucesivamente de comidas exquisitas estamos solas con nuestra propia voracidad.

En otra obra aparece nuevamente el tema de la comida. Una tras otra se vacía una cuchara o el tenedor en una boca de mujer pero luego esa misma comida sale de la boca, sin haber sido masticada ni digerida. Pareciera que consumimos por el hábito de consumir, no por necesidad.

Le pregunto a Maureen Connor si el tema de la comida es para ella una metáfora del consumo descontrolado de todo tipo de objetos al que nos adiestra el actual capitalismo. Me responde que sí, pero que ella pensó sobre todo en la relación desenfrenada que tienen las mujeres con la comida y que se manifiesta en desórdenes de anorexia y bulimia.

Maureen Connor tiene 51 años, aunque parece un ser sin edad.

Le pregunto cuándo se conectó con el feminismo. «Integré los grupos de autoconciencia tan populares en los años setenta».

- ¿De niña percibías cosas que no te gustaban?

«No quería ser como mi madre, encerrada en la casa, ocupándose de los niños. Quería elegir mi propia vida, tener un proyecto».

Maureen estudió arte en el Pratt Institute en Nueva York donde ya en los años setenta había una visión feminista del quehacer artístico. Trabajó primero en escultura, luego con telas y ahora con videoinstalaciones.

- ¿Crees, Maureen, que las ideas feministas han influido en la cultura de occidente?

«Yo diría que están tratando por todos los medios de neutralizar nuestras ideas, como lo señala Susan Faludi en su libro. A las feministas nos achacan no tener sentido del humor, pero así como el pueblo judío no hace chistes sobre el holocausto, las mujeres no podemos reírnos de la violencia familiar, social e ideológica que pesa sobre la vida de cada mujer».

SOLICITADA

LAS/LOS ABAJO FIRMANTES RECHAZAMOS Y REPUDIAMOS LA SENTENCIA DE LA CORTE SUPREMA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE SOBRE ABORTO Y VIOLACION DEL SECRETO PROFESIONAL

Recientemente, la Corte Suprema de la Provincia de Santa Fe, constituida por los jueces Rodolfo Vigo, Raúl Alvarez, Jorge Barraguirre, Casiano Iribarren, Decio Ullo, y Roberto Falistocco, resolvió que es legítima la violación del secreto profesional por parte de una médica ginecóloga del Hospital Centenario de Rosario -la Dra. Cortez- que denunció a una joven a la que atendió en un hospital público con un cuadro infeccioso provocado por un aborto.

Este fallo es de una gravedad inusitada, porque atenta contra la libertad e intimidad de las mujeres, destruye la confiabilidad entre médicos y pacientes y pone en riesgo la salud y la vida al olvidar que la mayor parte de las personas que concurren a los hospitales públicos lo hacen en estado de necesidad. La denuncia que habilita el ejercicio de la acción penal no puede ser antijurídica ni inmoral; así como no pueden admitirse los datos obtenidos por torturas, tampoco pueden admitirse los que se conocen sólo por la situación de necesidad de la persona, que se encontraría colocada en la disyuntiva entre someterse a pena o dejarse morir. Aprovechar esa situación para ejercer la acción penal, es una inmoralidad que no puede admitir ningún estado de derecho. Más aún lo es cuando se trata de personas que, justamente por su falta de recursos, deben caer en ese dilema, pues en caso de disponer de mayor renta hallarían la forma de evadir el mismo.

El principio legal es el deber de guardar el secreto profesional cuando la denuncia expone a la paciente a proceso. El plenario «Natividad Frías» de la Cámara en lo Criminal y Correccional de Capital Federal del año 1966, seguido por otras Cámaras del Interior, incluso de Santa Fe, dispone que la denuncia de un aborto séptico por parte de un profesional no da lugar al procesamiento de la mujer porque existe violación del secreto profesional.

Son preocupantes los considerandos publicados, de la sentencia de la Corte de Santa Fe, pues invocan fundamentos religiosos y confesionales ajenos a la cuestión jurídica, al estilo de los Estados teocráticos, que convierten los principios religiosos en normas jurídicas e identifican religión con Estado. Esta Corte olvida que

estamos en un Estado laico, colocándose por sobre la sociedad, agrediendo la libertad de cultos, la división de poderes, la democracia, los derechos humanos a la salud y calidad de vida garantizados por la Constitución, y las Convenciones Internacionales.

Fallos de este tipo legitiman el terrorismo ideológico contra las mujeres que abortan y los/as profesionales, cuyo principal deber es defender la salud de las víctimas y no convertirse en policías. Aumenta el temor de las mujeres a recurrir a los hospitales ante las complicaciones de un autoaborto o un aborto hecho en malas condiciones. Implica más muertes por aborto.

A la miseria y la exclusión social crecientes, al abandono de la salud pública por parte del Estado, a la falta de programas de anticoncepción, a la penalización del aborto, se une esta autoritaria actitud de un organismo de la Justicia, que reafirma la discriminación social y sexual.

Con su fallo, los integrantes de la Corte Suprema de Santa Fe, forman parte de la lista de jueces que, cuando se trata de las mujeres y, sobre todo, de las más pobres y del aborto, muestran su rostro más siniestro. Su propósito es controlar la vida, el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, atentando contra su salud y su libertad.

Repudiamos este fallo inmoral e injusto y reclamamos la no persecución penal de Mirta Insaurralde

Esta solicitada fue publicada en el diario Página 12 del 10 de setiembre de 1998, con las firmas de más de 400 personas y grupos: feministas, de amas de casa, intelectuales, trabajadoras/es artistas, profesionales, estudiantes, etc.

El jueves 27-8-98, Dora Coledesky, de la Comisión por el Derecho al Aborto, me comentó indignada el misógino fallo de la Corte Suprema de la Provincia de Santa Fe, sugiriendo que hiciéramos una pequeña solicitada, como gesto político de repudio.

A partir de ahí, redactamos un texto, junto con Marta Fontenla, y comenzamos a hacerlo circular entre feministas, pidiendo opiniones. La respuesta fue una lluvia de adhesiones y muchas mujeres comenzaron a trabajar para publicar la solicitada, entre ellas Pastora Campos, Josefina Fernández, Cecilia Lipszyc, María Rachid, Lucía Scrimini, Edith Costa, Alicia Cacopardo, Marta Rosenberg, Martha Bianchi, Zulema Palma, y muchas otras.

La mayoría de las/los firmantes aportaron dinero para la publicación. Quince días después salió la solicitada de una página entera que fue comentada en distintos medios de comunicación.

Magui Bellotti

Encuentro Feminista Autonomo de America Latina y El Caribe

Del 12 al 16 de octubre se realizará el Encuentro Feminista Autonomo, Latinoamericano y del Caribe, en Bolivia, organizado por las compañeras de Mujeres Creando.

En su boletina nos decían: «El espacio del feminismo autónomo lo hemos ido abriendo entre todas las feministas autónomas, nuestras prácticas y tomas de posición han ido delineando los contornos de nuestro espacio que fundamentalmente es un espacio de prácticas éticas y toma de posiciones claras ante el patriarcado neoliberal y globalizado».

«Este es el espacio en el que nos movemos todas las unas y las otras. No es que nuestros espacios esten divididos por una raya, de aquel lado lado las buenas y de este las malas, en realidad es un mismo espacio donde nosotras las autónomas, tomamos posiciones diferentes, por lo tanto no permitimos que nadie condicione o compre nuestras conciencias con un financiamiento, nos negamos a obedecer ordenes que vayan en contra de nuestros principios feministas y denunciamos y luchamos, alla donde estemos, al patriarcado en todas sus expresiones.

El espacio de feminismo autonomo no es necesariamente un espacio físico, estamos en todas partes, nuestro espacio es mas bien un espacio ético donde nosotras pensamos por nosotras mismas.

Seremos nosotras, colectivamente, quienes escribiremos nuestras historias y leyendas y quienes seleccionaremos las raices que la constituyen y los calores y humedades que lo germinaron.

Como Comisión organizadora, queremos explicitar el hecho que confluimos desde diferentes puntos del continente, desde muy diversas identidades e incluso diversas prácticas sociales y conceptualizaciones teóricas. Confluimos muchas veces sin siquiera habernos conocido antes o haber estado comunicadas.

Por eso nos vemos en la necesidad de proponer de una manera abierta un conjunto de hechos de nuestra historia reciente que marcaron momentos de confluencia entre nosotras a lo largo de todo el continente. Lo hacemos sabedoras de que hay muchos más que no están a mencionados en este recuento:

En el Encuentro Feminista de Costa del Sol, (El Salvador), un grupo de mujeres se dieron a la tarea de hacer una denuncia pública sobre la injerencia de la AID en el financiamiento de las ONG que representarían al movimiento feminista Latinoamericano en Beijing 1995. Para la subregional Andina, que se realiza en La Paz, Mujeres Creando elabora un documento autofinanciado, alternativo al de las ONGs. «Dignidad y Autonomía».

De manera paralela, a la Conferencia Latinoamericana, Preparatoria de las

ONGs. realizada en Mar del Plata, las hermanas de ATEM de Bs. AS., junto con otras hermanas, realizaron la paralela de la paralela, también autofinanciada, e intentando concentrar las resistencias que se dieron en todo el continente.

La construcción de la Comisión Organizadora del VII Encuentro latinoamericano y del Caribe, significa enfrentar el conflicto entre quienes desde las instituciones, temen que el Encuentro pueda ser un espacio de cuestionamiento del proceso y participación en la IV Conferencia Mundial de la Mujer.

Durante el Encuentro, el último día, resolvimos realizar el Primer Encuentro del Feminismo Autónomo, y Mujeres Creando sume el desafío.

Los ejes del Encuentro serán La Autonomía, el Movimiento y las Propuestas».

Las esperamos

Casilla de Correo 12806, La PAZ, Bolivia; e-mail creando@ceibo.entelnet.bo

VIII Encuentro Feminista de America Latina y El Caribe

e-mail: viiiencuentro@hotmail.com - **Fax:** (809) 682-1088

Síntesis de la Boletina: Como hemos sostenido, el VIII Encuentro debe ser un resultado del esfuerzo de todas las feministas de America Latina y El Caribe desde su concepción política, metodológica y organizativa. Presentamos la propuesta preliminar del Encuentro que será discutida en el 1er Encuentro Feminista de República Dominicana (junio/97) y la Propuesta Política y Metodológica y que ha sido pensada a la luz de las múltiples críticas, aportes y sugerencias expresadas por las diferentes generaciones de feministas latinoamericanas y caribeñas que han asistido a los Encuentros, a fin de mejorar la organización, la metodología y el diseño del evento.

Con tantas miradas como feministas, las expectativas varían desde el «dejar hacer» hasta la estructuración rígida del evento, es difícil llegar a un consenso, así que esta propuesta es la consideración y la opción de organización asumida por la Comisión Organizadora del VIII Encuentro. La socializamos con el objetivo de que nos hagan llegar sus observaciones y sus aportes para mejorarla.

La propuesta en su concepción política es producto de intensas reflexiones, tomando en cuenta los debates, los nudos, los ejes de discusión fundamentales que nos hemos dado y a partir sobre todo del proceso «Beijing», que aceleró el proceso más reciente de diferenciación entre nuestras posturas políticas. Creemos que hay discusiones y análisis sobre el quehacer y el pensar feminista contemporáneo aún no agotados y que necesitan seguir desarrollándose como forma posible de establecer pactos entre nosotras que nos permitan actuaciones conjuntas.

- Propuesta de **OBJETIVOS GENERALES:**

1ero. Hacer un balance de los últimos 30 años, identificando los aciertos y desaciertos, las fortalezas y las debilidades del movimiento feminista en la Región.

2do. Crear espacios de diálogo entre los diferentes enfoques feministas sobre la realidad latinoamericana y caribeña avanzando en el análisis y el posicionamiento de las mujeres sobre nuevas y viejas formas de opresión.

3ro. Propiciar procesos de construcción de estrategias comunes del movimiento feminista y de este con otros actores sociales para potenciar la incidencia de las mujeres en los procesos de transformación social, identificando los mínimos comunes que permitan establecer vínculos y alianzas al interior del movimiento.

-LINEAMIENTOS GENERALES DE LA COMISION ORGANIZADORA: Concebimos la participación abierta, múltiple y diversa de las mujeres de la región desde sus distintas visiones, condiciones y formas de vida.

Entendemos el Encuentro como el espacio propio para el intercambio y la retroalimentación colectiva, por lo que en el deberán expresarse las diferentes posturas y corrientes del movimiento feminista en un ambiente de respeto, diálogo y disposición.

Reconocemos la existencia de desigualdades entre las mujeres que colocan amplio sectores de ellas en condiciones de marginación y exclusión, lo que reclama la expresa voluntad de visibilización y asunción de compromisos con estas problemáticas.

Creemos necesario reforzar y contribuir a la legitimación y al desarrollo de liderazgos nuevos y mas generalizados del movimiento. Por esto el Encuentro pretende ejercitar y proyectar nuevas formas de relacionamiento, procurando el reconocimiento de las nuevas generaciones y de los sectores y grupos de mujeres menos favorecidos.

- ESTRUCTURA GENERAL: se propone como fecha 5 días de noviembre de 1999, en en la región Este del país, por la concentración amplia de hoteles, que permite opciones de alojamiento según precios y facilidades.

- METODOLOGIA: La Comisión Organizadora ofertará un programa central del evento, y un programa alternativo de actividades ofertados por las asistentes.

Se combina la realización de paneles, grupos heterogéneos de trabajo y grandes plenarios por ejes, tratándose cada eje de manera separada. Se intentará asegurar la discusión entre visiones y posiciones distintas. Durante las noches la Comisión organizará una propuesta artística y de Encuentro lúdico variada.

El trabajo de cada eje se inicia con un panel donde dos o tres panelistas invitadas hacen un análisis del eje correspondiente desde sus diferentes posiciones. Estas panelistas deberán llevar sus ponencias por escrito y serán distribuidas a las participantes. El panel deberá asegurar la participación de las diferentes líneas de pensamiento que se dan actualmente y nunca deberá pasar de una hora y media de trabajo. Terminado el panel, se inician los trabajos en grupo mas pequeños. Al finalizar el período de discusión en grupo se deberá dar tiempo para la síntesis de las discusiones, que se presentarán en una plenaria que se realizará al final de cada eje. Esta plenaria es de socialización de los trabajos y no de vuelta a la discusión debido a lo restringido del tiempo. Estas plenarias tendrán una duración aproximada de dos horas.

Habrà una última plenaria mas libre en donde podrán expresarse por un tiempo limitado las mujeres que así lo soliciten, donde también se hará la selección de la sede del próximo Encuentro Feminista.

VOLANTEANDO

ESTA DEMOCRACIA NO INCLUYE NUESTROS SUEÑOS

Quienes detentan el poder en el patriarcado nos dicen que vivimos en democracia, pero controlan nuestros cuerpos, penalizan el aborto, imponen la heterosexualidad como única opción aceptable, agreden el medio ambiente, hacen crecer la pobreza y la desocupación, cercenan los derechos laborales, asesinan, reprimen, violan, se corrompen, mientras crece el autoritarismo y la impunidad del poder.

Para nosotras, la democracia y los derechos humanos significan:

- *Decidir sobre nuestros cuerpos y nuestra sexualidad.*
- *La despenalización del aborto.*
- *La coherencia entre lo íntimo, lo privado y lo público.*
- *Una sociedad donde la heterosexualidad no sea obligatoria y todas las mujeres lesbianas podamos/puedan vivir con orgullo y dignidad.*
- *Una vida sin pobreza, sin opresiones, sin explotación, ni asesinatos, ni corrupción, ni violencia, ni violaciones, ni golpes, ni miedos, ni terrorismos.*
- *Una economía sin exclusión social y que considere y revierta los daños al medio ambiente.*
- *Una libertad sin relaciones de dominio.*
- *Una cultura basada en el respeto y la colaboración.*

EL DESAFIO ES ESTAR CONSTRUYENDO HOY EL MUNDO QUE SOÑAMOS, NO ADAPTARNOS A LA PESADILLA QUE EL PODER PRESENTA COMO LO UNICO POSIBLE.

ATEM "25 de Noviembre"
Grupo feminista autónomo
8 de Marzo de 1997

LA SUBJETIVIDAD DEL CABALLERO

La subjetividad masculina fundante de una legislación injusta.

La injusticia de la justicia se basa en la subjetividad de los varones.

La subjetividad del opresor, siempre activa, nunca abiertamente reconocida, es la que legisla en beneficio propio y de su casta. Esto es hoy evidente gracias a la deconstrucción que el análisis feminista ha hecho de un perverso andamiaje de leyes injustas.

¿Qué otra cosa se puede pensar de la Revolución Francesa que reclamó a gritos Igualdad, Libertad, Fraternidad -para los varones- y cuando Olimpe de Gouges reclama estos mismos derechos para las mujeres, es guillotizada?

¿Qué otra cosa que injusticia impulsada por la subjetividad masculina es la situación impuesta a las mujeres que no pueden decidir sobre la fertilidad de sus cuerpos, subordinadas a las directivas del Estado y la Iglesia, dos instituciones jerárquicas que imponen "la subjetividad del caballero"?

¿Qué otra cosa que subjetividad masculina es considerar que obligar a una mujer a tener sexo oral no es violación?

El juez debe interpretar la ley para aplicarla. Al hacerlo involucra su subjetividad. Esto es considerado legítimo, cuando el juez es un varón, ya que su subjetividad pertenece al género de los que redactaron los Códigos y pasa, entonces, por objetividad.

Cuando las intérpretes de la ley son mujeres, como Beatriz Bistue de Soler y Lilliana Barrionuevo, y sus fallos no coinciden con "la subjetividad del caballero", se sospecha que el resultado proviene de una subjetividad intrusa, que se desvaloriza porque es deslegitimadora de los pactos preexistentes entre varones.

La ley no es neutra. Su interpretación tampoco

**ATFM "25 de Noviembre"
(Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer)**

Diciembre de 1997

Buenos Aires, Argentina

8 DE MARZO DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES

98 AÑOS NO ES NADA...

El 8 de marzo de 1908, 129 obreras neoyorquinas ocuparon la fábrica textil Cotton, en reclamo de la jornada laboral de 8 horas. La patronal decidió combatirlas prendiéndole fuego a la fábrica. Todas ellas murieron carbonizadas.

8 de marzo de 1998: Hoy, casi un siglo después, ¿cuántas trabajadoras argentinas gozamos de la jornada laboral de 8 horas (cuando en los Estados Unidos ha sido reducida a 7)?

Con la nueva legislación laboral pueden despedirnos o no contratarnos por reclamar un sueldo digno, por preguntar cuánto vamos a ganar, por estar embarazadas, por ser lesbianas, por no acceder al acoso sexual de nuestros superiores, o **simplemente por ser mujeres.**

El **trabajo doméstico** representa entre el 25 y el 50% del producto bruto de un país, y eso no lo menciona ningún ministro de Economía.

Las mujeres realizamos las 2/3 partes de la jornada mundial de trabajo. En cambio, recibimos el 10% de las remuneraciones y somos dueñas de apenas el 1% de los bienes del mundo.

El 70% de los 1.300 millones de personas pobres del mundo somos mujeres.

No se nos permite elegir libremente ser o no ser madres. No hay información sobre anticonceptivos no dañinos para las mujeres, ni se los entrega gratuitamente. Todo el peso de la anticoncepción recae sobre nosotras. Los varones escasamente se ocupan del asunto.

Los abortos se hacen y se ocultan. Las mujeres que no pueden pagar un aborto decente corren el riesgo de morir. De hecho muere una por día, por este motivo. Dentro de este sistema no se acepta otro tipo de expresión sexual que no sea la heterosexual. La represión del deseo implica el control total sobre la vida de las personas.

FEMINISTAS DE BUENOS AIRES
Por una sociedad sin opresiones

ANEXO

16ª JORNADA FEMINISTA SOBRE: FEMINISMO, DEMOCRACIA Y PATRIARCADO

Fecha: 15 de noviembre de 1997

CUERPO Y POLITICA

- Las políticas de las instituciones en relación al cuerpo de las mujeres: Estados, organismos internacionales, iglesias, agencias de financiamiento, etc.
- Control de población y derecho al propio cuerpo
- La norma heterosexual
- Políticas feministas
- Cuerpo, estética y política. Los medios de comunicación.

DEMOCRACIA Y PATRIARCADO

- Significado de la actual presencia de las mujeres en el poder político
- Miradas feministas sobre la democracia
- Análisis de las democracias realmente existentes
- Ética y democracia.
- Democracia y exclusión. Ficciones de igualdad
- Familia y democracia. Lugar de las mujeres en la familia
- Economía de mercado y democracia. Los trabajos de las mujeres. Precarización y feminización de la pobreza.
- Estados patriarcales, globalización y democracia.
- Estados patriarcales y democracia.

- Análisis de las políticas en relación a las mujeres propias del neoliberalismo
- Los discursos políticos de las mujeres
- Feminismo y democracias patriarcales
- Heteropatriarcado y heterorrealidad
- Reacción antifeminista

MOVIMIENTO FEMINISTA, MOVIMIENTO DE MUJERES Y DEMOCRACIA

- Evaluación de las ideas y prácticas feministas y feministas lesbianas en las democracias neoliberales
- Las reformas legales y los límites del derecho. Feminismo y discurso jurídico.
- Distintas posiciones político filosóficas en el movimiento feminista.
- Corrientes
- Autonomía e institucionalidad.
- Contenidos
- Autonomía feminista y democracia
- La construcción de las mujeres como sujetos sociales y las diferencias entre mujeres
- Cómo y para qué construir movimiento
- Construcción de movimiento y diversidad
- Construcción de teoría feminista y diversidad
- Cultura feminista
- Cultura feminista lesbiana.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 1998
en **TALLERES GRAFICOS SU IMPRES**
Tucumán 1478/80 Capital Federal.
Tel/Fax: 371-0029 / 0212
Buenos Aires - Argentina

Marta Fontenla, Maguì Bellotti, Lilitiana Pelliza, Ilse Fuscova, Las Lunas y las Otras, Martha Rosenberg, Yuderkys Espinosa, Marta Vassallo, Luisa Muraro, Piera Oria, Daphné Patai, Alicia Lombardi, Rencé Epelbaum, Lilitiana Mizrahi, Rita Arditti, Josefina Quesada, Claudina Marek, Zita Montes de Oca, Julieta Paredes, Hilda Rais, Mabel Bellucci, Maureen Connor.